



**“FRENTEAMPLISTAS:  
DEFINICIONES FEMINISTAS EN CONSTRUCCIÓN”**

**PATRICIO OMER ALARCÓN RODRÍGUEZ**

Memoria para optar al título de periodista

Categoría Reportaje

Profesora guía:

Carolina Muñoz Castillo

Santiago de Chile

2019

## Índice

Índice .....	2
Introducción.....	4
Capítulo 1 Nace el Frente Amplio: el camino del descontento y un nuevo ciclo político .....	8
¿Y la alegría? .....	8
El desencanto con la política .....	10
La irritación .....	13
El malestar en cifras .....	14
Movimientos sociales .....	16
Así nació el Frente Amplio.....	16
El rol del Frente Amplio en la política chilena .....	17
Capítulo 2 “El poder de much@s”: el Frente Amplio en la carrera por La Moneda .....	19
Las primarias y la figura de Beatriz Sánchez.....	20
“El Programa de Much@s”: feminismo en la apuesta programática del FA .....	21
Las apuestas programáticas: educación no sexista.....	23
Violencia de género.....	25
Otras propuestas del Programa de much@s.....	26
Éxito electoral.....	27
Capítulo 3 Repensando los feminismos en la orgánica del Frente Amplio .....	29
Feminismos en la orgánica del Frente Amplio .....	30
El caso de los partidos legalmente constituidos .....	31
Veredas distintas .....	32
Las humanistas.....	34
Las convergencias.....	35
Convergencia Social: el integrante más nuevo del barrio.....	39
Las organizaciones de “segunda línea” .....	42
Ecofeminismo .....	42
Feminismo y género en la orgánica de los liberales .....	43
Evolución orgánica a ritmos dispares .....	45
Capítulo 4 Ser política y mujer en Chile desde la perspectiva del Frente Amplio .....	47
La lucha de Natalia Contreras en la Municipalidad de Santiago .....	47
La sanantonina Camila Rojas.....	50
La apuesta de Nataly Campusano en los gobiernos locales .....	52
Yo, Gael Yeomans .....	56

<b>Claudia Mix y la organización de mujeres en el mundo popular .....</b>	<b>59</b>
<b>Una voz invisibilizada.....</b>	<b>61</b>
<b>Capítulo 5 ¿Qué ha realizado el Frente Amplio desde los espacios de poder?.....</b>	<b>65</b>
<b>Contra la violencia hacia las mujeres.....</b>	<b>66</b>
<b>El rol del FA en otras apuestas programáticas .....</b>	<b>67</b>
<b>¿En qué ha avanzado el FA?: la agenda para el 2019 .....</b>	<b>69</b>
<b>Ley Pack y Ley Adriana .....</b>	<b>72</b>
<b>Los esfuerzos por el aborto libre.....</b>	<b>74</b>
<b>Periodo de adaptación .....</b>	<b>77</b>
<b>Capítulo 6 Críticas y autocríticas de los feminismos del Frente Amplio .....</b>	<b>80</b>
<b>¿Se puede considerar feminista a una coalición como el FA?.....</b>	<b>83</b>
<b>Feminismo y partidos políticos: una tensa relación.....</b>	<b>88</b>
<b>Capítulo 7 Una verdad incómoda: abuso y acoso sexual en el Frente Amplio.....</b>	<b>94</b>
<b>La insuficiencia de los protocolos y cómo enfrentarlo.....</b>	<b>97</b>
<b>Ahora que sí las ven .....</b>	<b>101</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>106</b>

## Introducción

Durante el tiempo que duró la investigación de este reportaje, Chile experimentó un profundo cambio social. Mientras avanzaba la realización de este trabajo, los cimientos de los consensos establecidos por la ciudadanía comenzaron a tambalear y verse cuestionados duramente por los roles de género impuestos durante siglos en el trato entre sujetos y colectivos. Las principales responsables de esta transformación: las mujeres.

Y es que a la par de la realización de este reportaje, el movimiento feminista -en simultaneidad con el resto de Latinoamérica y el mundo- fue el impulsor de momentos históricos que quedarán marcados en la retina nacional.

Por ejemplo, durante el mes de mayo de 2018 el país fue testigo de la poderosa coordinación de distintas organizaciones y movimientos por la visibilización de la violencia de género contra las mujeres, una situación que inundó cada esfera de la sociedad con sus pensamientos, exigencias y demandas. Fue tal la trascendencia de la irrupción que no pocas académicas e investigadoras se arrojaron a calificarla como el estallido de la “cuarta ola” histórica del feminismo en Chile.

Durante ese periodo, miles de universitarias de todas las regiones se agruparon en sus casas de estudios -estatales y privadas- para visibilizar todos los tipos de abusos de los cuales eran víctimas dentro y fuera de las paredes de sus instituciones. La petición era clara: el fin de la violencia hacia las mujeres en todas las esferas. Así, las situaciones de acoso sexual que parecían un secreto a voces escondido bajo el manto de la normalización quedaron evidenciadas sin tapujos, obligándonos a reflexionar en torno a nuestra peor cara.

Fue tanta la importancia de ese estallido que incluso la Casa Central de la Universidad Católica, bastión del conservadurismo chileno, volvió a ser “tomada” por las estudiantes, luego de largos 32 años.

Diez meses después, una multitudinaria Huelga General Feminista en el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo de 2019) confirmó que lo ocurrido no era mera casualidad, sino que más bien un momento que vino a aportar importantes grados de tensión al país. Esa vez, la

Coordinadora 8M, convocante de la manifestación, cifró en más de 400 mil las asistentes al imponente hito. Y eso solo en Santiago.

Todo esto ante la impavidez de varias de las instituciones conservadoras del país, los medios tradicionales de comunicación, el Ejecutivo, órganos estatales y el mundo político en general, que se aventuraron a filosofar respecto a la relevancia del periodo sin llegar aún a un consenso sobre qué cambió durante los últimos años en Chile.

Pero esta importante sacudida no quedó solo en la denominada “calle”. Mientras transcurría esta investigación también se experimentaron avances en distintos tipos de políticas públicas. A modo de ejemplo, en abril de 2019 se aprobó, tras cinco años de tramitación, la Ley de Respeto Callejero, la cual castiga las acciones de acoso sexual en los lugares públicos, así como también las grabaciones y difusión de material de índole sexual en lugares de acceso libre. Sin lugar a dudas un logro impensado hace una década en el país.

Por su parte, el Frente Amplio (FA), el otro componente central de este reportaje, también vivió grandes transformaciones durante el transcurso de la investigación. De las 13 organizaciones que fundaron la coalición en 2017, hoy, y tras diversos cambios internos, son nueve los partidos o movimientos políticos que conviven en el conglomerado.

Primero fue el turno de la convergencia o fusión entre Izquierda Autónoma y partido Poder, quienes pasaron a formar Comunes. Luego, y replicando el mismo camino, fueron Movimiento Autonomista, Izquierda Libertaria, Socialismo y Libertad y Nueva Democracia quienes decidieron dar el paso hacia una orgánica conjunta, creando el Partido Convergencia Social. Todo esto como un método para agrupar a instituciones con ideologías similares, dinamizar la burocracia interna del Frente Amplio y contrarrestar la influencia en las tomas de decisiones de Revolución Democrática, la organización de mayor éxito electoral de la coalición.

En la misma línea, diversas frenteamplistas coparon los cargos de dirigencia partidaria durante este último tiempo. Es así como las presidencias y secretarías generales pasaron a quedar bajo dirección, en la mayoría de los partidos, de mujeres. Una apuesta eleccionaria interesante de analizar en la política chilena.

Pero no todo fue miel sobre hojuelas. Mientras este reportaje avanzaba, el FA debió enfrentar también diversos problemas y cuestionamientos internos, tales como casos de abusos sexuales y de poder dentro de las organizaciones, renuncia de militantes en cargos de representación pública, ataques internos, entre otros tantos hechos que contribuyeron a su crispación.

Esta investigación aborda estas dos tramas culturales. “Frenteamplistas: definiciones feministas en construcción” es el relato de cómo viven, abrazan, sufren y trabajan las militantes de esta coalición que, públicamente ha enarbolado las banderas del feminismo, la reivindicación de las mujeres y la lucha por la erradicación del machismo. Todo esto desde la perspectiva de lo que significa ser política en una sociedad históricamente patriarcal y donde este campo nunca ha sido el espacio designado por la reproducción sexual del trabajo para ellas.

Para lograr este objetivo, se inició con una etapa de documentación sobre la historia discursiva del Frente Amplio, así como también sobre las propuestas que desde un inicio emanaron de este sector para la sociedad chilena.

Transcurrido ese ciclo, se continuó con una serie de entrevistas con las principales protagonistas de la política feminista frenteamplista, como sus diputadas y representantes electas en cargos populares en gobiernos locales y territoriales. Además, se conversó con quienes han tenido la tarea de liderar las principales organizaciones que conforman el conglomerado, tales como presidentas de partidos o secretarías generales. Por lo mismo, en este reportaje se persiguió el fin de dar cabida a todos los movimientos del FA que cuentan hoy con participación en algún cargo institucional en el país, ya sea Parlamento, Gobiernos Regionales o Municipalidades.

Camila Rojas, diputada por el 7° distrito; Claudia Mix, diputada por el 8° distrito; Gael Yeomans, diputada por el 13° distrito y presidenta de Convergencia Social; Natalia Contreras, concejala por la comuna de Santiago; Nataly Campusano, Consejera regional por Valparaíso; Javiera Toro, presidenta del partido Comunes; Catalina Valenzuela, presidenta del Partido Humanista; Constanza Schönhaut, ex secretaria general de Movimiento Autonomista; Stephanie Peñaloza, ex vocera nacional del Movimiento Autonomista; Katherine Quiroz, vicepresidenta del Partido Ecologista Verde; Carolina Cariceo, vocera de la comisión de género del Partido Liberal; Karina Oliva, ex presidenta de partido Poder; Daniela López, directora de la Fundación Nodo XXI; Constanza Valdez, asesora legislativa; Sofia Brito, activista feminista y militante de Comunes y June García, escritora feminista y militante de Revolución

Democrática, fueron todas las personas que aportaron con su testimonio para la realización de esta investigación.

Asimismo, durante todo este tiempo se realizó un seguimiento a la presentación y evolución de los proyectos, acciones e iniciativas en materia de género llevadas adelante por las mujeres de la organización.

En cuanto a su relato, este reportaje está organizado en torno a tres grandes momentos distinguibles en la evolución del Frente Amplio. El primero de ellos hace referencia a la génesis del conglomerado, considerando su irrupción y su posterior organización para enfrentar las elecciones presidenciales y parlamentarias del 2017, incluyendo también algunas de sus líneas programáticas feministas. En segunda instancia, se cuenta la realidad de las lógicas patriarcales que se han encontrado las políticas de la coalición desde sus espacios de poder, así como también las principales incoherencias y problemáticas machistas que aún habitan en el FA. Por último, la investigación se centra en cómo han decidido llevar a cabo su apuesta de género a través de proyectos e iniciativas y lo que viene en su agenda para futuro.

Esta decisión se ha adoptado debido a que, a través de la evolución de estos tres momentos, es posible apreciar una transformación del discurso del frenteamplismo, el que en sus inicios partió con dejos de arrogancia y auto sobrevaloración, y que, posteriormente, dio paso a una mirada mucho más reflexiva y autocrítica. Todo esto mientras la agrupación continúa aún en la búsqueda de su propia identidad, especialmente en torno a los feminismos.

Es por todo lo anterior que aquí se encuentra presente el intento de visibilización de la historia de cómo se intenta construir, a punta de aciertos, tropiezos, penas y errores, el feminismo del grupo que prometió venir a “renovar la política” de nuestro país.

## **Capítulo 1**

### **Nace el Frente Amplio: el camino del descontento y un nuevo ciclo político**

“La alegría ya viene” fue el lema de la campaña del “No”, cruzada que buscaba poner fin a los -hasta ese entonces- 15 años de la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006) a través del plebiscito de 1988.

El flagelo de las violaciones a los Derechos Humanos apremiaba por derrocar a Pinochet. Así, tras los intentos infructíferos de la lucha armada, casi la totalidad de la oposición de centroizquierda se alineó bajo la opción de acabar con la dictadura a través de las urnas, insertándose en la institucionalidad de la cuestionada Constitución de 1980.

Lo que vino después es historia conocida. La noche del 5 de octubre de 1988 el “No” logró la victoria con 3 millones 959 mil 495 votos, equivalentes al 54,7% de los sufragios válidamente emitidos. Y, aunque Pinochet quiso desconocer los resultados, la declaración del Comandante en Jefe de la FACH e integrante de la Junta de Gobierno, Fernando Matthei, marcó el punto de no retorno para la historia del país: “Parece que realmente ganó el ‘No’, al menos para mí, lo tengo bastante claro”.

Pero el éxito del “No” en el plebiscito fue más allá del arcoíris y el *jingle* de la Concertación de Partidos por la Democracia. Cómo reconstruye el periodista Rafael Otano en “Nueva Crónica de la Transición”<sup>1</sup>, el proceso movilizó de forma inédita a la población, que acudió en masa a los registros electorales y contribuyó activamente en los comandos de campaña. Los números del plebiscito avalan la efervescencia: tras un quindenio sin votaciones populares, más de siete millones de ciudadanos se inscribieron para el proceso, es decir, más del 90% habilitado para sufragar. En la jornada del 5 de octubre, por su parte, 7.236.241 personas acudieron a las urnas. Nivel de participación que marca una diferencia abismal con la situación cívica de hoy.

### **¿Y la alegría?**

---

<sup>1</sup> Otano, R. (2006). “Nueva crónica de la transición”. Santiago, Chile. LOM Ediciones.



Sin embargo, la alegría prometida no llegó. Patricio Aylwin (1990-1994); Eduardo Frei Ruiz Tagle (1994-2000); Ricardo Lagos (2000-2006); Michelle Bachelet en dos ocasiones (2006-2010 y 2014-2018); y Sebastián Piñera también en doble oportunidad (2010-2014 y 2018 - hasta la fecha) han utilizado el sillón presidencial del Palacio de La Moneda desde que se convocaron las elecciones democráticas en diciembre de 1989.

A pesar del fin del régimen, el periodo posterior representó varios ripios que decantaron en un clima de malestar por parte de la población. Desde esa fecha, los gobiernos se caracterizaron por los consensos, entendimientos entre el oficialismo y la oposición que, finalmente, se tradujeron en una administración y profundización del modelo heredado, además del alejamiento progresivo de la ciudadanía con la política.

Una situación que, cabe destacar, es también fruto de los enclaves enmarañados con destreza por la dictadura y los sectores hegemónicos de Chile para asegurar la permanencia de su cosmovisión, lo que se tradujo en particularidades tan antidemocráticas como los senadores designados, la exigencia de altísimo quórum para reformar áreas esenciales en el país o un sistema binominal creado a la medida del bipartidismo y la exclusión de nuevas actorías políticas.

En el plano económico, las últimas tres décadas se caracterizaron por el crecimiento, logrando un sitio de confianza y modernidad en el continente. Con todo, la noción de ser “los jaguares de Latinoamérica” se apoderó del sentido común del país. En 2017, el Producto Interno Bruto de Chile, medido a paridad de poder de compra, se situó en US\$ 24.537 y, según estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), podría cruzar la barrera de los 30 mil dólares en 2022<sup>2</sup>.

Pero la realidad es que esa noción de bonanza choca de frente cuando se enfrenta con la desigualdad. Esto porque Chile encabeza el ranking de los países más desiguales entre los 36 Estados miembros Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE<sup>3</sup>),

---

<sup>2</sup> Cárdenas, R. (9 de octubre de 2018). “Chile será el primer país de Sudamérica en llegar a los US\$30 mil per cápita”. *Pulso, La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/pulso/noticia/chile-sera-primer-pais-sudamerica-llegar-los-us-30-mil-per-capita/347887/>

<sup>3</sup> Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2015). “*In It Together. Why less Inequality Benefits All*”. Recuperado de: <https://www.oecd.org/chile/OECD2015-In-It-Together->

conocido como el “grupo de los países más ricos del mundo”. Según sus propias cifras, nuestro país alcanza una puntuación de 0.47 en el coeficiente de Gini -medida que evalúa la distribución de la riqueza por hogares, donde el cero representa una igualdad plena y el uno la realidad donde todo el dinero se encuentra concentrado en un solo individuo-. Lo sigue México y Estados Unidos en la medición.

### **El desencanto con la política**

No obstante, el plano económico no ha sido lo único que ha desencadenado el sentir de malestar y crisis de institucionalidad en la ciudadanía. A todo lo anterior se deben agregar otros factores derivados, la mayoría de ellos, de la transformación social chilena y las características de la neoliberalización de la vida cotidiana.

Y es que el desprecio por la figura de lo político es algo bastante instalado en el ideario nacional. Una concepción procedente de la separación dictatorial que el mismo dictador Augusto Pinochet utilizó varias veces, donde se culpaba a “los señores políticos” de los principales males del país. Esa visión se siguió profundizando en los gobiernos democráticos electos post régimen, por ejemplo, con la noción de que la incorporación de “técnicos” por sobre el mundo de lo público era el camino más adecuado. Así, la labor de políticos y el aprecio ciudadano empezaron a transitar por caminos separados. De la misma forma, las autoridades electas poco hicieron para revertir la imagen, tropezando una y otra vez con distintas piedras.

Al analizar los síntomas del desencanto se debe considerar también la desarticulación provocada sobre la participación social, llegando a la actualidad a un escenario de baja injerencia del mundo sindical y las organizaciones territoriales o sectoriales, quienes cada vez pierden más peso en los espacios de toma de decisión. Respecto a este ítem, los números indican que, en 2018, a dos años de la implementación de la última Ley de Reforma Laboral, la cantidad de sindicalizados se situó en un 20,6%, es decir, poco más de un millón de personas afiliadas de un total de cerca de cinco millones de trabajadores asalariados<sup>4</sup>.

---

[Highlights-Chile.pdf](#)

<sup>4</sup> Consejo Superior Laboral. (2018). “Informe de seguimiento y evaluación sobre la implementación y aplicación de la Ley N° 20.940 que Moderniza el Sistema de Relaciones Laborales”. Recuperado de: <http://www.dialogosocial.gob.cl/wp-content/uploads/2018/05/Informe-Consejo-Superior-Laboral-sobre-Reforma-Laboral-final.pdf>

En esa misma línea, se suma la poca relevancia asignada a la formación en torno a la educación cívica de los adolescentes chilenos. En 1997, la materia desapareció como un ramo independiente para definirse sólo como un objetivo transversal al currículum escolar. Si bien la importancia de la promoción de los valores ciudadanos se ha intentado volver a incentivar durante el último lustro, el tiempo de “silencio” generó una importante desafección de las generaciones jóvenes con lo político.

Por ejemplo, en una cifra que causa preocupación, un estudio sobre la educación cívica ciudadana de la Asociación Internacional para la Evaluación del Logro Educativo (IEA)<sup>5</sup> arrojó que un 57% de los escolares de octavo básico estaría de acuerdo con vivir bajo una dictadura, si de ello depende el orden y la seguridad.

Pero estos no son los únicos ingredientes de la lista. A todo lo anterior se debe agregar el conocimiento de una serie de casos de corrupción que han remecido a la opinión pública, generando irreconciliables brechas de confianza con varias instituciones nacionales.

Haciendo un recuento, podemos encontrar en los anales de la década pasada el caso Mop-Gate -que dejó un perjuicio fiscal de más de \$1.253 millones en cifras recabadas por el Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Chile- o el fraude al fisco de cerca de 12 millones de dólares de la Empresa de Ferrocarriles del Estado (EFE). Estos hechos fueron solo el comienzo de una torre de dominó que empezó a derrumbarse.

El más significativo de los casos de corrupción es el de Penta. En 2014, tras investigar el fraude al F.U.T -en que el ex fiscalizador del Servicio de Impuesto Internos (SII), Iván Álvarez, lograba realizar devoluciones impositivas improcedentes- el Ministerio Público fijó sus sospechas en Hugo Bravo, exgerente general del holding. En su computador se encontraron las primeras boletas de honorarios ideológicamente falsas, instrumentos que permitían alterar la contabilidad y evadir impuestos. Bravo entonces decidió destapar la caja de pandora: el financiamiento irregular de la política.

---

<sup>5</sup> Asociación Internacional para la Evaluación del Logro Educativo. (2018). “Percepciones de los jóvenes acerca del gobierno, la convivencia pacífica y la diversidad en cinco países de América Latina”. Recuperado de: [http://archivos.agenciaeducacion.cl/7\\_Reporte\\_tematico\\_Regional\\_Latinoamerica.pdf](http://archivos.agenciaeducacion.cl/7_Reporte_tematico_Regional_Latinoamerica.pdf)

La lista de políticos beneficiados por Penta incluía, principalmente, a personeros de la Unión Demócrata Independiente (UDI). Entre ellos destaca Iván Moreira. Al senador, a quien la Corte Suprema desaforó en 2017, se le acusó de emitir ocho boletas falsas con el fin de financiar su campaña senatorial en 2013. “¿Tú cree que se pueda un raspado de olla para los últimos cien metros de campaña?”, rezaba uno los correos de Moreira a Hugo Bravo.

El ex presidente de la misma colectividad, Jovino Novoa, el ex ministro de Minería, Laurence Golborne, el ex alcalde de Santiago, Pablo Zalaquett y la senadora Ena Von Baer también figuraron en la lista de beneficiados. Caso aparte fue el del ex subsecretario de Minería, Pablo Wagner, ya que él recibió pagos por parte de la empresa mientras era funcionario público. Esto llevó a hablar del delito de presunto cohecho durante gran parte la investigación. Sin embargo, la condena final no incluyó ese concepto.

Para los controladores del holding la situación fue similar. “Los Carlos” (Carlos Alberto Délano y Carlos Eugenio Lavín), a pesar de pasar más de 40 días en prisión preventiva en el Anexo Capitán Yaber, accedieron a un acuerdo con el fiscal Metropolitano Oriente, Manuel Guerra. En el trato se pactó re formalizar a los empresarios por la figura de irregularidades tributarias, eliminando el delito de soborno. Así la justicia los condenó a cuatro años de libertad vigilada, el pago de \$1.700 millones y... clases de ética.

De la investigación anterior derivó otro caso de financiamiento irregular de la política: el de la minera no metálica Soquimich, propiedad del ex yerno de Augusto Pinochet, Julio Ponce Lerou. Esta vez los implicados salpicaron a todo el espectro político, generando las alarmas incluso al interior del Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet. Los montos eran aún mayores y transversales que en el otrora caso insigne.

En lo concreto, el caso terminó con una investigación acotada y la contención de lo que pudo ser un verdadero golpe al sistema político. Patricio Contesse, exgerente general de la empresa; el operador político, Giorgio Martelli; el excandidato presidencial Marco Enríquez-Ominami; el ex ministro de Economía Pablo Longueira; y el ex senador del Partido Socialista Fulvio Rossi se transformaron en los acusados emblemáticos del Caso SQM.

El caso Caval, por su parte, estalló en febrero de 2015 y mostró nuevamente la fragilidad de la transparencia de Chile. En él se ponía en duda una serie de inversiones mobiliarias de la empresa

de Natalia Compagnon y Mauricio Valero. En la firma trabajó también el esposo de Compagnon e hijo de la Presidenta Michelle Bachelet, Sebastián Dávalos.

Cuarenta y cuatro hectáreas en la comuna de Machalí desataron la polémica. Y es que el negocio de Caval fue comprar a bajo precio y vender posteriormente con excedentes, especulando con el cambio de usos de suelos en la zona. Para realizar la movida, Caval accedió a un crédito del Banco de Chile. Esto lo consiguió gracias a una reunión entre Dávalos y Compagnon con el vicepresidente de la entidad bancaria, Andrónico Luksic, efectuada en la misma época en que Bachelet disputaba la elección presidencial de 2013. El manto del tráfico de influencias se posaba sobre el núcleo familiar de la presidencia.

El Ejército y Carabineros de Chile fueron otras dos instituciones en que se destaparon situaciones irregulares. En la institución policial se desviaron fondos institucionales en una suma que ya supera los \$28 mil millones de pesos. Mientras que en el denominado “Milicogate”, oficiales de alto rango desfalcaron los Fondos Reservados del Cobre por cifras millonarias.

Colusiones en mercados influyentes en el bolsillo diario, como la de la venta de pollos, el papel higiénico o los fármacos; y leyes realizadas a la medida del empresariado, como la famosa normativa que regula la pesca, también se suman a la larga lista de hechos de dudosa moral que han presenciado los chilenos, aumentando así la percepción de un constante abuso de la clase dominante.

La suma de todo lo anterior ha provocado una crisis de representación y confianza en la población e instituciones del país. Situación que ha deteriorado los conceptos ciudadanos y ha acrecentado un sentimiento de malestar asociado a los abusos y engaños.

## **La irritación**

Para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) el síntoma es claro. En uno de sus informes sobre el Desarrollo Humano en Chile<sup>6</sup> señala que “la ausencia de la política

---

<sup>6</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). “Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización”, pp. 118. Recuperado de:

[https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/53598/1/Informe\\_desarrollo\\_humano\\_205](https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/53598/1/Informe_desarrollo_humano_205)

y de la sociedad en la vida cotidiana se menciona a modo de reclamo y se vive como falta. En otras palabras, la política no influye en la vida. La sociedad se percibe como ausente, pero se piensa que no debiese ser así. Lo deseable sería una política y una sociedad presente en la vida cotidiana, y precisamente porque ello no es así es que se critica su ausencia con fuerza y hasta con rencor”.

El equipo del PNUD, liderado por el sociólogo Rodrigo Márquez, añade que “tanto la orientación hacia intereses personales atribuida a la clase política como la percepción de una política distante de la vida cotidiana constituyen representaciones transversalmente extendidas en la población. La política, en suma, es vista de forma negativa, como un espacio distante de la realidad y, en gran medida, opuesta a la voluntad ciudadana”.

Eso sí, la irritación y el malestar con lo político no es un sentimiento exclusivo de la sociedad chilena. Es más, la problemática se encuentra inserta en una simultaneidad con un desprestigio y deterioro a nivel global del sistema democrático, lo que ha hecho emerger distintas respuestas de corte populista o de extremos autoritarios en Europa, América del Norte y en otros rincones del orbe.

### **El malestar en cifras**

Si hablamos de descontento las cifras son decidoras. Según una encuesta realizada por la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo publicada en mayo de 2018<sup>7</sup>, un 81% de los chilenos cree que las instituciones se encuentran en crisis. La cifra se acentúa entre los entrevistados del grupo socioeconómico D y E.

La misma medición detalló que la nota para la evaluación de la confianza en instituciones como los partidos políticos y los parlamentarios no supera el 2,2.

---

[pdf](#)

<sup>7</sup> Vial, B. y Guzmán, N. (12 de mayo de 2019). “81% de los chilenos cree que las instituciones se encuentran en crisis”. *El Mercurio*, pp. D6-D7.

Respecto al interés en política, un 63% de los encuestados por el Centro de Estudios Públicos (CEP) en el periodo octubre-noviembre de 2018<sup>8</sup> declaró no sentirse identificado ni simpatizar con ninguna de las distintas posiciones que existen actualmente en el país.

En la misma línea fueron los resultados de la Encuesta Nacional Bicentenario 2018<sup>9</sup>, elaborada por el Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica y GfK Adimark. Según la percepción ciudadana de las instituciones, un 87% de los encuestados mostró que confía “poco o nada” en las y los parlamentarios, número que aumenta al 91% en la valoración de los partidos políticos.

En la misma medición se evaluó la desconfianza que genera el Gobierno, institución que alcanza un 69% de valoración negativa, además de los tribunales de justicia, con un 75% de la muestra que señala su poca o nula confianza en esos organismos.

La abstención en los procesos electorales es otro factor que demuestra la crisis de representación política. Con la implementación del voto voluntario las cifras han mostrado resultados preocupantes. Por ejemplo, en la primera vuelta presidencial del 19 de noviembre de 2017 un 54% del padrón electoral no ejerció su derecho a voto. Y, al menos desde 2012, en cada proceso de sufragio 5 de cada 10 chilenos prefieren restarse. El *peak* abstencionista se detectó en las municipales de 2016, donde solo el 34% decidió ejercer su derecho a voto, es decir, un tercio de los 14,1 millones habilitados para sufragar.

En cuanto a participación política, otra cifra relevante es el del número de mujeres que ostentan cargos de representación en el parlamento, un número que aumentó considerablemente luego del establecimiento de cuotas paritarias<sup>10</sup> en las últimas elecciones, pero que aún puede mejorar para alcanzar los niveles de otros países que llevan la delantera en cuanto a paridad. En Chile, tras la renovación de la Cámara de Diputados de 2017, de un total de 155 escaños, 35

---

<sup>8</sup> Centro de Estudios Públicos. (2018). Estudio Nacional de Opinión Pública, octubre - noviembre de 2018. Recuperado de: [https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20181207/20181207101838/encuestacep\\_oct\\_nov2018.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20181207/20181207101838/encuestacep_oct_nov2018.pdf)

<sup>9</sup> Pontificia Universidad Católica de Chile, GfK Adimark. (2018). Encuesta Nacional Bicentenario. Recuperado de: <https://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2018/10/Encuesta-bicentenario-2018-Sitio-Web.pdf>

<sup>10</sup> Si se compara el periodo legislativo 2018-2022 con el anterior, el Congreso aumentó de seis a diez senadoras, y de 19 a 35 diputadas. Esto significó un crecimiento porcentual del 15,8% al 23,3% en el Senado, y de 15,8% a un 22,6% en la Cámara Baja.

corresponden a mujeres, es decir, el 22,6%. En el Senado son diez las representantes mujeres, representando el 23,3% del total de autoridades.

### **Movimientos sociales**

Pero en Chile el descontento no quedó solo en números. Desde el retorno a la democracia numerosas han sido las expresiones y movimientos sociales que han surgido por distintos tipos de motivos.

En 2006 fueron las y los estudiantes secundarios quienes se volcaron a las calles, cansados de las malas condiciones en la educación pública. Los “pingüinos” canalizaron su demanda contra la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza que “municipalizó” la enseñanza secundaria, entre otras cosas.

Cinco años después fue nuevamente la educación la que remeció los cimientos del país. Esta vez las y los universitarios pusieron en jaque al Gobierno de Sebastián Piñera. Su demanda: gratuidad, calidad y rol del Estado. Muchos coinciden en que el estallido del 2011 marcó un punto significativo para entender la política nacional actual, debido a la rearticulación de la sociedad y el surgimiento de nuevos grupos e instancias democráticas.

En regiones las expresiones de descontento también se han dejado sentir. Tal es el caso de los duros enfrentamientos de los pobladores de Aysén contra el Gobierno por más de 40 días en 2012 o el movimiento social de Freirina contra Agrosuper en el mismo año.

Más reciente fue el nacimiento de la Coordinadora No + AFP, la cual logró movilizar a miles de personas en torno a la petición del fin del sistema de pensiones para reemplazarlo con una propuesta colectiva y solidaria. En su primera marcha, la consigna sacó a la calle a más de 700 mil adherentes solo en Santiago. La respuesta al movimiento, por su parte, concitó diversos proyectos e iniciativas de todos los sectores políticos en materia previsional, aún sin zanjar legalmente el problema.

### **Así nació el Frente Amplio**



Es en ese contexto en el que transita la política del Chile actual. Descontento, descrédito, recelo y baja participación es la realidad con la que deben convivir los partidos políticos.

Es en ese ambiente también -al que muchos califican como un nuevo ciclo político- que nace el 21 de enero de 2017 el Frente Amplio (FA), coalición de izquierda, movimientos ciudadanos y liberales reformistas, que se sumó como alternativa a los partidos tradicionales agrupados en la ex Nueva Mayoría y Chile Vamos.

El Frente Amplio se encuentra conformado por cinco partidos legalmente constituidos: Revolución Democrática (RD), Partido Humanista (PH), Partido Ecologista Verde (PEV), Partido Liberal del Norte (PL) y Partido Igualdad. A ellos se suman movimientos políticos, algunos de los que también buscan las vías para su constitución formal: partido Comunes (nacido de la fusión entre Izquierda Autónoma y Partido Poder), Convergencia Social (unión de Movimiento Autonomista, Izquierda Libertaria, Socialismo y Libertad y Nueva Democracia), Partido Pirata y el Movimiento Democrático Popular (MDP).

Muchas de estas experiencias provienen de la organización en los movimientos sociales y del quehacer político propio del mundo universitario, por lo cual su data es, principalmente, reciente.

### **El rol del Frente Amplio en la política chilena**

“Se ha impedido la expresión de la soberanía popular en las instituciones y en la toma de decisiones públicas, lo que se ha traducido en el predominio del gran empresariado en contra de los intereses de la mayoría social. Este proceso fue incapaz de crear las condiciones necesarias para avanzar hacia un país con una democracia plena, capaz a su vez de superar las enormes desigualdades. Son 26 años de una creciente elitización del sistema político, cada vez más ajeno a las grandes mayorías nacionales”, fue parte del discurso fundacional de la coalición.

Asimismo, en la declaración de principios vigente del conglomerado, el Frente Amplio define su misión como la de “construir un punto de referencia para las iniciativas transformadoras”, buscando la conformación de un “movimiento político y social amplio que permita hacer converger, en su diversidad, todos los esfuerzos y las voluntades que permitan cambiar democráticamente la estructuras desiguales de poder en Chile, y que sea una fuerza política con

opción real de gobernar y de legislar en beneficio de la mayoría social, antes que permanecer sólo en el terreno testimonial”.

En esa misma línea, la coalición define como sus principios fundamentales la “superación del sistema neoliberal”, la “independencia del poder empresarial”, plantearse como una alternativa “al duopolio” y “la unidad en la diversidad con vocación participativa, democrática y plural”. Todo esto, según sus palabras, se busca promover a través de un “programa construido democráticamente como base de la unidad”.

Para entender al conglomerado vale preguntarse cómo se organiza y funciona internamente: es la Mesa Nacional, que cuenta con participación de todas las organizaciones conformantes, la que zanja los debates y coyunturas en una última instancia. Para dotar de contenido las discusiones, se organizan reuniones de base en los territorios a las que asisten militantes de todas las orgánicas e independientes. Este último formato fue el que, por ejemplo, ideó la propuesta programática para la candidatura presidencial impulsada por el Frente Amplio.

Además, para tratar los diversos temas nacionales y políticos, el conglomerado cuenta con más de 17 “frentes”, como el de Educación, Cultura y Comunicaciones, de Salud, el Grupo de Matriz Productiva y Distribución de la Riqueza o la Asamblea Feminista. Todo esto se suma a las propias formas de gobernación y reflexión interna de los partidos y movimientos que lo componen.

## Capítulo 2

### “El poder de much@s”: el Frente Amplio en la carrera por La Moneda

Ni un año había cumplido el Frente Amplio cuando se vio enfrentado al desafío político más importante de su novel historia: las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2017. El proceso democrático, más allá de catapultar a sus principales figuras a cargos de representación popular, significó para el conglomerado la oportunidad de cobrar mayor relevancia ante la opinión pública, desplegarse en terreno con métodos de campaña, aprovechar las plataformas de difusión de los medios de comunicación y poner a prueba a gran escala su orgánica.

Los comicios de 2017 no fueron los primeros de la organización, ya que algunos de sus integrantes contaban con la experiencia de las parlamentarias anteriores y las municipales, donde nombres como Giorgio Jackson (RD), Natalia Contreras (RD), Gabriel Boric (MA), Jorge Sharp (MA) o Vlado Mirosevic (PL) ya habían contado con desafíos exitosos. A esto se debía sumar toda la historia del Partido Humanista, colectividad de vasta trayectoria en Chile.

A pesar de eso, esta elección fue la primera que enfrentaron de forma unificada como alianza política y significó un paso que les permitió dejar las posiciones periféricas de irrelevancia en el escenario nacional para empezar a allanar el camino a su conversión como la tercera fuerza política del país.

Pero antes de la inscripción de candidaturas, el FA debió sortear un debate interno: apostar o no al sillón de La Moneda. Y es que una de las primeras tesis internas en la coalición fue la de privilegiar en una primera instancia la obtención de escaños en el Congreso. Sin embargo, algunos movimientos dieron el primer golpe, como Nueva Democracia, quienes fueron los primeros en proclamar una alternativa para las primarias presidenciales. Así, en marzo de 2017 el sociólogo Alberto Mayol (quien a la postre terminó totalmente enemistado con las cúpulas frenteamplista) se convirtió en precandidato a presidente, obligando a las otras orgánicas a idear una estrategia de respuesta.

Ante esa situación, las dirigencias de Revolución Democrática y el Movimiento Autonomista convencieron a la periodista Beatriz Sánchez de sumarse a la carrera. De todas formas, la tarea

no fue nada sencilla y requirió de múltiples conversaciones con la comunicadora, que en más de una ocasión rechazó la propuesta.

“Las directivas de RD y del MA se acercaron y me propusieron ir más allá. Me propusieron acompañarlos en un camino para hacer un Chile distinto. Para un país más humano, para un país más colectivo, para un país donde la política la hagamos todos, ustedes, nosotros, todos. Por primera vez en mi vida dudo si el periodismo es el mejor lugar para que yo intente ayudar a construir un Chile más justo”, anunció Sánchez el 21 de marzo del mismo año al despedirse de su programa radial “Combinación Clave”. En ese minuto la decisión aún no era una certeza, sin embargo, cerca de 15 días después se oficializó la candidatura con un acto relativamente masivo en la Plaza Baquedano de Santiago.

Cabe destacar que, en una primera instancia, el Frente Amplio había escogido el método de consulta virtual para definir quién los representaría en la contienda. No obstante, el contexto impulsó a Revolución Democrática a buscar incesantemente las más de 33 mil firmas que le permitieron legalizar tanto al partido como las primarias ante el Servel, una labor donde casi todas las fuerzas del frenteamplismo colaboraron.

Durante los meses que duró la disputa, Sánchez y Mayol tuvieron la oportunidad de recorrer distintas ciudades y de hacer uso de las plataformas comunicacionales adheridas a la precampaña, como lo fueron los debates televisados por TVN y MEGA, además de múltiples entrevistas en medios de alcance nacional, incrementando así el nivel de conocimiento del Frente Amplio y haciendo subir en varios puntos su valoración en las encuestas. Todo esto propiciado por la no participación en el proceso de la otra gran fuerza de la centroizquierda chilena, la Nueva Mayoría, que se restaron -no sin enfrentar fuertes tensiones internas- para proclamar directamente al periodista y senador independiente Alejandro Guillier como su abanderado.

### **Las primarias y la figura de Beatriz Sánchez**

Chile Vamos y el Frente Amplio fueron las dos coaliciones que llegaron a las votaciones primarias realizadas el 2 de julio de 2017. Quienes se acercaron a los locales de votación fueron clasificados en tres cédulas electorales. Una de los independientes, quienes podían elegir

participar en cualquiera de ambos pactos; otra para militantes del grupo representante de la derecha (Unión Demócrata Independiente, Renovación Nacional, Evópoli, y los Regionalistas Independientes); y la tercera para quienes pudiesen votar solo en los comicios del FA.

Del padrón de 13 millones y medio de personas habilitadas para sufragar, 1.811.411 acudieron finalmente a las urnas. Eso sí, la pugna del Frente Amplio concitó el interés solo del 18,8% de los electores, es decir, un poco más de 320 mil personas. Un número distante del 81,2% que participó en el triunfo de Sebastián Piñera como el candidato del sector de la ex Alianza por Chile.

Asimismo, Beatriz Sánchez, con el apoyo de inicial de RD y MA, más el del Partido Humanista, Izquierda Libertaria, Izquierda Autónoma, Poder Ciudadano, el Partido Liberal y el Partido Ecologista Verde, se impuso con holgura ante Mayol. Sus 221.348 sufragios le permitieron convertirse en la abanderada del Frente Amplio y, hasta la actualidad, en la principal referente y capital político del conglomerado. Comenzaba así su búsqueda por la banda presidencial.

Por lo mismo, cabe preguntarse, ¿quién es Beatriz Sánchez? Viñamarina de nacimiento y egresada de la Universidad de Concepción, fue durante lustros una de las más destacadas comunicadoras de la escena nacional. Su trabajo en medios como Radio ADN, Bío Bío y el noticiario Hora 20 del canal La Red la transformaron en una líder de opinión, especialmente por su independencia a la hora de realizar editoriales o entrevistas. Ese rol la llevó a ganar galardones como el “Premio Raquel Correa” en 2016. Además, Sánchez, a lo largo de su trayectoria, se declaró en reiteradas oportunidades como abiertamente feminista y activista por el aborto libre.

Es así como, una vez excluido Mayol de la carrera, el núcleo del equipo de la periodista se rodeó, principalmente, de militantes de Revolución Democrática, considerado el sector más “moderado” del FA. Esta situación le valió críticas del ala más a la izquierda del conglomerado, quienes tuvieron reparos con la construcción de la campaña y el programa que se presentó ante la ciudadanía, motivos en los que ahondaremos en los siguientes capítulos.

**“El Programa de Much@s”: feminismo en la apuesta programática del FA**

Luego del establecimiento de Beatriz Sánchez como la carta principal del sector para la carrera presidencial, vino la construcción de su programa. ¿Qué propuso el Frente Amplio al momento de hablar de una agenda de género y una apuesta programática feminista? Es una de las dudas que se pueden responder al analizar los horizontes de la coalición en torno a la superación de la sociedad patriarcal.

Por lo mismo, vale la pena analizar el “Programa de much@s”, la hoja de ruta creada para guiar los primeros cuatro años de la inserción política institucional frenteamplista<sup>11</sup>. Todo esto para intentar comprender hacia dónde apuntó la agrupación y comparar, posteriormente, lo que se encuentra realizando con lo prometido durante el periodo de campañas.

En la misma línea, el Frente Amplio cifró en 12 mil las personas que participaron de esta elaboración, proceso que se realizó a través de encuentros comunales, sectoriales y autoconvocados.

Otro dato para comprender el procedimiento es que fueron 28 los grupos de apoyo programático encargados de sistematizar las propuestas y zanjar las materias en las que no había consenso. Uno de ellos fue el del eje temático “Feminismo”. Estas unidades -miran hoy con autocrítica- muchas veces tendieron a actuar de forma autónoma, impidiendo un mayor diálogo entre las distintas problemáticas abordadas. Por lo mismo, desde el mundo de las organizaciones sociales acusan que en la construcción programática de género y feminismo se cayó en la errada visión de manejarse como un “departamento aislado” y no transversalmente impregnando por completo el ideario de propuestas del FA.

De las 342 páginas del documento, 25 estuvieron destinadas a género y derechos de la comunidad LGTBI. Estas líneas se dividieron en dos subtítulos: “Un Gobierno feminista” y “Diversidad sexual y de género”. Ambos apartados forman parte del área “Ciudadanía y Democracia”.

---

<sup>11</sup> El documento resume la construcción programática así: “Hemos decidido oponer el poder de muchos al poder de los pocos. Este programa es diferente a cualquier otro en el Chile de hoy. No es la elaboración de unos pocos: es el resultado de la discusión y trabajo de muchos, por meses. Son muchos/as dialogando y poniéndose de acuerdo de forma horizontal y transparente, sobre cómo queremos cambiar el país”. Frente Amplio. (2017). “*El Programa de Muchos*”. Recuperado de: <https://www.frente-amplio.cl/programa>

Justamente el rótulo del “primer gobierno feminista” fue el que, como veremos más adelante, encontró mayor resistencia entre el movimiento social de mujeres y las organizaciones históricas del feminismo chileno. Esto principalmente por dos puntos. Por un lado, había quienes encontraban que esta afirmación era irresponsable e irrespetuosa con el camino recorrido con anterioridad por otras mujeres; por el otro, el FA recibió arduos cuestionamientos por lo ambicioso del relato siendo que -acusan- su programa no representaba una disrupción importante con el modelo de sociedad imperante en Chile en las últimas décadas.

La primera vez que se habló de ese principio fue en una de las reuniones previas a las primarias de julio de 2017 en el comando de Beatriz Sánchez. El equipo de la periodista necesitaba desarrollar los valores bases de la apuesta electoral, por lo que discutían cómo caracterizar las definiciones de la precandidata y de los sectores que la apoyaban.

En ese entonces, Constanza Schönhaut lideraba el Movimiento Autonomista, una de las principales fuerzas electorales de la coalición, y lo recuerda así: “Ella era la lideresa y nosotros respetábamos mucho su opinión. En la reunión dijimos que queríamos ser una candidatura feminista y de inmediato empezaron las críticas. Plantearon que mejor habláramos de enfoque de género, de más mujeres, pero que no ocupáramos ese término. Ahí la ‘Bea’ se paró y dijo que ella se consideraba activista feminista proaborto y no lo iba a esconder. Claro, hubo un debate en torno a si se iba a entender o no a lo que apuntábamos, pero duró muy poco porque ella tenía las herramientas y la espalda para defenderlo”<sup>12</sup>.

### **Las apuestas programáticas: educación no sexista**

Educación no sexista es una de las principales demandas en materia de género. El movimiento feminista en Chile, en particular en el pliego de demandas emanadas del Encuentro Plurinacional de Mujeres que Luchan<sup>13</sup>, diagnosticó que “la educación nacional funciona bajo lógicas que no permiten el desarrollo integral de las mujeres en el sistema educativo”. Estas

---

<sup>12</sup> Entrevistada en forma presencial el día 5 de abril de 2019 en “Café La Escarcha”, calle Manuel Montt 042, Providencia, Región Metropolitana.

<sup>13</sup> Coordinadora Feminista 8 M. (2018). “Programa, carácter y objetivos de la Huelga General Feminista del 8 de marzo de 2019”. Recuperado de: [https://issuu.com/cf8m/docs/sintesis\\_encuentro\\_plurinacional\\_de/8](https://issuu.com/cf8m/docs/sintesis_encuentro_plurinacional_de/8)

prácticas van desde el menosprecio de sus capacidades en el aula hasta abuso y acoso sexual dentro de las instituciones.

Asimismo, vemos como hoy día la educación no sexista copa el pensamiento de varias organizaciones feministas. El debate también ha sido puesto en la centralidad del movimiento estudiantil, quien relevó actualmente este ítem a la par de sus tradicionales demandas. Las mismas universitarias, pidiendo cambios en la academia y en los tratos en las casas de estudios, y las estudiantes secundarias, con su lucha por romper las barreras de género en la formación temprana, se han dedicado a liderar esta discusión.

Pero, por más que hoy una educación feminista, disidente y libre de sexismo sea una de las demandas más aglutinadora de voluntades, esto no ha tenido un correlato en las políticas públicas. De hecho, si miramos la administración actual, la denominada “Agenda mujer” del Gobierno de Sebastián Piñera ni siquiera consideró esta temática en su elaboración.

¿Qué decía el “Programa de much@” sobre la educación feminista? El Frente Amplio planteó que “existe segregación y las niñas son formadas para reproducir los roles culturalmente asignados”. Otras problemáticas enumeradas en el documento son las de “una prueba de selección universitaria que muestra en sus resultados diferencias considerables en desmedro de las mujeres; alta concentración de mujeres en carreras relacionadas con las ciencias sociales y el cuidado y la violencia de género y acoso sexual que experimentan niñas y mujeres”.

Para cambiar esta lógica, la coalición propuso como medida principal la creación de un Plan Nacional de Educación No Sexista, a cargo del Ministerio de Educación y que abarque desde la etapa inicial hasta la universitaria.

Enseñanza sexual laica y afectiva, una reforma gradual al currículum escolar, políticas públicas de formación de profesores y profesoras con enfoque de género en el marco de la Ley 20.903 del sistema de desarrollo profesional docente y una reforma a los instrumentos de selección universitaria que actualmente han presentado brechas de género en sus resultados son algunas de las otras propuestas que se presentaron en el área.

Para la diputada del FA Camila Rojas, presidenta de la comisión de Educación de la Cámara Baja, un cambio de paradigmas en este orden es fundamental porque “es un espacio de



construcción social cotidiano, ya que lo que se aprende en las escuelas puede reforzar y sostener esos roles que se te imponen desde niña o desde niño”.

En esa línea, plantea además que “cualquier iniciativa que elaboremos a futuro debe apuntar a generar una reflexión crítica en torno a esos roles e intentar alterarlos. La educación debe jugar a contrapelo de las ideas hegemónicas que vemos hoy en día”.

Sobre la misma temática, la ex dirigente estudiantil establece otra discusión a abordar: la educación sexual y reproductiva en los currículos. “Este tópico nos permitiría prevenir abusos, acosos, enfermedades de transmisión sexual, etc. Existen muchos aprendizajes para los que la educación sexual es vital. Hoy eso queda al arbitrio de cada colegio y ahí no se está cumpliendo el objetivo”, señala.

Desde el Partido Humanista, Catalina Valenzuela, presidenta de la colectividad, también asume el desafío de avanzar en la eliminación del sexismo en la formación de los niños y adolescentes: “Si uno tuviese que elegir, progresar en la educación no sexista es imperioso, porque cualquier cambio en esta área empieza a inocular desde ya a las generaciones más jóvenes. Estamos hablando de la posibilidad de formar niños de edad preescolar con una mirada sin este corte de la desigualdad de género”<sup>14</sup>.

## **Violencia de género**

Veintiséis femicidios en territorio nacional contabiliza la Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres hasta mayo de 2019. La cifra es poco menos de la mitad de todos los ocurridos en 2018. Si consideramos los números del año pasado, la misma organización establece que “la mayor parte de las víctimas fueron mujeres entre 30 y 44 años, pero los casos muestran que el total rango etario de niñas y mujeres asesinadas es de entre 4 y 87 años”. Es decir, la violencia física es un continuo que el Estado no ha podido resolver.

Diversas son las iniciativas que elaboró el FA en su programa para abordar este verdadero atentado a los Derechos Humanos de las mujeres. La principal fue la de una Ley Integral de Violencia de Género, la que, dicen, debe incluir, por ejemplo, la “ampliación del tipo penal de

---

<sup>14</sup> Entrevistada en forma presencial el día 12 de abril de 2019 en “Café Montenegro”, Av. Presidente José Batlle y Ordoñez 4385, Santiago, Ñuñoa, Región Metropolitana.

femicidio, incluyendo a convivientes civiles y relaciones de pareja o íntimas sin convivencia, estableciendo el delito de femicidio como un delito autónomo diferente al parricidio, pues la violencia ejercida contra las mujeres supera el ámbito familiar”.

Considerar el acoso sexual como un tipo de violencia, tipificar la violencia gineco obstétrica, la imprescriptibilidad del abuso sexual como delito, introducir los delitos contemplados en la Ley de Violencia Intrafamiliar como causales de inhabilidad para cargos públicos y la derogación de la sociedad conyugal, son otras de las propuestas que se aprecian en el “Programa de much@s”.

“Debemos hacernos cargo de esa demanda sí o sí porque la violencia es una de las expresiones más concretas donde se refleja el patriarcado. Este tema siempre ha sido tratado por el mundo del feminismo liberal -incluyendo a Michelle Bachelet y el actual Gobierno- de una forma punitivista, con aumentos de penas de cárceles o la creación de nuevos tipos penales. Pero con eso jamás se ha resuelto la falta de dependencia económica de las mujeres, ni los grados de desigualdad y precarización”, dice Daniela López<sup>15</sup>, directora del centro de pensamientos ligado al Frente Amplio, Nodo XXI.

En el mismo sentido, López asegura que el FA debe apostar a “mirar las causas de esa violencia, darnos cuenta de que está derivada por la subordinación económica. Nuestro deber es mostrar que la causa de esa violencia es cómo se reproduce el lugar de la mujer en la sociedad y pensar una nueva forma de producir la vida”.

Javiera Toro, presidenta de Comunes, piensa de forma similar: “Hay una deuda con reconocer y reparar la violencia de género. Es muy necesario avanzar aquí. La sociedad debe de una vez por todas hacerse cargo. Esto se debe hacer no apuntando a los responsables de manera individual, sino que a todo el modelo que ha hecho sufrir a las mujeres”<sup>16</sup>.

### **Otras propuestas del Programa de much@s**

---

<sup>15</sup> Entrevistada en forma presencial el día 12 de diciembre de 2018 en la Plaza de la Conquista, Cerro Placeres, Región de Valparaíso.

<sup>16</sup> Entrevistada en forma presencial el día 25 de abril de 2019 en la Sede Nacional del partido Comunes, calle Concha y Toro N° 19, Santiago, Región Metropolitana.

Al analizar la construcción del programa frenteamplista saltan a la vista otras propuestas. Por ejemplo, el documento abordó también la participación política de las mujeres. En ese sentido, el horizonte de la coalición apuntó, por ejemplo, a “la paridad en los cargos de representación política de mujeres, profundizando la Ley 20.840”, Es decir, propusieron extender las cuotas a todas las elecciones de cargos plurinominales, debiendo establecer un criterio de paridad efectiva en todos los cargos de representación política como lo son, por ejemplo, la elección de CORES y de concejales.

Por otro lado, respecto a los derechos para la comunidad LGTBI, el Frente Amplio se planteó como objetivo “incluir la protección constitucional de los derechos sexuales y reproductivos”. En esta área casi la totalidad de los proyectos que incluyó el programa ya se encontraban con algún grado de trámite legislativo, por lo que el documento expuso, principalmente, lo que ha sido la postura conocida de los representantes institucionales de la coalición.

Respecto al mismo ámbito, el Derecho de Filiación para parejas del mismo sexo, matrimonio igualitario -con derecho a adopción- y un perfeccionamiento de la Ley 20.609 sobre medidas en contra de la discriminación arbitraria también formaron parte del escrito.

Como analizaremos posteriormente, concretar estas iniciativas no ha sido fácil para el Frente Amplio. Más difícil todavía ha sido sostener el rótulo de “gobierno feminista”, ya que la elaboración legislativa del FA ha dejado en evidencia que muchos de estos proyectos son sentidos compartidos con otros sectores políticos tradicionales, quitándole así la noción de ser una apuesta radicalmente transformadora y obligándolos a moderar en varias estaciones su construcción discursiva.

## **Éxito electoral**

Con “El Programa de much@s” y Beatriz Sánchez encabezando la apuesta presidencial, el Frente Amplio consiguió interesantes resultados electorales. Todo eso a pesar de llevar constituido menos de un año para las elecciones de 2017.

De esta forma, la campaña se consagró como positiva al obtener 1.336.824 votos en la primera vuelta de los comicios. Es decir, el 20,27% de los sufragios válidamente emitidos, ubicándose

solo a 2,4 puntos porcentuales de Alejandro Guillier, segunda mayoría y candidato de la centro izquierda agrupada en la Nueva Mayoría.

Cifras electoralmente aún más alentadoras fueron las que registraron en la competencia por el Congreso. Esto porque 20 diputados pasaron a formar parte de las dos bancadas del frenteamplismo en la Cámara Baja. A eso se debe sumar el senador por la Región de Valparaíso, Juan Ignacio Latorre. En total, en las elecciones parlamentarias para diputados, consiguieron poco menos del millón de sufragios, casi el 16,5% de la votación completa. En cuanto a Consejeros Regionales, el Frente Amplio pasó a tener 21 autoridades electas. Todo esto según los propios números del Servicio Electoral.

Cabe recalcar que, de los integrantes que consiguieron en la Cámara Baja, siete son mujeres: Camila Rojas, Catalina Pérez, Claudia Mix, Gael Yeomans, Maite Orsini, Natalia Castillo y Pamela Jiles. Lo que significa el 35% de las y los diputados del conglomerado.

Comenzaba así la instalación del Frente Amplio en el poder, una labor que resultó más compleja de lo presupuestado ese 19 de noviembre, donde abundaron las caras de felicidad y satisfacción por el cometido realizado.

### Capítulo 3

#### Repensando los feminismos en la orgánica del Frente Amplio

Tras los triunfos electorales, las flamantes autoridades y representantes electos del Frente Amplio debieron enfrentar un caótico proceso de instalación institucional, donde sus expectativas chocaron de lleno con un sistema político poco eficiente y en el que aún persisten varios enclaves autoritarios.

En medio de ese curso, y casi un año después de su conformación, la coalición fue testigo, al igual que el resto del sistema político chileno, del último gran estallido social en Chile: la denominada “Ola feminista” de mayo de 2018.

Sin duda este hecho se puede catalogar como uno de los más disruptivos y potentes de las últimas décadas. Y es que el movimiento mostró diferencias sustantivas con algunos de sus predecesores en su conformación, táctica, programa y anhelos. Esta vez fueron las mujeres quienes se tomaron las calles, produciendo una reflexión profunda en la sociedad en torno a feminismos y género. El quinto mes del año fue el punto más álgido, con un gran estallido visual a raíz de la multitudinaria marcha convocada para el día 16 de dicho mes.

Según CADEM<sup>17</sup>, en mayo de 2018 un 71% de la población declaró apoyar las demandas del movimiento feminista, mientras que un 63% de las mujeres encuestadas dijo haber sentido discriminación de género. La historiadora de la Biblioteca Nacional y autora de “Chilenas rebeldes”, María José Cumplido, declaró en *La Tercera*<sup>18</sup> que se trata de una de las expresiones feministas “más grandes de la historia de Chile, en cuanto a su extensión y visibilidad, y está enfocado en terminar con la violencia hacia las mujeres, tanto física como la simbólica, que tiene que ver con toda discriminación y las desigualdades”.

Las protagonistas mantuvieron tomas y paralizaciones en diversas universidades del país, donde las denuncias por abusos sexuales y acoso se multiplicaron por doquier. La “Ola feminista”

---

<sup>17</sup> CADEM. (2018). “Encuesta Plaza Pública”, (Estudio N° 2207). Recuperado de: <https://www.cadem.cl/wp-content/uploads/2018/05/Track-PP-227-Mayo.-S3-.pdf>

<sup>18</sup> Sepúlveda, P. (28 de mayo de 2018). “Feminismo chileno vive su revolución más importante en 40 años”. *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/tendencias/noticia/feminismo-chileno-vive-revolucion-mas-importante-40-anos/172111/>

logró una densificación cuyo éxito aún es difícil de dimensionar, pero donde la violencia hacia las mujeres, la normalización del machismo, la educación sexista, los derechos reproductivos de las mujeres, el aborto libre, entre muchos otros temas, se pusieron en la cima del debate nacional.

Una movilización que significó, además, un importante resquebrajamiento de los paradigmas hegemónicos, ya que apuntó su objetivo en lograr el cambio profundo de las relaciones sociales interpersonales para alcanzar una democracia real con reconocimiento de los Derechos Humanos de las mujeres. Un escenario que logró tensionar un sinfín de realidades e instituciones, entre ellas, al propio Frente Amplio.

Y es que la organización debió volver a pensarse internamente para estar a la altura del momento. Así, sus partidos y movimientos comenzaron una reorganización para asumir de mejor manera el feminismo. Algunos debieron volver a reformular sus órganos internos y cuestionar de forma más abrupta sus prácticas; otros, recién empezaron a crear las herramientas necesarias para hacer frente a la problemática. Lo claro es que ninguno de ellos pudo quedar incólume ante el gran remezón social que pasó frente a sus ojos.

### **Feminismos en la orgánica del Frente Amplio**

Al menos en el ámbito público, el Frente Amplio ha relevado la causa feminista y de la igualdad de género como una de sus principales luchas desde sus comienzos. Todo esto a raíz del empuje en torno a esta área que ha sido impulsado por una importante cantidad de dirigentas y militantes mujeres, quienes han sufrido la opresión propia del patriarcado, incluso, dentro de sus mismos espacios políticos. Más aún, han debido abrirse camino en un ambiente masculinizado, como lo es la política, y sufrir el recelo de ser política y de izquierda en Chile.

Resalta a la vista que la palabra feminismo como tal aún no se encuentra en la declaración de principios de la coalición. Quizás el punto que más se le acerca entre sus valores es el de creer “en un Chile para todos y todas (...) y donde los derechos sociales sean la base de una democracia plena”. Como ya vimos, el conglomerado definió su primera aventura presidencial y parlamentaria como “feminista”, incorporando ese sentido común a un porcentaje importante de su elaboración programática y propaganda durante las elecciones. Esa aseveración le costó

caro entre el movimiento de mujeres con arraigo más histórico, quienes criticaron con dureza el definirse de esa forma con el programa y la situación interna propia del conglomerado.

Actualmente, y tras el estallido de la “Ola feminista”, cinco de los nueve partidos o movimientos políticos que integran el FA están encabezados por mujeres. Es así como Revolución Democrática, Partido Humanista, partido Comunes, Convergencia Social y el Movimiento Democrático Popular cuentan con dirigentas en la posición de presidencias o de secretarías generales. Por su parte, el Partido Liberal, el Partido Ecologista Verde, el Partido Igualdad y el Partido Pirata cuentan con una dirección masculina.

En ese sentido, una de las postales más icónicas para el Frente Amplio se dio el 3 de abril del 2018 en La Moneda. Ese día, el Presidente Sebastián Piñera, en el marco de una serie de conversaciones bilaterales con la oposición, invitó a las presidentas y presidentes de los partidos y movimientos de la organización con representación parlamentaria para dialogar sobre el alcance de algunos posibles acuerdos. En la foto previa a la cita destaca que cinco de las y los convocados son mujeres, dejando en la vereda opuesta solo a Luis Felipe Ramos, del Partido Liberal (PL), y el propio mandatario. La imagen sigue siendo catalogada como “histórica” por las cúpulas del FA.

Por otro lado, desde la bancada parlamentaria de la organización destacan que han asumido un compromiso “de palabra” de respetar la paridad en las vocerías públicas, tanto en el Congreso como fuera de él. Además, -dicen- han llegado al consenso de no asistir a paneles donde no haya expositoras, por lo que, si un hombre de la coalición es invitado a este tipo de actividad, cede su cupo a alguna de sus compañeras congresistas.

### **El caso de los partidos legalmente constituidos**

Por su propia condición, los cinco partidos políticos reconocidos por el Servicio Electoral (Servel) del Frente Amplio deben cumplir con los deberes y obligaciones comprometidas en la Ley Número 18.603 sobre la Orgánica Constitucional de los Partidos Políticos en Chile. En ella se establecen diversas medidas de organización interna de las colectividades en cuanto a la participación de mujeres.

Por ejemplo, la norma obliga a los partidos a destinar al menos el 10% de los recursos otorgados por el Estado al fomento de la participación de mujeres en política. De acuerdo a los últimos datos entregados por el Servel, del Frente Amplio, solo el Partido Ecologista Verde aprobó la totalidad de los recursos declarados en este ítem, que suelen utilizarse en actividades de formación, el financiamiento para áreas específicas de estudios de feminismos, asesorías a las directivas o educación para sus militantes.

Revolución Democrática y el Partido Humanista son quizás los dos aparatos más relevantes de este grupo. El primero por su cantidad de militantes y representación en cargos de poder y el segundo por su anclaje histórico. Ambas colectividades viven realidades opuestas en su orgánica a la hora de analizar el trabajo en torno a feminismo y género.

### **Veredas distintas**

En el partido de las banderas verdes (RD) la igualdad de género está inscrita en su declaración de principios. La agrupación dejó establecido que “como partido estamos convencidos y convencidas de que la igualdad de género debe ser un principio que oriente nuestra acción política, por ello promovemos mecanismos que permitan que mujeres y hombres puedan postularse a cargos de conducción política interna del Partido y en la definición de candidaturas a cargos de elección popular”.

“Promovemos acciones que potencian la participación de mujeres no solo en espacios de representación del Partido, sino además en iniciativas como foros, seminarios, escuelas de formación, entre otras instancias que dan señales concretas y fundamentadas en el principio de igualdad y no discriminación”, agrega el documento<sup>19</sup>. Esto se traduce en los distintos mecanismos con los que buscan lograr la paridad en el partido, algo que se encuentra bastante resuelto si se consideran los cargos de dirección de RD.

---

<sup>19</sup> Revolución Democrática. (Sin fecha). “*Nuestra Declaración de Principios*”. Recuperado de: [https://www.portaltransparencia.cl/PortalPdT/documents/10179/62801/2018\\_11+Declaraci%C3%B3n+de+Principios.pdf/b38c64a0-7a74-4043-852e-a98a63f931f4](https://www.portaltransparencia.cl/PortalPdT/documents/10179/62801/2018_11+Declaraci%C3%B3n+de+Principios.pdf/b38c64a0-7a74-4043-852e-a98a63f931f4)



Otra declaración en torno a esta materia se encuentra en las definiciones ideológicas de RD<sup>20</sup>, las cuales datan del II Congreso del partido, realizado en 2015: “Creemos que la igualdad implica el reconocimiento de las diferentes personas sin discriminación. Todas las personas son iguales en derechos y es deber del Estado hacerse cargo de los contextos de vulneración y de invisibilización que impidan esta premisa de igualdad. Lucharemos contra toda desigualdad que sustente relaciones de dominación o mecanismos de exclusión que profundicen privilegios.

Para trabajar estos principios, el feminismo de Revolución Democrática se ha articulado en dos grandes actorías. La primera de ellas es el “Frente Feminista” del partido, el cual también cuenta con sus propias subdivisiones en las regiones o territorios. Este espacio agrupa a las militantes feministas del partido, quienes discuten, elaboran política y acciones a través de esta herramienta. Como lo definen, es un espacio de “activismo”.

La otra es la “Comisión de fomento a la participación de Mujeres de Revolución Democrática”. Esta instancia estuvo liderada, hasta hace poco, por Marcela Sandoval, quien posteriormente fue elegida vicepresidenta del partido. Las características de este espacio están enfocadas hacia la resolutividad y acción, con medidas concretas, por ejemplo, en la utilización de los recursos entregados por el Estado, creando material como guías prácticas para buscar la visibilización del rol de la mujer en la política chilena actual.

Uno de los hitos importantes para las mujeres de Revolución Democrática lo constituyó la última elección interna del partido. En ellas, tres mujeres -Catalina Pérez, Javiera Parada y Alejandra Millán- disputaron la presidencia de la organización, resultando electa la diputada por el distrito número tres con el 50,9% de los votos.

Es la actual presidenta del partido la que relata los principales desafíos de su gestión en torno a la participación política de mujeres y las reivindicaciones feministas: “Nuestro proyecto es la reunión de dirigentes y dirigentas sindicales, estudiantiles, medioambientales y feministas. Lo que nos juntó fue la urgencia de consolidar una Revolución Democrática con convicciones, que

---

<sup>20</sup> Revolución Democrática. (2015). “Definiciones Ideológicas”. Recuperado de: [https://www.portaltransparencia.cl/PortalPdT/documents/10179/62801/2015\\_10+Definiciones+Ideol%C3%B3gicas.pdf/dcb8ad6f-3cd2-4d02-85fb-9e98e6e8a534?version=1.0](https://www.portaltransparencia.cl/PortalPdT/documents/10179/62801/2015_10+Definiciones+Ideol%C3%B3gicas.pdf/dcb8ad6f-3cd2-4d02-85fb-9e98e6e8a534?version=1.0)

sea capaz de desafiar las lógicas de la política tradicional. Y, por sobre todas las cosas, que sea feminista, descentralizada, ‘verde’ y participativa”<sup>21</sup>.

## **Las humanistas**

El caso de las y los humanistas es algo distinto. Y es que la colectividad, por su arraigo histórico, cuenta con una base militante diferente a la de las otras organizaciones del Frente Amplio. Este grupo, de mayor rango etario, mejor perspectiva económica y de mayor acceso a la educación, se basa en los lineamientos del Siloismo y la no violencia activa.

Si bien la palabra feminismo no aparece como tal en el manifiesto del PH, desde la interna del partido explican que la erradicación del machismo está contenida en los conceptos de violencia no activa, libertad y el humanismo universalista. O al menos así lo sienten ellas.

Con todo, en el programa del año 2019 del partido<sup>22</sup> proponen que “la no violencia es igualdad de derechos y oportunidades para todos los seres humanos. La no violencia es trabajar hasta lograr la igualdad de derechos para las mujeres y la eliminación de la violencia de género”.

En enero de 2019, Catalina Valenzuela asumió la presidencia del Partido Humanista. Con 24 años de trayectoria militante, la dirigente dice haber destacado al interior de la colectividad por su trabajo en temas de género, por ejemplo, participando de la Fundación Laura Rodríguez<sup>23</sup>.

Según el recuento de Valenzuela, el Partido Humanista empezó recién a configurar y levantar su frente de género o coordinadora feminista en 2018, en medio de la movilización del denominado mayo feminista. “El movimiento permeó mucho en nuestra organización. Nosotros

---

<sup>21</sup> Pérez, C. (14 de enero de 2019). En entrevista con “Marca Registrada” - CNN Chile. Recuperado de: [https://www.cnnchile.com/lodijeronencnn/elecciones-en-rd-mira-el-debate-entre-las-candidatas-a-la-presidencia-de-la-directiva-nacional\\_20190114/](https://www.cnnchile.com/lodijeronencnn/elecciones-en-rd-mira-el-debate-entre-las-candidatas-a-la-presidencia-de-la-directiva-nacional_20190114/)

<sup>22</sup> Partido Humanista. (2019). “Programa elecciones 2019”. Recuperado de: <http://www.partidohumanista.es/wp-content/uploads/2019/04/Programa-Partido-Humanista-Elecciones-Generales-2019.pdf>

<sup>23</sup> La Fundación Laura Rodríguez fue creada en 1992. Es una organización sin fines de lucro que promueve la superación de toda forma de discriminación, favoreciendo el desarrollo pleno de todos los seres humanos. Laura Rodríguez, diputada humanista, se destacó por su lucha en favor de los derechos de los grupos más discriminados, en especial de las mujeres.

siempre habíamos considerado que el valor central es el del ser humano y, por tanto, no veíamos necesario hacer el desagregado. Pero el año pasado sí asumimos que era necesario como un gesto político, porque estas luchas son ejemplares y van rasgando los clásicos de la historia de nuestra sociedad”, señala.

Asimismo, otro factor clave que realzan para la creación de este espacio fue la incorporación de los dineros entregados por el Estado. Charlas en distintas regiones extremas del país y el dinero necesario para generar encuentros entre los territorios son algunas de las materias en que se han gastado esos recursos bajo la dirección de Valenzuela y, anteriormente, con la gestión de la vicepresidenta Marilén Cabrera, una de las principales impulsoras de los recientes cambios en el Partido Humanista. A pesar de esto, el PH sí contó con descuentos por parte del Servel, al no cumplir con todas las normas estipuladas en el ítem de participación de mujeres en política.

En la actualidad, son cerca de 15 los grupos orgánicos a lo largo del país en que las militantes humanistas trabajan en torno a feminismos. Por lo mismo, según dicen, el modelo tiende al de una coordinadora, institución que planean seguir reforzando como meta en este 2019. Es con esta misma misión que el 13 y 14 de abril realizaron el primer encuentro nacional como coordinadora feminista, para “fortalecer el lineamiento de la construcción de una mirada del humanismo feminista”.

Una de las tareas futuras que comentan en público es la de construir ese humanismo feminista en conjunto con otros países de Latinoamérica. Para esta tarea ya está agendado un encuentro en la pampa argentina, aseguran. La idea, eso sí, aún no se traduce en algo concreto o en plazos para la conformación de ese espacio.

Pero ¿qué persigue el feminismo del PH que se encuentra en construcción? Catalina Valenzuela intenta definirlo: “No queremos caer en la reproducción del modelo en la interna. Queremos tratar al otro como deseamos ser tratados. Por otro lado, creemos que el cambio social y personal son simultáneos. El trabajo con mirada femenina debe ser interno, pero inmediatamente plasmarse afuera a través de conversatorios, políticas públicas y una mirada concreta. No vamos a ir a hacerle daño al otro porque sabemos que el revanchismo no funciona”.

## **Las convergencias**

En el caso de las denominadas “organizaciones convergentes” es más patente que el feminismo se encuentra en un estado de construcción. O más bien de unificación de criterios y perspectivas.

Es esta, por ejemplo, la realidad de Comunes, movimiento con miras a la legalización partidaria que nació en enero de 2019, tras más de un año de negociaciones y conversaciones ideológicas entre la Izquierda Autónoma (IA) y el Partido Poder.

Cabe destacar que Comunes es tal vez la agrupación con mayor presencia de liderazgos femeninos en la primera línea. Antes de la fusión, tanto Poder como la IA eran liderados por mujeres: Valentina Saavedra como secretaria general del grupo autonomista y Karina Oliva en la presidencia del Partido Poder. La situación continuó de la misma forma, al asumir Javiera Toro (ex militante de Izquierda Autónoma) la presidencia del nuevo partido. Además, sus dos principales autoridades electas son mujeres: las diputadas de la República Camila Rojas (por las comunas de Valparaíso, Juan Fernández, Isla de Pascua, Viña del Mar, Concón, San Antonio, Santo Domingo, Cartagena, El Tabo, El Quisco, Algarrobo y Casablanca) y Claudia Mix (por las comunas de Colina, Lampa, Tiltil, Quilicura, Pudahuel, Estación Central, Cerrillos y Maipú).

“En esta nueva organización los principales liderazgos son mujeres. Pero esto no se da solo por el hecho de ser mujeres, sino que somos todas personas que hemos cumplido roles en la lucha feminista, lo que ha sido legitimado por nuestros compañeros”, valora Javiera Toro, presidenta de la colectividad.

“Acá, las mujeres en posiciones de liderazgo no han sido excepciones. Se ha dado como un proceso natural de la centralidad que le hemos dado ambas organizaciones a la lucha feminista. No se trata de poner dirigentas porque sí, porque eso podría no representar mucho si ellas no son las que ejercen realmente el poder”, añade.

En esta fuerza política conviven y se articulan actualmente dos ramas importantes que provienen de las organizaciones “madre” del partido. Es así como se puede apreciar una corriente feminista “de masas y popular”, proveniente de Poder, y una configuración más teórica del feminismo con arraigo socialista, con raíces en la Izquierda Autónoma, algo bastante

propio de, por ejemplo, Nodo XXI, su tradicional centro de estudios con antecedentes en el movimiento noventero de La SurDA<sup>24</sup>.

Para entender este proceso es importante conocer las matrices a la que responden las historias de los dos mundos que conviven en Comunes.

Por ejemplo, Izquierda Autónoma fue reconocida como una de las organizaciones políticas pioneras del Frente Amplio en la densificación del debate feminista. En abril de 2018, las feministas de la organización decidieron dar un salto importante: decretar “la muerte de su núcleo feminista” para dar paso a una gran “transversal” de la materia.

“Lo que buscamos fue dejar de ser un departamento de mujeres, inclusive pasando por encima de la orgánica de la IA”, rememora Daniela López, directora de la Fundación Nodo XXI. “Lo que hace la ‘agenda de género’ es volver una particularidad lo que es un problema social. Entonces nosotras buscamos hacer un feminismo de la totalidad. Consistía en juntar a todas las feministas a hacer una evaluación de la coyuntura para que eso posteriormente permeara todos los frentes sociales. A mi juicio, fue profundamente revolucionario”, complementa la actual encargada feminista y distrital de la diputación de Camila Rojas.

“Ese acto de rebeldía hizo crujir mucho, generó crisis. Pero cuando dimos ese salto ya era impresentable tratar al feminismo como un ‘cualquierismo’. Eso sí, cuando partimos las primeras en este camino, fue súper duro, fue caminar por el desierto, recibir acusaciones de desviación ideológica. En ese tiempo muchas compañeras que se sentían feministas no ‘salían del closet’ porque significaba altos grados de enfrentamientos que derivaban en exclusión de los espacios de poder del partido. Fue una pelea muy expresiva de lo que ha sido históricamente el feminismo”, recuerda López sobre esta relevante definición política.

Por su parte, desde el partido Poder aseveran que siempre buscaron las “acciones concretas”. “El partido se nutría del campo popular. Nosotras creemos que es imposible ser contrahegemónicas sin hacer un feminismo de masas. No podemos caer en un ‘circuito

---

<sup>24</sup> SurDA fue un movimiento político chileno de izquierda y tendencia autonomista. Se creó en 1992 en el ambiente universitario. Esta organización es el antecedente inmediato para el surgimiento posterior de la Izquierda Autónoma. Los hermanos Carlos y Rodrigo Ruiz fueron sus principales líderes ideológicos, quienes también tuvieron un rol importante de liderazgo en la tesis que dio, finalmente, vida al Frente Amplio.

cerrado'. Se trata de cómo hacer que el feminismo sea útil para la gente. Cuando aún en pleno siglo XXI tienes familias en Chile que priorizan, a raíz de lo económico, que estudie el hijo varón para que 'él se haga cargo de todos', simplemente no se puede partir por lo más complejo. En esta etapa necesitamos hacer sentido común y después generar la fase siguiente. Cuando logramos que a alguien le duela la violencia, el maltrato, la invisibilización, es una ganada", asegura Karina Oliva<sup>25</sup>, ex presidenta de Poder.

En la misma tónica, la actual consejera política de Comunes destaca la labor realizada por el "Frente Poderosas", organización originaria de su extinta fuerza partidaria. "Este grupo ha crecido y se diferencia mucho de los otros. Hace activismo político, no es para sentarse a hablar, sino que genera organización en enclaves feministas. Cuando hablamos de 'juntas somos poderosas' es en el sentido de que no podemos ser un grupo chico de mujeres, necesitamos una transversalidad generacional, cultural, socioeconómica. Ahí yo creo que el feminismo a veces se reduce a la trinchera y nosotros proponemos ir a ganar el campo, ser artillería", señala.

De hecho, "Poderosas" continúa realizando su activismo y reuniendo a militantes e independientes ahora en Comunes. Recorrer diversas regiones haciendo "*pañuelazos* feministas" o la realización de ciclos de referentas chilenas son algunas de sus actividades. El último de estos foros, por ejemplo, homenajeó a Mireya Baltra, conocida dirigente comunista y ministra del Trabajo durante la Unidad Popular.

Estas dos visiones conviven hoy en el partido con sede en Concha y Toro #19. "La verdad es que Comunes no nace de cero. Estamos en momento de cuajar, de fusionar culturas orgánicas distintas, pero, por supuesto que la centralidad de la lucha feminista ha tenido prioridad en nuestra convergencia. Nos hemos propuesto construir un feminismo de mayorías y para eso apuntamos a atacar la desigualdad en Chile", expresa Toro en su calidad de presidenta de la organización.

"Está 'Poderosas', está la transversal que tenía la Izquierda Autónoma. O sea, tenemos un carácter de mujeres que trabajan en la disputa del feminismo. Eso va a ser clave en nuestra evolución y se va a ver cuándo hablemos de las candidaturas que vienen en las municipales, de la estructura de la caracterización, del programa, de todo", agrega como reflexión Karina Oliva.

---

<sup>25</sup> Entrevistada en forma presencial el día 16 de enero del 2019 en "Café Crónica Digital", calle Maturana 302, Santiago, Región Metropolitana.

Y el proceso de unificación de esos dos mundos comenzó a cimentar sus primeros pilares: el pasado 25 de mayo, Comunes realizó el primer encuentro entre todas sus militantes feministas. Esto con miras a robustecer un frente no sectorizado para el partido, sellando el incipiente proceso con un *pañuelazo* masivo a favor de la presentación por octava vez del proyecto de Aborto Legal en la República Argentina.

### **Convergencia Social: el integrante más nuevo del barrio**

Son el resultado de la unificación de Movimiento Autonomista, Izquierda Libertaria, Socialismo y Libertad y Nueva Democracia. Sellaron su “pacto” recién en mayo de 2019 y buscan ser el principal contrapeso a Revolución Democrática dentro de la coalición. Entre sus filas militan cuatro diputados: una mujer y tres hombres (Gael Yeomans, Gabriel Boric, Gonzalo Winter y Diego Ibáñez), y es del grupo de organizaciones presididas por mujeres dentro del Frente Amplio. Hablamos de Convergencia Social (CS), el movimiento más reciente de todo el conglomerado.

Esta misma juventud es la que no permite aún dimensionar en toda su plenitud cómo será el reordenamiento orgánico de estas fuerzas en torno a los feminismos. De todas formas, cada una de estas organizaciones, al igual que el resto de las del FA, carga con errores y aciertos en la materia, además de distintas posturas y visiones en torno al camino para la superación del patriarcado.

Para entender un poco los noveles fundamentos de Convergencia Social es bueno mirar la “tesis” ganadora entre sus militantes. Este concepto se refiere a los documentos programáticos de los cuales saldrán las bases del nuevo partido. Estos orientarán el transitar de la organización para el plazo inmediato y futuro.

Quien más apoyo obtuvo en este proceso fue el grupo interno de “La Corriente”, ligado a dirigentes como la misma diputada Yeomans y el alcalde de Valparaíso, Jorge Sharp. Estos puntos programáticos recibieron el 46,2% de las preferencias, seguidas de otras corrientes como “Unidad de mayorías”, de la ex vocera nacional del Movimiento Autonomista y del FA,

Stephanie Peñaloza, con el 26,4%; “Poder popular y democracia feminista”, que alcanzó el 13,9% de los sufragios y, por último, “Desbordar lo posible”, que obtuvo un 13,5%.

Según su título, la tesis<sup>26</sup> ganadora busca un feminismo libertario. “El feminismo abordado desde una propuesta de socialismo libertario y emancipador debe anclarse de forma transversal en su construcción política y orgánica. Volver a la raíz de la común es relevar tanto el protagonismo de las mujeres como sujetas políticas gatillantes y generadoras de transformaciones sociales y políticas, así como el carácter político de lo privado, buscando la disolución de la separación con lo público como construcción patriarcal y acabar con la división sexual del trabajo. Creemos en un feminismo materialista que considera las condiciones geopolíticas en que se desarrolla la vida y la lucha feminista, reconociendo que las condiciones de opresión que viven las mujeres están atravesadas de forma interseccional”, reza el documento.

Además, “La Corriente” plantea como criterios orgánicos el “combate de las herencias culturales que el machismo y el patriarcado imprime a las lógicas militantes y a las actuaciones políticas en espacios comunes”.

Asimismo, la tesis que obtuvo 731 de los 1.672 votos disputados establece como una tarea inmediata crear lo que denominan un nuevo perfil militante. “El levantamiento del movimiento social y político feminista ha promovido la discusión sobre las prácticas patriarcales al interior de los partidos y organizaciones de izquierda, que no han estado exentos de reproducir las lógicas opresoras y patriarcales. Frente al reconocimiento de esta herencia, vemos la necesidad de promover acciones que erradiquen las prácticas segregadoras y violentas y promuevan el desarrollo de un quehacer político completamente feminista, levantando la necesidad de elaboración de un protocolo feminista interno para la sanción de conductas atentatorias contra sus principios”.

Si algo queda claro es que, como en todo proceso de este tipo, no será nada de sencillo cuajar las identidades culturales de las cuatro organizaciones.

---

<sup>26</sup> La Corriente. (2019). “*Por un socialismo feminista y libertario*”. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0Byzw9VGMhLD5WGItYThKMU95aHFaWFFaaVdJWW5wSnUtOEE4/view>



Constanza Shönhaut, quien fue secretaria general de Movimiento Autonomista hasta el 2018, aborda algunos aspectos de esos desafíos en Convergencia Social. “El primer obstáculo para una mujer que decide ser militante es, irónicamente, el partido político. Cuando queremos transformar los aspectos culturales que nos rodean a través de un proyecto colectivo nos encontramos con muchas paredes. Eso porque los partidos no están ajenos a la sociedad y reproducen las mismas dinámicas. Y tampoco hemos logrado construir una orgánica política infiltrada de feminismo. Seguimos replicando prácticas que funcionaban cuando el 90% de las militancias eran hombres. Eso no nos puede pasar ahora”, manifiesta.

“El primer obstáculo para la participación de mujeres en cargos de liderazgos en todas las organizaciones ha sido la división sexual del trabajo en los partidos políticos. Nosotras ya venimos con culpa por ser mujer, por querer hacer política, por ser de izquierda, por ser joven. Cuando juntamos todo eso con la carga histórica de nunca estar adelante se cae en errores que no hay que repetir”, agrega Shönhaut.

Tras la realización de las elecciones internas -que no estuvieron exentas de críticas y resquebrajamiento entre los militantes por dudosas situaciones, como el abultamiento del padrón electoral-, la diputada Gael Yeomans (ex Izquierda Libertaria) se convirtió en la primera presidenta del partido que ya inició el proceso de legalización ante el Servel.

Yeomans declara que el feminismo debe ser una de las luchas preponderantes en la configuración de este nuevo aparato: “Lo que yo espero de este proyecto es que tome las banderas de la igualdad de género como una definición política. Lo que queremos para Convergencia Social es que entienda que el feminismo es la principal puerta emancipadora de nuestros tiempos”.

“Una sociedad como la actual -agrega la flamante presidenta de CS- no te da las condiciones para ser libre. El feminismo es una oportunidad para que también el socialismo como ideario vuelva a cobrar sentido común en la vida de las personas, ya que ambos son una búsqueda por la libertad y la igualdad. Por lo mismo, esto tiene que tener implicancias orgánicas en nuestro nuevo partido”.

Gael Yeomans adelanta además que habrá muchas cosas que adecuar y reordenar ahora que ya está zanjado el debate convergente. “La paridad es lo mínimo que se le puede exigir a esta

organización. Esperamos igualmente que nuestras compañeras tengan mucha preponderancia en los futuros procesos electorarios que vienen para el país”, dice.

### **Las organizaciones de “segunda línea”**

Más allá de Revolución Democrática, las “convergencias” y el Partido Humanista, hay otros partidos legalmente constituidos que también aportan con representación parlamentaria en el Frente Amplio. Son colectividades más pequeñas, arraigadas en regiones específicas y donde, sin duda, los procesos se viven con un cambio menos en el acelerador.

Hablamos del Partido Ecologista Verde y el Partido Liberal, hermanos menos conocidos de este conglomerado. No es azaroso que, justamente, sean estos partidos representantes de una cultura militante donde el feminismo ha permeado de una forma más lenta, con dirigencias cargadas hacia lo masculino. Están presididos por Félix González y Luis Felipe Ramos, respectivamente. Además, no aportan con mujeres en la bancada frenteamplista. El propio González, diputado por el distrito 20, es el representante del PEV en el Congreso, mientras que Vlado Mirosevic en el distrito 1 y Alejandro Bernal por el 26 lo hacen por el lado de los liberales.

### **Ecofeminismo**

“No estamos muy bien”, reconoce de entrada Katherine Quiroz<sup>27</sup>, vicepresidenta del Partido Ecologista Verde ante la pregunta sobre los avances del feminismo en la estructura orgánica de su partido. Y es que estas materias recién decantaron en la colectividad durante este año. Un proceso incipiente que aún se encuentra en etapa de incubadora.

“La nueva directiva que asumió cuenta con dos vicepresidentas mujeres. Gracias a eso pudimos levantar la Secretaría de la Mujer. En ella abordamos todos los temas de género”, explica Quiroz, de 29 años y militante hace cerca de tres en la organización. Para la científica política de la Universidad de Concepción, ciudad donde tiene su arraigo más importante el PEV, “lo principal que queremos es potenciar el ecofeminismo, que es muy nuestro y trata sobre el

---

<sup>27</sup> Entrevistada vía plataforma Skype el día 26 de abril del 2019. Esta decisión se adoptó debido a que la militante del Partido Ecologista Verde reside actualmente en Concepción, ciudad en la que tiene mayor arraigo su colectividad.

respeto por la tierra, por los pueblos originarios y la protección del medio ambiente desde la mirada de la mujer”.

El ecofeminismo es una corriente que cuenta con bastante densificación en la arena internacional. Eso sí, sus grados de radicalidad abarcan muchos espectros, incluyendo distintas posturas, visiones, lineamientos y posiciones estratégicas. Pero esa diversidad no tiene un correlato en el Partido Ecologista Verde chileno, o más bien, aún no está acabada.

“Si te dijera en qué puede aportar nuestro ecofeminismo sería una patuda, porque todavía estamos en un estado incipiente. Me estaría extralimitando si te dijera que el nuestro adscribe a tal o cual corriente. Estamos todavía en construcción. De hecho, recién a final de año, luego de un encuentro de mujeres a nivel nacional, sacaremos una declaración de qué es el ecofeminismo para nuestro partido”, aclara.

De todas formas, hay un dato que recalcan las dirigencias del PEV: fueron el único de los 19 partidos legalmente inscritos en Chile en no recibir objeciones en su declaración del 10% de recursos que Estado aporta para el fomento de la participación de mujeres en la vida política y pública durante el periodo de 2018.

Tres encuentros de mujeres a lo largo del país -uno en Panguipulli, otro en Chañaral y el último en el Cajón del Maipo-, charlas con académicas y jornadas de profundización en torno a cómo sufren los problemas ambientales las mujeres de zonas más vulnerables son algunas de las labores que se cubrieron con esos dineros, según los documentos de transparencia que muestra el partido.

“Lo importante es que todos concluimos que el feminismo era una de nuestras deudas. Era muy necesario dar ese paso. A mí nunca me pasó alguna situación grave de desigualdad, pero si lo podemos notar en la composición de los cargos electos. Las mujeres no tenemos la misma participación. El partido quizás no ha hecho lo suficiente, pero lo estamos revirtiendo”, concluye Quiroz desde el sur de Chile.

### **Feminismo y género en la orgánica de los liberales**

Desde la formación del Frente Amplio, el Partido Liberal ha sido un elemento “extraño” en la coalición. Y es que sus principios en variadas temáticas escapan de la matriz política del resto de agrupaciones del conglomerado. De hecho, su declaración de principios dice que no se encuentran en el eje izquierda versus derecha, sino que en el de “la libertad como oposición al autoritarismo, sea este de cualquier color político”. Aún así, desde la colectividad dicen compartir una mirada en pos de la superación del actual sistema neoliberal.

“Existe una larga historia de desprecio y segregación. Llegamos tarde, de mala gana y, en ocasiones nunca, a reconocer la normalidad y dignidad de condiciones y prácticas sexuales diversas, así como variadas situaciones de género, expresiones diversas de afecto y familia y a aceptar plenamente los derechos reproductivos de las mujeres”, señalan en su declaración de principios. Claro está que la búsqueda de la igualdad de género o el concepto “feminismo” ocupan un rol secundario, hasta terciario, en este documento<sup>28</sup>.

La militante del Partido Liberal Carolina Cariceo<sup>29</sup> es una de las mujeres que ha impulsado el trabajo sobre género y diversidad dentro de la organización. De hecho, ella es la vocera del grupo que viene trabajando sobre feminismo en el PL. “Más que un frente lo que tenemos es una comisión de género. Hay un grupo de mujeres que trabaja constantemente en esto. Tenemos nuestros principios y hacemos lecturas feministas”, ilustra Cariceo.

De la misma forma, aclara que, a pesar de las críticas de otros sectores feministas frenteamplistas que cuestionan con dureza lo que consideran la corriente “liberal”, ellos adscriben “casi en su totalidad a lo que proclaman el resto de los movimientos de la coalición, ya que hay una afinidad importante en el feminismo dentro de todos los partidos”.

“Algunas posturas son más drásticas que las otras. Los liberales nos diferenciamos en que no somos separatistas, creemos que es necesario la desconstrucción del hombre, por ejemplo, para construirse como una nueva persona que apoye al feminismo sin quitarnos el protagonismo.

---

<sup>28</sup> Partido Liberal del Norte. (Sin fecha). “*Manifiesto. Ideas, apuntes e inspiraciones fundacionales*”. Recuperado en: <http://www.losliberales.cl/manifiesto/>

<sup>29</sup> Entrevistada vía plataforma Skype el día 14 de mayo de 2019. Esta decisión se adoptó debido a que la militante del Partido Liberal reside y trabaja actualmente en la Región de Arica, zona geográfica donde más influencia tiene su colectividad.

Desde el Partido Liberal estamos trabajando intensamente en ello. Estamos comprometidos para obtener igualdad de género”, añade.

A corto plazo, son dos los objetivos orgánicos del Partido Liberal para definir la construcción de su desarrollo y devenir feminista. La primera, es la creación de una escuela de formación política a nivel nacional, con dedicación exclusiva para las mujeres militantes. Así buscan aumentar la participación de mujeres en cargos de dirección. Y el segundo, es cimentar una Red de Mujeres Liberales en Latinoamérica. “Tenemos contacto con los partidos liberales de Europa y queremos replicar eso mismo en Latinoamérica. Estamos trabajando en esta red desde Chile. Esperamos tener éxito y consolidarla de aquí a tres años, pero estamos dando recién los primeros pasos”, explican desde la interna de la agrupación.

### **Evolución orgánica a ritmos dispares**

Como se puede apreciar, la maduración y asimilación de la perspectiva feminista en los movimientos y partidos del Frente Amplio es un proceso que ha transitado de forma asimétrica. Y es que se evidencian distintos niveles, estados o grados de avance en las organizaciones que forman parte del bloque. Estos están determinados, principalmente, por la rapidez o centralidad que le han otorgado estos grupos a la tarea de adecuar sus prácticas, perfiles militantes, formas de relacionarse, identidades, prioridades y al modo actuar y enfrentar los nuevos contextos nacionales.

Así, algunas de las integrantes de la coalición han sacado una pequeña ventaja en esta labor, adelantándose en esta enorme tarea. Es el caso de las agrupaciones que provienen del mundo universitario. Esto porque en ellas conviven una mayor cantidad de feministas jóvenes, quienes, además, son las mismas que se encuentran luchando en el último estallido del movimiento social y evidenciando socialmente los problemas del patriarcado en sus espacios, logrando también instalar la necesidad de transformación en sus propias colectividades.

A esto se suma, el privilegio de llegar a espacios como la educación superior, que favorece la densificación de estos debates.

Por eso, vemos como partidos o movimientos tales como Revolución Democrática, Convergencia Social o Comunes, a pesar de contar aún con notables insuficiencias, muestran un grado de avance mayor que otras orgánicas o se encuentran en un permanente cuestionamiento y contradicción para poder superar sus deficiencias y ponerse a la altura de la circunstancia.

De la misma forma, la rápida transformación y evolución del propio FA hace que mes a mes la realidad del conglomerado cambie diametralmente. Las reorganizaciones dictadas de procesos como las convergencias agregan la problemática de tener que aunar posiciones y corrientes feministas de diversa índole, y de volver a buscar una identidad transversal que represente a cada una de las mujeres que componen esos grupos.

Por otra parte, se aprecia un grupo de movimientos que chocaron de frente con una rearticulación del movimiento feminista que los obligó a tomar nuevas posturas y empezar a cimentar un camino para hacer frente al nuevo contexto. En este apartado del bloque es aún más evidente que el feminismo se encuentra en un estado de construcción y permanente superación. Algo, eso sí, que solo se empezó a evidenciar desde 2018 a esta parte, por lo que aún permanecen los debates en torno a cómo enfrentar las lógicas patriarcales en organizaciones políticas. Además, estas mismas orgánicas provienen de matrices donde históricamente se ha discutido menos en torno a las problemáticas de género, como es el caso, por ejemplo, de las y los liberales.

No obstante, en cada organización se notan niveles importantes de autocrítica y se acepta que, muchas veces, se han sumado tarde a los cambios necesarios, que estos no están ni cerca de ser perfectos y que, por lo tanto, necesitan de correcciones y adecuaciones. En la misma línea, es interesante corroborar que el esfuerzo por superar las lógicas patriarcales desde el nivel orgánico se encuentra presente en el Frente Amplio como una de sus preocupaciones, cobrando cada vez mayor relevancia en simultaneidad con el surgimiento de la visibilización de nuevos frentes que atacar.

Por último, no es poco relevante subrayar que si estas adecuaciones jerárquicas se han llevado a cabo es porque existen feministas que han decidido construir desde nuevos partidos y movimientos. Algo bastante rescatable si se piensa en el enorme descrédito y deterioro que vive la política a nivel institucional en nuestro país.

## Capítulo 4

### Ser política y mujer en Chile desde la perspectiva del Frente Amplio

Ser política en Chile nunca ha sido fácil. Ni ahora, ni muchos menos antes. A pesar de que la participación femenina en los espacios de poder ha ido aumentando tímidamente en las últimas décadas, las trabas y lógicas machistas siguen presentes en esta esfera. Más aún la reproducción sexual del trabajo. Y es que, como dicen muchas dirigentas, la política está inserta en la sociedad patriarcal y no es inherente a todos sus males.

La invisibilización, marginación y relegación a roles secundarios son algunas de las situaciones que deben vivir, enfrentar y combatir a diario las mujeres que han decidido dedicar su corazón y mente a la militancia y a la política. Desprecio y misoginia, a través de agresiones verbales o tratos displicentes, también conforman parte de la “masculinización” de esta actividad.

Así, muchas mujeres huyen de esta esfera con solo el hecho de mirar el estado natural de las cosas. Esta realidad, a pesar de que hayan tomado en el discurso público el feminismo y la igualdad de género como bandera, también está presente en la interna del Frente Amplio.

El patriarcado en la política afecta a las bases y a las dirigencias frenteamplistas. No discrimina. Estas son cinco historias de algunas de sus más destacadas representantes en el Congreso, en los Gobiernos Regionales y en los Municipios. Aquí relatan con qué situaciones se encontraron al desembarcar en los distintos cargos de representación popular en los que fueron electas, cómo combaten el patriarcado en su quehacer político y cómo enfrentan los resabios machistas que aún persisten en la interna de su coalición.

#### **La lucha de Natalia Contreras<sup>30</sup> en la Municipalidad de Santiago**

Al entrar a la oficina de la concejala por la comuna de Santiago, Natalia Contreras, salta a la vista un manifiesto: ella se considera activista feminista. Este espacio, ubicado en la primera planta del edificio municipal de la Plaza de Armas, cuenta con afiches, pegatinas y fotos en todas sus paredes. De la Red Chilena Contra la Violencia Hacia las Mujeres, sobre el aborto

---

<sup>30</sup> Entrevistada en forma presencial el día 27 de marzo de 2019 en la Ilustre Municipalidad de Santiago, 21 de mayo 500, Santiago, Región Metropolitana.

libre, postales de hitos históricos como la marcha del 8 de marzo en Santiago. Todos están ahí para remarcar su definición.

Este mismo edificio fue el que le dio su primer dolor de cabeza al asumir el cargo. Y es que relata que un día, a la hora de querer cambiar los pañales a su hijo en los baños de la Municipalidad, se dio cuenta que ninguno de ellos contaba con mudadores. Eso le generó un rechazo, porque -asume Contreras- hechos como este demuestran que la política, incluyendo los espacios físicos donde se ejerce, “no está pensada como un espacio para las mujeres ni madres o padres que se hacen cargo de la corresponsabilidad en la infancia”. Se apreciaba ahí una muestra clara de los roles de género impuestos por la sociedad.

Así, una de sus primeras exigencias ante las autoridades comunales fue instalar este y otro tipo de infraestructura en la construcción. “Claro, en el baño de mujeres pusieron un mudador rosado y en el de hombres uno azul, pero al menos ahora existen”, manifiesta con algo de resignación.

La historia de Natalia Contreras Figueroa en la política empezó en la educación media. Ahí participó del Centro de Alumnos del liceo Confederación Suiza. En ese proyecto compartió con algunas personas que hoy se encuentran a su lado en el Frente Amplio, como Javier Valenzuela, jefe de Gabinete del alcalde de Valparaíso Jorge Sharp. “En ese tiempo yo ya sentía que era ‘arroz graneado’. El protagonismo se lo llevaban los hombres”, recuerda.

En esa etapa sondeó algunos partidos, como el Socialista, el Comunista o el Humanista, pero no se decidió por ninguno. Su camino estaba en la Sociología, carrera que estudió en la Universidad Arcis. En ese lugar también formó parte del trabajo colectivo universitario, antes de que estallara toda la crisis de la casa de estudios. Incluso, en el 2011 asistió a algunas de las reuniones fundacionales de Revolución Democrática, partido al que se integró sólo cuatro años después.

En la formalidad partidaria, se incorporó a lo que en ese entonces se llamaba el “Frente de Género RD” (luego cambió a “Frente Feminista”). “En esa época no era tan grande como hoy. Ellas han sido un pilar fundamental de nuestro partido, porque, a pesar de todas las presiones, incluso internas, a pesar del ninguneo, de que se les trataba de *feminazis*, nunca dieron su brazo a torcer”, explica.



Pero claro, Contreras asume que este camino, al igual que para el resto de sus compañeras, no ha sido miel sobre hojuelas: “Para las mujeres hay una principal traba: nos hacen sentirnos inseguras. Somos tres veces más cuestionadas, todo el tiempo tenemos que estar demostrando que lo que hacemos está bien. Si algo lo dice un hombre, eso genera alto impacto y se vuelve sentido común; pero si lo plantea una mujer, tiene que dar una tremenda batalla. Con el hombre al liderazgo se genera una neutralidad hegemónica para quienes reciben el mensaje. No es fácil sentirse permanentemente cuestionada”.

Según su mirada, otro obstáculo importante es la concepción que la sociedad imprime a la crianza. Intentar resquebrajar ese paradigma se ha transformado en una de las luchas personales de la militante de RD. Como madre de un niño, ha tenido que lidiar con los prejuicios y roles asignados por el género que están presentes a la hora de abordar la formación de un hijo y la nula empatía que existe en los espacios políticos en torno a esta materia.

Contreras explica que, por decisión personal y para dedicar el tiempo necesario a su hijo, decidió no participar de reuniones que terminen más allá de las 20:00 horas: “Si no logran entender que la crianza es una tarea colectiva, yo pongo ese punto sobre la mesa con mi actitud. Esa determinación fue un camino que me costó llantos, dolor, inseguridad. Me demoré dos años en tomar esta decisión”.

Este hecho le ha traído bastantes cuestionamientos en el Concejo Municipal. Recuerda especialmente un día en que debió ausentarse de una reunión para poder ir a buscar a su hijo al jardín infantil, ya que no tenía con quien dejarlo. Al pararse de la reunión la acusaron en duros términos de “querer dejar sin quórum una votación”, para así hacer caer una discusión. Por lo mismo, la concejala plantea que “si se observa el fenómeno, las grandes voceras en su mayoría no son madres, porque la maternidad termina siendo agregar aún más trabas a tu labor”.

Esta lógica de división sexual de la crianza también se ve en las reuniones y la labor partidario de las organizaciones del Frente Amplio. “Se habla todo el tiempo de ayudar a las mujeres en política, de empoderarlas, está lleno de *hashtags*, pero a la hora de los *qué hubo* faltan espacios para poder dejar seguros a nuestros hijos en las reuniones”, explica. Una realidad que, cabe constatar, no ha sido subsanada ni mejorada en un partido como Revolución Democrática, que podría, por ejemplo, utilizar el aporte del 10% del Estado para la participación femenina en este ítem.

“Es muy machista y cobarde esta situación de no ver la coparentalidad. Las mujeres siempre somos las que nos tenemos que ir temprano. Así pasa que los que se quedan hasta más tarde son los hombres y ellos terminan tomando las decisiones importantes. Ese click subjetivo no está presente aún”, agrega.

Asegura Contreras que este transitar no ha sido fácil, pero cosas como el poner límites en los horarios de reuniones, para ella, es parte de una perspectiva feminista en su trabajo. Eso mismo ha intentado hacer con algunas acciones concretas en la Municipalidad. Por ejemplo, antes de que se aprobara la Ley de Respeto Callejero, ingresó al Concejo una ordenanza contra el acoso en espacios públicos. La iniciativa -cuenta-, a pesar de mancomunar esfuerzos entre su concejalía y la de Irací Hassler del Partido Comunista, encontró una fuerte oposición en el resto de los representantes.

Otro hito que le gusta destacar es el ingreso de Arlén Aliaga al Liceo N°1, ya que la estudiante se transformó en la primera mujer trans en incorporarse a esta tradicional institución. “Fue histórico. Eso fue gracias a una coordinación entre nuestras concejalías y los movimientos sociales. De cierta manera se logró tensionar al sector más conservador de la administración, porque debemos recordar que ese día en que se zanjó la decisión, algunos hombres de derecha se pararon de sus asientos y se fueron de la reunión como medida de molestia”, rememora la socióloga.

### **La sanantonina Camila Rojas**

El puerto de San Antonio y el movimiento estudiantil. Esos son los dos principales ejes que han marcado la vida de Camila Rojas Valderrama<sup>31</sup> (28 años). Hija de madre modista y padre obrero de la construcción, vivió su infancia en la región de Valparaíso. Al igual que la mayoría de las dirigentas frenteamplistas contemporáneas, su primera vinculación a las organizaciones sociales y la política se dio el año 2006, en el estallido escolar secundario de las y los “pingüinos”.

---

<sup>31</sup> Entrevistada en forma presencial el día 20 de diciembre de 2018 en la cafetería de la Cámara de Diputadas y Diputados del Congreso, Valparaíso.

Al salir de la educación media, ingresó a estudiar Administración Pública en la Universidad de Chile. Ahí su camino se cruzó con el de Izquierda Autónoma y, también, con el de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh). Fue presidenta de esa organización en 2016. Rojas recapitula que fue en su etapa universitaria que se acerca al feminismo. Es más, su campaña hacia la FECh tuvo un discurso público crítico con los espacios patriarcales de la universidad, ya que fue una de las primeras representantes en solidificar y consolidar el trabajo de las Secretarías de Sexualidad y Género en las facultades e institutos de esa casa de estudios, algo que le valió un reconocimiento importante en la institución y en el mundo social.

“En un principio, el feminismo empieza a hacer mucho sentido a raíz de las situaciones que una vive cotidianamente. Siempre lo he vivido como algo muy colectivo. Yo estudié en la Universidad de Chile y por eso tuve privilegios que son evidentes, como poder participar de la política estudiantil y haberme acercado al feminismo”, dice.

Ese paso por la política universitaria, en donde coincidió con personajes que hoy también son parte del Frente Amplio, le significó tener que enfrentar situaciones de vulneración por parte de sus compañeros de espectro político. Para ella, “en la dirigencia social es súper evidente el machismo y tiene que ver no solo con prácticas *ex post*, sino que *ex antes*. Hay una imposibilidad siquiera de pensarnos haciendo política, porque estamos asociadas socialmente a las obligaciones impuestas por la sociedad, como las labores de la casa, de la crianza y el cuidado”.

“Cuando las mujeres logramos superar las trabas, tenemos que enfrentar el ser menos valoradas, el tener que estar en constante validación. Cuando era presidenta, pasaba que se escuchaba más a mis compañeros hombres, Incluso los que eran de derecha eran más tomados en cuenta que yo. Y en otros espacios, como los Consejos Universitarios donde casi todos los decanos son hombres, es aún peor. Me veía infantilizada por ellos. Y eso que a mí me tocó cuando la política universitaria ya era más paritaria; no me pasó todo lo que me ha contado, por ejemplo, Marisol Pardo, la primera mujer a la cabeza de la Federación”, recuerda la expresidenta FECh.

En noviembre de 2017, Camila Rojas fue electa diputada por el distrito 7, que contempla las comunas de Valparaíso, Viña del Mar, El Tabo, El Quisco, Cartagena y su natal San Antonio. En los comicios obtuvo 14.043 votos, poco más del 4,6% de los sufragios. Esa cifra la llevó a la Cámara Baja, donde actualmente preside la comisión permanente de Educación y la

investigadora sobre la situación del Crédito con Aval del Estado, además de participar en la instancia de Pesca e Intereses Marítimos.

Las primeras semanas en el Congreso, Rojas intuyó perfectamente por donde iría la mano respecto al trato. Ella es la diputada más joven de todo el hemiciclo, lo que -asegura- le valió ser doblemente infantilizada: por su condición de mujer y por su edad.

En los pasillos, conversaciones, negociaciones políticas y en el trabajo de las comisiones notó esa desigualdad: “No nos ven como pares, sino como inferiores. No te escuchan. Es como si tu palabra valiera menos. A nosotras se nos juzga distinto porque este ‘no es nuestro espacio natural’. Se nos exige más, porque no sólo tenemos que rendir en la Cámara, sino que en todos los frentes. Ellos (los hombres, sobre todos los más viejos) creen que ‘ser buena parlamentaria, pero ser mala mamá no vale’”.

Para la parlamentaria del partido Comunes estas situaciones, además de estar presentes en la política tradicional, se evidencian de igual manera en el Frente Amplio. “En esta coalición hay muchísimas feministas valiosas y con niveles de consciencia muy desarrollados trabajando en distintas esferas. Pero es difícil que un conglomerado pueda decir que es feminista”, sentencia.

“Lo que dota de una reflexión al FA son sus feministas. Las militantes que nos declaramos feministas somos las que tratamos, en lo cotidiano, de dotar de una perspectiva de género a la organización. Somos nosotras las que impulsamos que esto esté presente en las decisiones orgánicas y políticas”, manifiesta sentada en la misma cafetería de la Cámara Baja donde le ha tocado sufrir en estos dos años las diversas situaciones de invisibilización.

### **La apuesta de Nataly Campusano<sup>32</sup> en los gobiernos locales**

No están en la primera línea de la política, pero son una posición que el Frente Amplio asume debe robustecer si quiere seguir con las buenas experiencias en los gobiernos locales, camino donde la alcaldía ciudadana de Valparaíso es la principal referencia. Son los consejeros

---

<sup>32</sup> Entrevistada en forma presencial el día 24 de abril de 2019 en la Intendencia Regional de Valparaíso, calle Bernardo O'Higgins 1208.

regionales (Core), novel cargo de representación popular que cuenta con facultades normativas, resolutivas y fiscalizadoras en los territorios.

Desde 2018, la coalición cuenta con 21 consejeros regionales a lo largo del país. Una de ellas es Nataly Campusano, quien representa al FA en la región de Valparaíso, Casa Blanca y Juan Fernández. Este espacio territorial se ha transformado en un verdadero bastión para el conglomerado debido a sus buenos resultados electorales, ya que, además de Campusano y el alcalde Jorge Sharp, por la misma región salió electo su único senador, Juan Ignacio Latorre.

Campusano, ex militante de Movimiento Autonomista y hoy parte de Convergencia Social, consiguió su escaño obteniendo más de 10 mil votos. Según confiesa, no ha sido fácil lidiar con las diferencias de género en esta institución, partiendo porque la proporción de representantes entre hombres y mujeres es de 28 versus siete.

“Soy mujer y soy joven, por lo que represento un problema para ellos. He tenido que imponerme, hablar más fuerte, enojarme. Y ahí caemos en la caricatura de que ‘las feministas son todas super pesadas’. Si *poh hueón*, no puedo ser simpática si estás invadiendo mi espacio o simplemente no me estás pescando”, manifiesta con evidente molestia.

Al igual que gran parte de sus correligionarios, Nataly Campusano inició su devenir político en el movimiento estudiantil. Ahí presidió el centro de estudiantes del Liceo Marítimo de Valparaíso y, posteriormente, la Federación de Estudiantes de la Universidad Andrés Bello de Viña del Mar, donde comandó la primera “toma” de ese establecimiento. En esa época inició su militancia autonomista.

La ex dirigente estudiantil es enfática en declarar de entrada que la vulneración hacia las mujeres no es una materia superada en el espacio donde actualmente se dedica a hacer política. “Yo creo que ninguna compañera de esta nueva izquierda puede decir que no ha sufrido ninguna acción machista dentro de su organización. Es obvio *poh*, el liderazgo masculino se ha impuesto sobre el femenino en todos los espacios de participación. Lo hemos visto desde la palabra, en las formas de ser mucho más rudas, lo hemos visto en quién lidera. Lo vemos también, desde la institución, en quienes son las jefaturas de bancadas, en cómo se posicionan las ideas, etc.”, dice.

Desde su escaño en el gobierno regional, la consejera impulsó una iniciativa llamada “Valparaíso con lentes de mujer”, actividad conjunta con la Fundación Heinrich Böll. Este espacio tenía como objetivo evaluar el síntoma de la región en materia de vulneración a los derechos de las mujeres, tantos de la violencia física como de la derivada de las políticas públicas y de la organización urbana.

Con “Valparaíso con lentes de mujer” recorrieron los cerros y barrios más vulnerables de la ciudad diagnosticando problemáticas en los ejes de Espacios Comunes, Transporte y Seguridad. “Lo que pudimos reafirmar es que todas las políticas públicas fueron establecidas sin una visión feminista”, explica.

Campusano lo ejemplifica con algunos de los resultados que más atención y preocupación le provocaron: “Las mujeres de Valpo nos plantearon su disconformidad con la política de Vivienda, porque sienten que las construcciones sociales, por la forma en que están hechas, vienen a reproducir la división sexual del trabajo. En Transporte, por ejemplo, hay una gran problemática con los trazados. A la mujer se le carga con el trabajo de ‘cuidados’, pero los recorridos de la locomoción están en una perspectiva capitalista de cerro-puerto, entonces, para llegar al Hospital Van Buren hay que caminar bastante. La ciudad no está construida para nosotras las mujeres”.

“Los Gobiernos Regionales -añade- manejan un término importante de presupuesto. Al momento de poner plata en algún tema tiene que haber un relato con visión de mujer, porque somos el 50% de la sociedad. O sea, no hay más argumentos que ese, punto”.

Todas estas perspectivas y aprendizajes los intentaron plasmar en una comisión de Género en el Consejo Regional, creada en coordinación con mujeres de otros partidos y la Seremi de la Mujer y la Equidad de Género. No obstante, rápidamente vivieron el ataque y la ofensiva de los sectores más conservadores de ese espacio.

Y es que, al poco tiempo de creada, partidarios de Chile Vamos lideraron una petición para reducir el número de comisiones operativas, aduciendo la necesidad de austeridad fiscal. La primera víctima: justamente la comisión de Género.

“Fue muy lamentable. Yo entendía que el CORE era un espacio conservador, pero me impactó la poca sensibilidad con el momento histórico. Nos decían que teníamos que hablar de ‘personas en general, no solo de mujeres’. No entienden que Chile está vinculado a una serie de tratados y convenios internacionales que buscan desplazar cualquier tipo de violencia hacia la mujer y es este edificio (la Intendencia de Valparaíso) uno de los que tiene que velar por aquello”, concluye la oriunda del Cerro Los Placeres.

Pero esta no es la única situación donde la Core Nataly Campusano ha tenido que lidiar con la invisibilización. Hay un hecho en que reprocha a la propia dirigencia del entonces Movimiento Autonomista. Acusa que en 2017 le tocó “disputar un espacio en la región de Valparaíso donde eventualmente podía optar a una candidatura a la diputación, pero se privilegió a un candidato masculino”. Esa persona es Jorge Rauld (Movimiento Autonomista), quien peleó por un escaño en el Congreso por el 7° distrito. La elección finalmente fue ganada por Camila Rojas (en ese tiempo de Izquierda Autónoma), por un estrecho margen de 740 votos (4,60% versus 4,38% de Rauld).

“Hace dos años atrás existía una invisibilización del trabajo de cualquier mujer. Aunque fueras la mejor, no tenías posibilidades de incidir en los lugares de toma de decisión. Mientras que a los cuadros masculinos se les entregan todas las herramientas para sobresalir. La invisibilización directa y la no preocupación por fomentar liderazgos femeninos dentro de una región son cosas que afectan profundamente. Lo que me pasó a mí les ha pasado a muchas otras militantes de izquierda. Los partidos del Frente Amplio tienen hartos que avanzar para llegar a ser espacios feministas y deben encontrar un relato más acertado”, cree la consejera regional mirando en retrospectiva.

“Hubo una mala estrategia política de cómo posicionar a mujeres donde en verdad pudiesen salir”, acepta Stephanie Peñaloza<sup>33</sup>, última secretaria general de los autonomistas. Todo esto recordando que la agrupación decidió como prioridades en cuanto a las candidaturas parlamentarias femeninas a Manuela Veloso y Andrea Salazar, compitiendo ambas en lo que hoy reconocen como “territorios muy hostiles”<sup>34</sup>.

---

<sup>33</sup> Entrevistada en forma presencial el día 10 de abril de 2019 en “Cafetería Torres”, Centro Cultural La Moneda, Santiago, Región Metropolitana.

<sup>34</sup> Andrea Salazar compitió por un escaño en el Congreso por el distrito N° 12, donde debió enfrentar a reconocidas figuras políticas como Camila Vallejo (primera mayoría, por el Partido Comunista), Pamela

“Por más que le demos priorización a ciertas candidaturas femeninas en, por ejemplo, cuestiones económicas, se debe ver la factibilidad de que efectivamente puedan resultar electas -plantea Peñaloza-. Tener mujeres en cargos de representación hace que cambie la mirada en política pública, porque, por más que los hombres busquen una conciencia feminista, se les pasan todo el rato cosas. Por eso es tan importante”.

### **Yo, Gael Yeomans<sup>35</sup>**

Era la primera sesión de la Comisión permanente de Trabajo y Seguridad de la Cámara Baja en el actual periodo legislativo. En uno de los salones del Congreso, el diputado de la Unión Demócrata Independiente (UDI), Patricio Melero -ya en su séptimo periodo consecutivo como legislador-, se acercó a Gael Yeomans, recién electa por el distrito N° 13, para hacerle una recomendación: un libro sobre el sistema de Administradoras de Fondos de Pensiones. “Con ese gesto nos dejó en claro el lugar que ocupamos las mujeres en su imaginario. Nos miró en menos, como si no estuviéramos a la altura de las discusiones por desconocimiento”, recapitula la parlamentaria frenteamplista.

Gael Yeomans Araya (30) vivió hasta los 18 años en Rancagua. Antes de deber abandonar su hogar para radicarse y estudiar en Santiago, tuvo una vinculación activa con el movimiento estudiantil de los “pingüinos” en 2006. Eso sí, en esa época su militancia se encontraba en las Juventudes Comunistas.

Fue en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile que, al calor de las luchas sociales del año 2011, empezó a tener vinculación con el mundo que años después conduciría la formación del Frente Amplio. Izquierda Libertaria (hoy parte de Convergencia Social) fue su principal casa política.

Su unión con el feminismo -dice- fue calando a través de su experiencia de vida: “Una tiene historias personales que la van marcando. Ya sea las luchas de tus parientes, como el caso de

---

Jiles (Partido Humanista), Miguel Crispi (Revolución Democrática), Ximena Ossandón (RN) y Osvaldo Andrade (Partido Socialista), entre otros. Por su parte, Manuela Veloso participó en la contienda del distrito N° 11, que contempla las comunas de La Reina, Las Condes, Lo Barnechea, Peñalolén y Vitacura. Ahí, cinco de los seis diputados que resultaron electos se presentaron por la derecha.

<sup>35</sup> Entrevistada en forma presencial el día 2 de abril de 2019 en el edificio del Congreso Nacional de Chile, Región de Valparaíso.



las madres, las abuelas y, en mi caso, mis tías. Te toca ver historias de violencia y cómo ellas lograron enfrentar eso desde sus propios ambientes”.

Esa sintonía la hizo ver tempranamente ripios en su participación política. “Ya en la organización colectiva me empezó a hacer ruido la forma de relacionarse con las mujeres. En un inicio el patriarcado era una cosa más de estudio, de teoría, pero tenía toda su expresión demostrada en la relación de militancia. Las compañeras siempre tenían que estar a cargo de tareas de organización, de secretariado, labores casi domésticas”, señala.

En las elecciones parlamentarias de 2017, Yeomans obtuvo cerca de 13 mil votos (5,6%) por el distrito que agrupa las comunas de El Bosque, La Cisterna, Lo Espejo Pedro Aguirre Cerda, San Miguel y San Ramón. Así se convirtió en una de las siete diputadas del Frente Amplio

Ese salto, de todas formas, la hizo enfrentarse nuevamente a situaciones machistas, acrecentando su visión de que ser mujer y política en Chile sigue siendo una tarea titánica. “La vida pública para una mujer no es lo mismo que para un hombre. Hay muchos estereotipos en la visión de que nosotras no nos podemos dedicar a esta labor porque somos inferiores en conocimiento. Por ser mujeres y jóvenes nos creen tontas. En Twitter, por ejemplo, lo más tranquilo que nos dicen es ‘puta’, es lo primero que se les viene a la mente para atacarte”, asegura.

Cuando Gael Yeomans habla sobre qué ha significado este camino en lo personal, se toma un tiempo para pensar en silencio. Hace pocas semanas recibió a un grupo especial del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La primera pregunta que le realizó el equipo fue “¿cuáles fueron sus razones para llegar al Parlamento?”. Su instinto la llevó a responder que fue un hecho fortuito, azaroso, que cualquier otra persona pudiese haber tomado su lugar. “Un hombre jamás responde eso. Siempre es por él. Porque él tuvo el empuje necesario, porque él tiene trayectoria, porque él ha incidido en muchas cosas. En cambio, la mujer siempre se posterga. Y claro, cómo no, si a nosotras nos cuestionan el doble. Eso es algo a mejorar para las mujeres en política: la confianza”, reflexiona hoy.

A comienzos de abril de 2019 la diputada lanzó lo que denominó agenda feminista “Ahora que sí nos ven”, una batería de tres proyectos legislativos que incluyen una ley para el reconocimiento del Trabajo Doméstico y dos proyectos en elaboración para modificar los

procedimientos en materia de acoso sexual y laboral y otra iniciativa enfocada en equidad salarial. Este trabajo, a cuya presentación acudió la ex abanderada presidencial del FA, Beatriz Sánchez y varias otras dirigentes de la coalición, mantiene esperanzado al equipo de la dirigente de la ex Izquierda Libertaria.

Sin embargo, su labor en el Congreso ha tenido otros varios sinsabores, aparte del “episodio Melero”. La principal crítica va dirigida a sus colegas hombres: “Hay mucho diputado que se siente en situación de poder. El piropo ha sido parte de esta convivencia. Y ojo que no digo que lo hayan hecho solo un par de personajes, son varios. Ahora, como saben que nosotras somos feministas, nos dicen que ‘no se les puede decir nada’, como haciéndose el chistoso. Qué confianza creen que voy a tener con ellos. Es parte de cómo se concibe este espacio. Dan por sentado que el Congreso es de los ‘amigos’, de los ‘colegas’, pero nosotras no estamos dispuestas a que siga siendo así”.

Yeomans es también presidenta del futuro partido Convergencia Social. Por lo mismo, asume los incansables desafíos que quedan por enfrentar como Frente Amplio. “Aspirar a una coalición feminista es un trabajo a diario que no se logra por decreto. No porque nuestro programa haya tenido el título ‘feminista’ transforma automáticamente a todo el FA. Tenemos que aspirar a cambiar nuestras prácticas e impregnar de feminismo nuestras decisiones políticas. Pero creo que, a diferencia de los partidos tradicionales, tenemos, por lo menos, los principios claros. Desde la izquierda, nosotras tenemos que decir que hoy ésta es la principal lucha emancipadora de un proyecto socialista”, apunta.

No obstante todo lo anterior, Gael Yeomans tuvo la oportunidad tener una pequeña revancha personal casi un año y medio después del tenso momento que vivió en sus primeros días como parlamentaria en la Comisión de Trabajo. Y es que el pasado 11 de junio, la diputada se transformó en la presidenta de dicha instancia, superando en la votación por un sufragio, precisamente, al mismísimo UDI Patricio Melero.

## **Claudia Mix<sup>36</sup> y la organización de mujeres en el mundo popular**

Que todas y todos los dirigentes del Frente Amplio provienen de sectores socioeconómicos acomodados es uno de los prejuicios que se tienen con respecto a esta organización. Al conocer la historia de Claudia Mix Jiménez (49 años), diputada por el distrito N° 8, esa configuración encuentra fisuras. Su relato marca una diferencia significativa con la realidad de quienes hoy son sus compañeras y compañeros de bancada en el Congreso.

La parlamentaria del partido Comunes es hija de Víctor Mix, obrero y actor, y Eliana Jiménez Caviedes. Sus padres, y el resto de sus siete hermanos, fueron fervientes adherentes al gobierno de la Unidad Popular y, posteriormente, activos opositores a la dictadura cívico-militar.

Realizó la enseñanza media en el Liceo Municipal de Maipú. Al salir de cuarto medio Mix se encontraba embarazada, lo que la obligó a estudiar un Secretariado Comercial Administrativo, en desmedro de la carrera universitaria en la que había sido aceptada. Solo nueve años después pudo egresar como Trabajadora Social de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

En perspectiva laboral, su trabajo como Encargada de Personal de la Clínica Bellolio -según comenta- fue un gran hito en su vida. En ese lugar tuvo una de sus experiencias más fuertes con el mundo político-social. Si bien en su juventud había tenido simpatía con el Partido Socialista, la tarea que condujo en el recinto de salud fue aún mayor: levantar un sindicato con casi exclusivamente trabajadoras mujeres. “Era difícil porque persistía esa visión de que el patrón casi que nos estaba haciendo un favor dándonos *pega*. Ese proceso de trabajar con muchas mujeres fue una de las tantas razones para darme cuenta del sometimiento y opresión que vivimos”, manifiesta.

Más tarde ingresó a cumplir funciones en el Programa Integral de Recuperación de Barrios “Quiero mi Barrio” en la comuna de Maipú. Desde ese puesto fue una de las primeras en denunciar el “caso Basura”, una trama de corrupción que incluyó la adjudicación de servicios de recolección de residuos de forma ilícita. Ese rol de denuncia le valió ser candidata dos veces a la alcaldía de la comuna. Cuando se aprestaba a conformar los equipos para una nueva

---

<sup>36</sup> Entrevistada en forma presencial el día 7 de mayo del 2019 en la sede nacional del partido Comunes, calle Concha y Toro N°19, Santiago, Región Metropolitana.

aventura municipal en 2020, el partido Poder (hoy parte de Comunes) le pidió asumir una aventura parlamentaria: Claudia Mix obtuvo cerca de 20 mil sufragios, convirtiéndose en diputada por el distrito que agrupa las comunas de Cerrillos, Colina, Estación Central, Lampa, Maipú, Til Til, Pudahuel y Quilicura.

“Si me preguntas sobre el machismo que he tenido que enfrentar durante este camino, ha sido duro. Pero, en general, me ha tocado construir en espacios que son propios de nosotras las mujeres. Si hablamos de lo local, de las Juntas de Vecinos, no es algo que le hayamos tenido que disputar a los hombres. Ellos simplemente no están. No fue tan complejo porque tuve la suerte de estar con las personas correctas. Creo que hoy el problema no es que estemos subrepresentadas las mujeres, sino que ellos siempre han estado sobrerrepresentados”, reflexiona la parlamentaria desde la sede de su organización política.

Su transitar -reconoce hoy a modo de incentivo para la denuncia de otras mujeres- también incluyó episodios de violencia física y psicológica por parte del padre de su segundo hijo. Todo esto la ha llevado a enfocarse en una perspectiva “popular” y “barrial” del feminismo

“Humildemente, creo que debemos preocuparnos de incluir al mundo popular. Debemos lograr que esas mujeres comprendan la relación que existe entre los roles que se les han impuesto en su vida cotidiana y las decisiones económicas. Debemos lograr hacer ver que la falta de derechos y oportunidades que ellas sufren son producto de un modelo. Es decir, debemos seguir fomentando la organización colectiva popular, las juntas de vecinos, las ollas comunes, los comités de salud, porque ahí no se puede negar que hay feminismo. Los cambios llegarán en la medida que estemos juntas y organizadas en los barrios”, propone Mix.

En ese sentido, la diputada plantea que “la sororidad se da de forma natural en el mundo popular, en contraposición a lo que ocurre en otras clases sociales. ‘Tengo que trabajar, ¿me cuidas al *cabro chico*?’; hacer una olla común si falta comida, cuidar a los hijos de la vecina presa por microtráfico. Todos esos son ejemplos de acompañamiento entre las mujeres. Solo cuando incorporemos a esas personas a las transformaciones de la realidad del capital y el patriarcado, el feminismo va a haber logrado el objetivo de ser útil para el mundo que habitualmente sufre con más fuerza la opresión del modelo”.

En el Congreso, el trabajo no ha sido más fácil ni mucho menos. Según relata la dirigente, el conservadurismo lo nota desde las miradas hasta las formas de relacionarse. “En uno de mis primeros discursos en la Cámara Baja dije que en este espacio está representado el patriarcado de una forma muy fuerte. En ese edificio están los que no quieren cambiar nada. Hay estructuras ahí ancladas que vienen del patriarcado y de la oligarquía. Y pasa porque incluso la misma construcción está hecha para que nos aislemos de lo que ocurre afuera. Tiene que haber mucha bulla en la sociedad para que las diputadas y diputados actuemos”, declara.

A modo de ejemplo, la diputada Claudia Mix cuenta una de las tantas situaciones que llevó hasta el hartazgo a las mujeres del Frente Amplio y la ex Nueva Mayoría. Y es que cuando los ministros o presidentes de las comisiones se refieren a las palabras dichas con anterioridad por una colega, utilizan el concepto de su cargo en término masculino para referirse a su nombre. “Nos pusimos de acuerdo para gritarles ‘¡somos diputadas, no diputados!’ cuando ello ocurre”, cuentan desde la bancada que integra la militante de Comunes.

De todas formas, estas lógicas patriarcales de hacer política no son de exclusividad de los partidos tradicionales. En la opinión de Mix, “todas las compañeras y compañeros del Frente Amplio estamos criados bajo el patriarcado, por tanto, es muy difícil que a ratos no aparezcan estos malos hábitos que están incorporados en nuestra forma de vivir”.

“Se han cometido muchos errores. Debemos seguir realizando un tremendo esfuerzo para avanzar”, concluye

### **Una voz invisibilizada**

Tal como lo manifiestan los relatos anteriores, los anclajes patriarcales en la política son una materia que sigue latente en los partidos chilenos. Según las propias militantes, tanto en la externa como en la interna de las organizaciones del Frente Amplio, se reproducen o, a lo menos, se minimizan estas situaciones.

Una voz/opinión a la que se le otorga menos validez que a la del hombre, relegación a espacios secundarios, invisibilización, obligación a “masculinizar” su liderazgo, *Mansplaining*, acoso y

abuso sexual, victimización en procesos de denuncias y un entorno social marcadamente hostil son algunos de los principales obstáculos que deben enfrentar las mujeres del FA.

Son innumerables las veces que la voz de una mujer fue menos tomada en cuenta en alguna de las organizaciones frenteamplista. “Una tiene que aprender a hablar fuerte para que los hombres en la reunión no miren el celular cuando te toca tu turno en la palabra. Es como si hubiera una pared invisible. Descoloca mucho cuando un hombre repite lo mismo que dijiste y a él sí lo toman en cuenta. Esas situaciones son derechamente subordinación y humillación a las mujeres”, cree la exsecretaria general de Movimiento Autonomista, Constanza Schönhaut.

Esta percepción es compartida por la actual presidenta del partido Comunes, Javiera Toro: “Sin duda que es más difícil hacerse escuchar siendo mujer. También es más complejo legitimar formas distintas de conducción. En ese sentido, el feminismo ha sido una oportunidad para encontrar otras maneras de relacionarnos en las organizaciones políticas”.

“Lo que pasa es que en esta configuración de la humanidad hay roles muy marcados que una debería cumplir. Entonces, cuando se hace política se te obliga a ser duro, a ser directo, a no utilizar la sensibilidad. Eso está intrínsecamente asociado a la masculinidad hegemónica”, complementa la diputada frenteamplista por el 7° distrito, Camila Rojas.

Por la misma razón, las militantes en espacios de poder muchas veces se ven en la obligación de “masculinizar” su liderazgo. Algo que queda en evidencia, por ejemplo, en el tono de voz a la hora de realizar las distintas vocerías ante los medios de comunicación y la opinión pública.

Y quienes se atreven a salir de esos paradigmas establecidos se ven enfrentadas al cuestionamiento público y un sinnúmero de prejuicios. Karina Oliva, ex presidenta del Partido Poder, cuenta que, a raíz de las negociaciones del pacto parlamentario del Frente Amplio en el año 2017, se ganó una imagen negativa dentro de la coalición. A ella se le cuestionaba su dureza. Incluso, diversos *memes* comparándola con “la Quintrala” circularon por algunos chats de las organizaciones del conglomerado.

“Quedó un poco esto de que yo era una mujer muy perversa políticamente. Son mitos que todos ayudamos a construir. Es verdad, yo cuando tengo que confrontar un punto lo hago sin pudor, pero el tema es que, a la izquierda, en general, le cuesta no caer en el cinismo de no decirte las

cosas a la cara. En realidad, esto no se trata de agresividad, se trata de ponerle límites al trato de los otros”, plantea Oliva.

“En nuestras organizaciones se da mucho que cuando una mujer levanta la voz queda inmediatamente como ‘la loca’. No tenemos por qué reaccionar bien ante el maltrato. También nos irrita cuando tiramos un *speech* político muy lindo y no es tomado en cuenta. El otro (hombre) dice lo mismo que tú y al tiro queda como ‘el gran orador’”, agrega la actual consejera de la orgánica de Comunes.

Si bien es una situación que dentro del FA lentamente comienza a cambiar, otro de los grandes males en la política ha sido la división de roles por género dentro de la orgánica de los partidos o movimientos. Así, durante gran parte de su existencia Revolución Democrática, el Partido Humanista, Convergencia Social, Comunes y la totalidad del resto de los elementos que conforman la coalición fueron dominados por liderazgos masculinos. ¿Dónde se encontraban las mujeres? En labores de índole organizativo, secretariados o cargos de segunda importancia.

Para Stephanie Peñaloza, última líder de Movimiento Autonomista y segundo lugar en las elecciones internas de Convergencia Social, este fenómeno tiene una explicación: “A las mujeres nunca se nos enseña a ser líderes, sino que a seguir órdenes. Nosotras siempre somos las que tomamos acta, las que ejecutamos, pero no estábamos pensando políticamente. Una dice una idea y ve como después se la adjudican a un hombre. En el MA pasaba, por ejemplo, que siempre se nos terminaba vinculando a un liderazgo masculino. No llegábamos a donde estábamos por nuestros méritos propios, sino porque éramos la amiga o polola de tal persona. A la ‘Cony’ Schönhaut le decían que era la ‘mujer que puso Gabriel Boric en la dirección’ o a mí que era la ‘niñita que trabajaba con Mauro Carrasco’”.

“Cuando nos ofrecen un alto cargo en las cúpulas de los movimientos, nosotras tendemos a restarnos. En cambio, ellos al tiro saltan y dicen ‘yo lo hago’, aunque no sean tan buenos ni estén bien preparados. Esa es una cuestión cultural que tenemos que saber cambiar en el Frente Amplio”, añade Peñaloza

Por su parte, la militante de Revolución Democrática, Natalia Contreras, plantea un problema derivado de esta visión patriarcal: “Cuando un hombre en posición de poder no quiere enfrentar

ciertos conflictos políticos propios de la discusión, manda a otras mujeres a la confrontación para que entre ellas se peleen. Eso es marcadamente machista y misógino”.

En la revisión de las prácticas patriarcales que sufren las mujeres de organizaciones del Frente Amplio surge una que llama poderosamente la atención: las situaciones de abuso de poder y sexual dentro de las orgánicas. Si bien, como veremos más adelante, los partidos y movimientos han trabajado en protocolos para contener estos hechos, este sigue siendo uno de los principales problemas del conglomerado, causando el alejamiento de militantes, el descrédito y el cuestionamiento permanente del movimiento feminista.

“Esta práctica existe porque algunos hombres militantes confunden los espacios de convivencia. Se da en los *carretes*, por ejemplo. Las organizaciones del Frente Amplio estamos tomando muy en serio esto porque nos hemos visto muy cuestionadas. Hemos visto cómo dentro de nuestros partidos no se han respetados principios como el de la confidencialidad. Por lo mismo, debemos aprender nuevamente cómo hacernos cargo de estos casos tan difíciles de manejar”, reflexiona la presidenta de Convergencia Social, Gael Yeomans.

Con el debate sobre la mesa, el campo queda abierto para las reflexiones y la búsqueda de la superación de estas lógicas dentro del Frente Amplio. “Todas nuestras organizaciones, por la matriz originaria en común que compartimos, vivimos situaciones similares. Nos encontramos en una permanente contradicción a la hora de hacernos cargo de este desafío que es el feminismo, ya que buscamos consolidar una perspectiva de género, pero, al mismo tiempo, sabemos que tenemos prácticas machistas y una serie de problemas en nuestros espacios internos. Estamos todas y todos en este proceso de buscar cómo hacer que el feminismo permee efectivamente todos los grados de nuestras orgánicas”, reflexiona con miras al futuro Camila Rojas.



## Capítulo 5

### ¿Qué ha realizado el Frente Amplio desde los espacios de poder?

Como se mostrará en este capítulo, el desempeño legislativo propio del Frente Amplio en torno a feminismo y género ha sido más bien escaso y carente de proyectos que apunten a una gran transformación que rompa con el orden patriarcal. Si bien se pueden encontrar algunas iniciativas interesantes, estas han sido trabajadas de manera sectorializada.

De todas formas, que no cuenten con anuncios rimbombantes no quiere decir que no se realice un trabajo exhaustivo en las distintas comisiones, en la modificación e introducción de indicaciones legislativas a proyectos de ley o en la facultad fiscalizadora de las parlamentarias. Y es desde la propia bancada frenteamplista que aseguran que en todas estas tareas han intentado imprimir “una perspectiva de género”.

De hecho, apuntan como responsable de este lento transitar a factores como el porcentaje minoritario de representantes que poseen en el Congreso y otros cargos, los ritmos de la propia coyuntura política o la fragmentación de la oposición. En ese sentido, el sistema presidencialista chileno -asumen- también agrega diversas trabas que hacen que cualquier tipo de “cirugía mayor” deba ser encabezada por el Ejecutivo, hoy en manos de sectores conservadores.

Por lo mismo, vale la pena retomar el análisis al “Programa de much@s”, la hoja de ruta creada para guiar los primeros cuatro años de la inserción política institucional del FA. Esto para poder comparar lo que se encuentran haciendo con lo que prometieron durante el periodo de campañas.

Por ejemplo, educación no sexista ha sido una de las demandas que más fuerza tomó tras la irrupción de la denominada “Ola feminista”. Esto porque las esferas universitarias se encargaron de establecer una urgencia determinante en torno a la materia. Como vimos anteriormente, el FA en su programa propone la creación de un Plan Nacional de Educación No Sexista desde la etapa inicial hasta la superior, a cargo del Ministerio de Educación.

Sin embargo, con el poco avance que han podido realizar las diputadas en esta materia queda en evidencia que una medida de ese tipo es imposible de impulsar hasta, por lo menos, llegar a

liderar el Ejecutivo o contar con un respaldo ciudadano avasallador que obligue al gobierno de turno a impulsar una reforma en esos términos.

De hecho, uno de los pocos trabajos realizados en ese sentido se vio durante la segunda administración de la Presidenta Michelle Bachelet, quien intentó agrupar esfuerzos entre los Ministerios de la Mujer y la Equidad de Género y el de Educación.

Es por eso que, ante el poco avance que han podido empujar en torno a la materia, en el Frente Amplio miran con optimismo uno de los hitos importantes conseguidos por la coalición este 2019. Se trata de la victoria (parcial, ya que la falta de quórum empañó el proceso) de la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. A la cabeza de esa institución (que lideran por quinta vez consecutiva) se encuentra hoy Emilia Schneider (Comunes), primera mujer trans en llegar a ese puesto de la federación. Su historia con el activismo y como vocera de la toma feminista de la Facultad de Derecho U. Chile durante las movilizaciones de 2018 hacen esperar de ella una contribución significativa en empujar la demanda de la educación no sexista en la esfera pública.

### **Contra la violencia hacia las mujeres**

El programa frenteamplista propone también una serie de medidas para combatir la violencia física y psicológica como un continuo hacia las mujeres. En ese sentido, la principal iniciativa emanada desde el documento es la concreción de una Ley Integral de Violencia de Género, la que busca la ampliación del tipo penal de femicidio, incluyendo a convivientes civiles y relaciones de pareja o íntimas sin convivencia, estableciendo el delito como uno autónomo diferente al parricidio.

Sin embargo, es pertinente decir que la re-tipificación en el Código Penal del delito de femicidio, es decir, una de las iniciativas centrales del “Programa de Much@s”, no fue presentado como proyecto en el parlamento precisamente por el Frente Amplio.

En julio de 2018 las diputadas comunistas Karol Cariola y Camila Vallejo ingresaron a la Cámara el proyecto para incorporar en la legislación los crímenes cometidos por parejas,

esposos, cónyuges o convivientes que con motivo de odio, menosprecio o abuso por causa de género mataran a una mujer, ampliando así los casos a perseguir por la justicia.

Para la presentación de la propuesta se juntó y contó con firmas de todas las coaliciones políticas. De las diez rúbricas iniciales, fue Gael Yeomans la única firmante en representación del Frente Amplio.

La iniciativa adoptó el nombre de “Ley Gabriela” en conmemoración de Gabriela Alcáino, mujer asesinada junto a su madre por su expareja. Si bien las congresistas del FA no fueron las encargadas de presentar este proyecto, como dictaba el programa, sí han mantenido un rol activo a la hora de impulsarlo y apoyarlo, tanto en el debate público como en su paso por la Comisión de Mujer y Equidad de Género de la Cámara Baja. Es más, la totalidad de los parlamentarios de la coalición aprobó la iniciativa en la sala, sellando su paso hacia el Senado.

Tras la tramitación realizada por los diputados y diputadas, la “Ley Gabriela” se encuentra en su segundo trámite constitucional y continúa su debate en el Congreso, logrando eso sí, que el Gobierno haya catalogado su tramitación como de “suma urgencia” legislativa.

Y yendo más atrás en el tiempo, es posible encontrar nuevamente un proyecto de la administración Bachelet en torno a la misma problemática. Se trata del mensaje presidencial que establece el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia, ingresado al Congreso el 10 de enero de 2017. Ese proyecto, al igual que la “Ley Gabriela, se encuentra con discusión en el Senado, en su segundo trámite constitucional, y busca “mejorar las respuestas institucionales que se ofrecen a las víctimas de violencia intrafamiliar; regular nuevas figuras tendientes a reconocer las distintas formas que adopta la violencia ejercida contra las mujeres, niños, niñas y adolescentes, personas adultas mayores y personas en situación de discapacidad; y generar un cambio cultural cuyo horizonte sea la igualdad entre hombres y mujeres y el fin de las relaciones de subordinación”.

### **El rol del FA en otras apuestas programáticas**

Retomando la comparación entre el programa frenteamplista y la realidad que han podido trabajar desde los espacios de poder, saltan a la vista otros casos. Por ejemplo, en cuanto a

participación política de mujeres, el horizonte de la coalición apunta a la profundización de la Ley 20.840 (Iniciativa impulsada por el segundo Gobierno de Michelle Bachelet, que reemplazó el sistema binominal y, además, aportó el sistema de cuotas de género en elecciones parlamentarias). Es decir, extender las cuotas a todos los comicios de cargos plurinominales.

El boletín 11.994 ingresado el pasado 8 de agosto de 2018 aborda exactamente esa modificación. Actualmente el proyecto de ley para incluir la denominada cuota de género en el criterio territorial se encuentra en su primer trámite constitucional. En junio del presente año, la iniciativa fue visada y aprobada en general por la Cámara, contando con todos los votos a favor de las y los diputados frenteamplistas. No obstante, la medida debió volver una vez más a la Comisión de Mujer y Equidad de Género, a raíz de las indicaciones que fueron ingresadas en esta parte de la tramitación.

Eso sí, en este proyecto vemos otra vez una particularidad para la bancada del FA: no fue presentado ni comandado por ellos, sino que por Marcela Hernando, del Partido Radical. Esto nuevamente reafirma que las propuestas del que sería el supuesto “primer gobierno feminista” no son tan transformadoras como fueron enunciadas en un comienzo y comparten bastantes aspectos con las de otras organizaciones políticas más tradicionales.

Por otro lado, el Frente Amplio también planteó la inclusión de la protección constitucional para los derechos sexuales y reproductivos. Como se señaló anteriormente, en esta área casi la totalidad de los proyectos que se incluyen en el programa se encuentran en tramitación o ya fueron aprobados de alguna u otra forma.

Es el caso, por ejemplo, del Proyecto de Identidad de Género, iniciativa en la cual el FA se centró en lograr la inclusión de personas menores de 18 años, es decir niños, niñas, niñas y adolescentes. Tras largos años de tramitación, las parlamentarias y parlamentarios recién asumidos para el periodo 2018-2022 fueron los encargados de decidir el rumbo de la ley ingresada por la administración de la Presidenta Michelle Bachelet.

En ese sentido, la diputada Natalia Castillo y el senador Juan Ignacio Latorre participaron de la comisión mixta que revisó el proyecto a mediados de 2018. Como indicaba el “Programa de much@s”, ellos impulsaron la inclusión de menores de 14 años en el cambio de sexo registral, algo que finalmente la instancia aprobó.

Finalmente, la LIG fue promulgada por Sebastián Piñera a fines de noviembre de 2018, pero sin contemplar la inclusión de menores de 14 años. Un avance “a medias” en el primer gran “gallito” que le tocó enfrentar al conglomerado en la arena institucional.

La activista trans y asesora legislativa Constanza Valdés fue una de las enérgicas participantes del debate desde la sociedad civil. Ella plantea que “a pesar de que los representantes del Frente Amplio tuvieron buena recepción en la comunidad, durante esa tramitación evidenciaron que estaban presentes en ellas y ellos los mismos prejuicios y malos manejos de información que existen en la sociedad. En temas particulares no estuvieron a la altura porque les faltó reflexión o un conocimiento más acabado. Tenían una gran oportunidad de sobresalir en esta materia, pero no la aprovecharon”<sup>37</sup>.

Respecto al mismo ámbito, el matrimonio igualitario con derecho a adopción también forma parte del programa frenteamplista.

Este aspecto se puso a prueba en la Cámara Baja en mayo de 2019. Y es que las y los parlamentarios debieron discutir un proyecto de ley para reformar el sistema de adopciones. En particular, la polémica se generó por una indicación presentada por el Gobierno, la cual indicaba que en la familia debían cumplirse “los roles de madre y padre”.

La reforma a la normativa de adopciones fue aprobada en general. Sin embargo, la indicación del Ejecutivo fue rechazada con los votos de la bancada del Frente Amplio, abriendo la puerta a la adopción homoparental. Actualmente, la reforma se encuentra en el Senado, en su segundo trámite legislativo.

### **¿En qué ha avanzado el FA?: la agenda para el 2019**

Es la principal apuesta del Frente Amplio para el año 2019. Se trata de la agenda “Ahora que sí nos ven: Iniciativas Legislativas y compromisos feministas 2019”. Esta está encabezada por la diputada Gael Yeomans, principal gestora de la acción, y fue lanzada el pasado 5 de abril en la

---

<sup>37</sup> Entrevistada en forma presencial el día 24 de abril de 2019 en la cafetería de la Cámara de Diputadas y Diputados del Congreso Nacional, Región de Valparaíso.

sede de la ex Izquierda Libertaria con la presencia de la excandidata presidencial de la coalición, Beatriz Sánchez, entre otras importantes dirigentas feministas de la organización.

La agenda de género -comentan- busca aunar una batería de proyectos que recogen los principios feministas del FA y las demandas de las mujeres de los movimientos sociales. Esto como una manera de saldar las deudas en esta materia y trazar un camino a seguir que permita ir cumpliendo objetivos programáticos al conglomerado. A pesar de que Yeomans fue la principal impulsora de la instancia, es preciso señalar que todas las diputadas se han puesto a disposición de sacar adelante esta tarea. O eso se ha visto, al menos, a través de los medios de comunicación.

La agenda “Ahora que sí nos ven” incluye un proyecto de ley que ya fue presentado en el Congreso y dos más que se encuentran aún en etapa de elaboración.

En esa línea, la acción más concreta de este esfuerzo es la que busca modificar la Constitución para incluir dentro de las garantías fundamentales el reconocimiento al trabajo doméstico y a las labores de cuidado de personas. Esta reforma fue presentada en la Cámara los primeros días del mes de abril, bajo el boletín número 12.490.

La modificación constitucional lleva ocho firmas como patrocinantes, siendo la de la propia Yeomans la rúbrica que encabeza la propuesta. Del FA también se hicieron partícipe Maite Orsini (RD), Natalia Castillo (RD), Camila Rojas (Comunes), Gabriel Boric (Convergencia Social) y Gonzalo Winter (Convergencia Social). La diputada Karol Cariola (PC) y Maya Fernández (PS) completaron las firmas.

“El Estado reconoce el trabajo doméstico y de cuidados como una actividad económica que crea valor agregado y produce riqueza y bienestar social, por lo que se incorporará en la formulación y ejecución de las políticas públicas, sociales y promoverá su incorporación en el presupuesto de la nación. El Estado promoverá un régimen laboral que permita compatibilizar en armonía las labores de cuidado humano”. Ese es el inciso que el proyecto propone incluir en el artículo 19 N°16 de la Constitución Política de Chile.

Para las dirigentas frenteamplistas aprobar una modificación de este tipo sería vital. Y es que las cifras respaldan la percepción de que las labores domésticas en Chile recaen sobre los

hombros de las mujeres. Por ejemplo, la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo arrojó que diariamente un 95% de las encuestadas destinan en promedio seis horas al trabajo no remunerado. En contraparte, los hombres lo hacen solo en un 87% de los casos, destinando aproximadamente el escuálido número de 2,7 horas.

“Aunque no se termine aprobando, la idea es visibilizar y generar un debate público. Cuando se discuta en el Congreso veremos las posturas de las diputadas y los diputados y hasta donde llega su supuesto ‘feminismo’”, explica Gael Yeomans, autora del proyecto.

La parlamentaria agrega que “la discusión del trabajo doméstico nos permite cuestionar la existencia de labores que no están siendo valoradas económicamente en el país, de las cuales se hace usufructo generando pésimas condiciones de vida para las mujeres. Hay muchos ámbitos de la vida que se van a ver cuestionados cuando empecemos este debate”.

Camila Rojas, otra de las firmantes del documento, asegura que “el área de ‘trabajo’ es un punto fundamental que no se puede dejar de lado. Primero, por la urgencia del reconocimiento del trabajo reproductivo, y luego porque las mujeres somos consideradas mano de obra barata en el trabajo formal, por tanto, estamos doblemente precarizadas en materia laboral”.

“En materia legislativa se puede hacer harto aún en este ítem. Pero estos también son cambios que van de la mano con situaciones cotidianas de la vida. No basta solamente con hacer modificaciones formales menores. Proyectos como este aportan, sin duda que son un avance, pero no van a ser suficiente si no logramos que haya una transformación de fondo estructural”, afirma Rojas.

De los otros dos proyectos que incluye la agenda feminista frenteamplista para 2019 se sabe solo el enunciado de sus temáticas, ya que siguen siendo trabajados transversalmente por la bancada de diputadas y sus equipos. El primero tendrá que ver con los procedimientos en materia de acoso sexual laboral y el segundo será una iniciativa enfocada en establecer la equidad salarial. Con respecto a esta última, se espera ver cómo buscará profundizar la Ley de Igualdad Salarial N° 20.348 aprobada en 2009, una iniciativa que de todas formas no logró eliminar la brecha de género existente.

## **Ley Pack y Ley Adriana**

Otras dos de las mociones presentadas por parlamentarias del Frente Amplio durante el actual periodo legislativo son los proyectos para sancionar la violencia gineco obstétrica y la divulgación de imágenes sin consentimiento.

La primera de este par de iniciativas recibió el nombre de “Ley Adriana”, por el caso de Adriana Palacios, una joven de 19 años que sufrió un grave caso de negligencia médica en Pozo Almonte que terminó con Trinidad (nombre que había puesto a su hija por nacer) muerta por sufrimiento fetal en el Hospital de Iquique. El proyecto fue ingresado el 2 de octubre de 2018 a la Cámara de Diputadas y Diputados por Claudia Mix, de partido Comunes.

En todo caso, esta propuesta no es la primera que busca erradicar la violencia en el parto que se tramita en el Congreso. Hace un par de años, algunas organizaciones sociales trabajaron la materia con el senador Ricardo Lagos Weber (PPD) y la senadora Carolina Goic (DC), elaborando un documento que, después de algunos inconvenientes, fue presentado por el diputado Daniel Melo Contreras (PS). La moción, titulada como “Modificación a la ley N° 20.584, que regula los derechos y deberes que tienen las personas en relación con acciones vinculadas a su atención de salud para garantizar los derechos del neonato y de las mujeres en gestación, parto y postparto”, se encuentra aún en trámite legislativo, estancándose desde 2017 en la primera instancia constitucional.

Volviendo al proyecto del Frente Amplio, su particularidad radica en el esfuerzo del equipo de Mix por conformar una mesa participativa para elaborar la propuesta. En ella colaboraron la Coordinadora Nacional por los Derechos del Nacimiento, Parirnos Chile, Úteras, OVO Chile, el Colegio de Matronas, académicas de la Universidad de Santiago, entre otras.

El escrito señala que tiene como objetivo “regular, garantizar y promover en todos los espacios que presten atención gineco-obstétrica los derechos de la mujer, del recién nacido y la pareja, en el ámbito de la gestación, preparto, parto, postparto y aborto en las causales establecidas por la ley, así como también en torno a su salud ginecológica y sexual”.



Así, en su 2° artículo, la Ley Adriana propone cuatro principios fundamentales: el de la dignidad en el trato, de la autonomía de la mujer, privacidad y confidencialidad y el de la multiculturalidad.

Por lo mismo, la autora de la moción señala que “todas las formas de violencia hacia las mujeres deben ser erradicadas. No puede ser que existan circunstancias en que ésta se encuentra naturalizada, menos en momentos tan cruciales como el parto. Por muchos años se mantuvo la idea que el personal médico tenían derecho a realizar procedimientos o tomar decisiones sobre nuestros cuerpos sin considerar nuestra voluntad. Decían que era normal que fueran violentos con nosotras o que simplemente así era el momento de dar a luz. Debemos dejar de normalizar la violencia de género y exigir un trato digno y el respeto de nuestros derechos sexuales y reproductivos. En definitiva, el respeto de nuestros proyectos de vida”.

Y es que una de cada cuatro mujeres atendidas en el sector público recibió violencia física y el 56,4% fue criticada o reprimida por expresar dolor al momento del parto, según un estudio del Observatorio de Violencia Obstétrica Chile.

Burlas, violencia física o psicológica, omisión o retardo en la atención, ocultamiento de información, obligaciones de diversos tipos a la hora del parto, esterilización o interrupción del embarazo forzado, el no respeto de las culturas, la no información sobre el plan de parto y medidas para fomentar la preparación de los futuros profesionales del área son algunas de las cosas que persigue este proyecto de ley.

Natalia Contreras, concejala por Santiago, activista y autora de libros sobre violencia gineco-obstétrica, también fue parte de la mesa participativa que elaboró el documento. Para ella, “en Chile existe un concepto ‘hotelero’ del parto, un lucro. La madre queda embarazada y ya nunca más decide sobre su cuerpo. El resto se lo informa su médico, que hace y deshace con su cuerpo. Por eso es tan necesario que el FA impulse este proyecto”.

“Para avanzar en este tipo de medidas tienen que llegar personas con sensibilidad de género a las instancias de poder. Por eso el ingreso del proyecto fue muy bien visto, aunque finalmente se quedó solo en eso. Yo creo que no ha avanzado más porque el activismo no se ha vuelto a coordinar. Si no existe ese trabajo para empujarlo, quedará todo en nada”, añade con algo de pesimismo Contreras.

Por otro lado, se encuentra el proyecto de “Ley Pack”. Esta moción, ingresada el 10 de octubre de 2018 por la diputada de Revolución Democrática, Maite Orsini, y la socialista Maya Fernández, busca “modificar el Código Penal con el objetivo de sancionar la difusión no consentida de material de connotación o índole sexual”. Su nombre lo recibió a raíz de la palabra con la que se conoce entre los adolescentes el hecho de compartir o vender fotografías y videos de este tipo.

“El desarrollo de nuevas tecnologías ha traído nuevos espacios para el abuso y la violencia machista, como el erróneamente denominado ‘porno venganza’. Este fenómeno ha tenido nocivas consecuencias para la integridad psicológica y la intimidad de las mujeres que son víctimas de él”, señaló en la presentación del proyecto la diputada Orsini.

Por lo mismo, el texto plantea agregar un “nuevo artículo 161-C que busca sancionar con reclusión menor en su grado mínimo y multa de 50 a 500 UTM al que, habiendo obtenido con el consentimiento de otra persona imágenes, textos, grabaciones de voz o audiovisuales de contenido sexual, las difunda por cualquier medio sin autorización del o la afectada”.

Sin embargo, con la “Ley Pack” vemos nuevamente el caso de una materia que no es exclusivamente impulsada por el FA. De hecho, esta iniciativa se refundió en la Comisión de Seguridad Ciudadana con otro proyecto de más antigua data que perseguía objetivos similares. ¿Quién tenía la autoría de ese primer proyecto? Nada menos que un grupo de diez parlamentarios de la Unión Demócrata Independiente.

Cabe destacar que, luego de la fusión de ambas mociones, la Cámara de Diputadas y Diputados aprobó por 112 votos a favor y cinco abstenciones el proyecto, encontrándose actualmente en el Senado para su segundo trámite constitucional.

### **Los esfuerzos por el aborto libre**

En 21 de agosto de 2018 fue presentado como el hito más significativo en materia de feminismo y género para el Frente Amplio hasta esa fecha. Con el debate argentino aún en la retina y las consecuencias de la “Ola feminista”, un grupo compuesto por diez diputadas del

Frente Amplio y la ex Nueva Mayoría ingresó a la Cámara Baja la moción que busca “modificar el Código Penal de manera que el aborto decidido por la mujer dentro de las primeras 14 semanas de gestación deje de ser un delito”.

“La criminalización del aborto constituye una gravísima violación a los derechos humanos de las mujeres, que desconoce su condición de sujetas de derechos, de ciudadanas plenas y de soberanas de sus cuerpos (...) En condiciones de ilegalidad, los abortos clandestinos conllevan graves riesgos para la salud y la vida de las mujeres, especialmente de quienes no cuentan con los recursos para acceder a un aborto seguro. La penalización del aborto profundiza las desigualdades sociales y la injusticia de género”, indican los antecedentes del proyecto de ley.

Ese mismo día, al igual que en país trasandino, la pugna de pañuelos llegó al hall “El Pensador” del Congreso. Uniformadas con el color verde, las feministas hicieron sentir la histórica demanda. Mientras que la derecha y los sectores conservadores se abanderaron con el celeste.

El escrito (boletín N° 12038-34) lleva la firma de cinco de las siete diputadas de la bancada frenteamplista: Las RD Natalia Castillo y Maite Orsini; las representantes de Comunes Claudia Mix y Camila Rojas; y Gael Yeomans de Convergencia Social.

“El debate tiene antecedentes históricos y está presente desde 1930 en Chile. La pregunta que nos hacemos es si alguien estaría dispuesto a denunciar a su hija o hermana por un aborto. El aborto existe en Chile y hay quienes pueden pagarlo y quienes arriesgan su vida. Es fundamental dejar de criminalizarlo. No vamos a aceptar vetos porque es un debate que debemos dar”, señaló la diputada Camila Rojas en la presentación de la iniciativa.

Por su parte, para la encargada del programa de seguimiento legislativo de Corporación Humanas, Camila Maturana, “el retraso que el parlamento chileno ha tenido para siquiera discutir algunas excepciones a la ley punitiva en materia de aborto es muy sintomático del peso que tienen en muchos representantes, en quienes son autoridades de gobierno y del parlamento, las creencias morales y religiosas, que están vinculadas en muchos casos a la Iglesia Católica”.

Este proyecto se condice con el programa frenteamplista, el cual señala que “la reproducción es una opción y un derecho. Se trata de un asunto vital en nuestras sociedades y corresponde a las mismas garantizar que se dé en condiciones propicias e informadas, resguardando en ello el

derecho de todos y todas a decidir sobre sus cuerpos y proyectos de vida. Para ello, son pilares fundamentales el derecho a una educación sexual que entregue herramientas para decidir, el acceso igualitario a métodos anticonceptivos efectivos que eviten los embarazos no deseados, y el derecho a un aborto legal que asegure a las mujeres una decisión soberana y una maternidad elegida”.

En la misma senda, el FA busca “garantías estatales para la ejecución del aborto sin riesgos de ningún tipo. Acceso legal, libre durante el primer trimestre de gestación, y por causales a partir del segundo. Prestación accesible a través del Sistema Solidario de Salud, con alternativas de acompañamiento psicológico, laico y no disuasivo para las gestantes que lo soliciten”.

“Hoy Chile necesita el aborto libre porque o si no, por ejemplo, *amarrai* a niñas de catorce años a tener un hijo si o si y eso trae consecuencias para el resto de su vida. No pueden terminar el colegio, se tienen que ir a la casa del pololo que no siempre tiene las mejores condiciones para tolerar la frustración; terminan en una relación violenta, ella no se puede ir de la casa porque tiene un hijo y depende económicamente de él. Termina sumergida en un vendaval de violencia. Es necesario avanzar en el aborto porque si la decisión pasara por la mujer quizás no tendría que tolerar todo lo que describo. No es solamente la decisión sobre mi cuerpo, sino que todas las consecuencias negativas que puede significar tener un hijo para los sectores vulnerables”, plantea Stephanie Peñaloza, dirigente de Convergencia Social.

“Una de las maneras de tener un programa feminista transformador que haga retroceder el capitalismo patriarcal es otorgar condiciones de autonomía a las mujeres y desmercantilizar los derechos sociales. El aborto libre les da una enorme libertad a las mujeres porque nos permite organizarnos como sujeto colectivo. Porque, ponte tú, ser mamá, vivir a la *cresta*, tener un trabajo precarizado y después de eso tener que llegar a cocinar y hacer aseo no es vivir, es solo sobrevivir”, agrega Daniela López, feminista de la fundación Nodo XXI.

El proyecto de aborto libre de la oposición, de todas formas, no ha tenido mayor repercusión ni avance en el Congreso. Y todo parece indicar que pronto no habrá mayores novedades. Basta percatarse que aún subsisten las problemáticas y embates conservadores en la implementación de la interrupción del aborto en tres causales para confirmar que en Chile la materia genera una importante tensión. Así, la moción se encuentra recién en su primer trámite legislativo, sin tener la prioridad en la Comisión de Mujer y Equidad de Género.

“Como Frente Amplio tenemos esa deuda. Sabemos que podemos dar mucho más. Eso sí, vamos a tener que probar con otras fórmulas porque el sistema que hoy existe está hecho para impedir este tipo de avances. Si tu legalizas el aborto libre produces la eliminación del mercado negro, acercas a las mujeres a la prevención y salud, hay mayores cuidados, etc. Pero en Chile estamos casi en un punto de oscurantismo y no lo digo exageradamente”, concluye Catalina Valenzuela, presidenta del Partido Humanista.

### **Periodo de adaptación**

Si consideramos las elecciones legislativas del periodo 2018-2022, la etapa de acomodado en los puestos de poder del Frente Amplio ha durado casi un año y medio. Este tiempo se alarga si le sumamos la fecha desde que la coalición asumió en cargos de representación popular en otros organismos de dirección, como las Municipalidades y los gobiernos regionales. Lo que está claro es que la realidad no fue la imaginada por el grupo ese lejano 21 de enero de 2017, cuando se comprometieron con el desafío de conquistar y competir por la vía institucional.

Y es que, al parecer, generar los cambios a los que apostaron en su construcción programática no es tan sencillo con la cantidad de poder que acumula actualmente el conglomerado, ni menos en un sistema presidencialista que convive con las ataduras dictatoriales como el chileno. Otro factor a considerar es la propia inmadurez que ha demostrado el grupo, con crispaciones internas y debates menores que, muchas veces, los han desorientado de sus principales luchas.

Como pudimos ver, las y los miembros del FA han debido moderar tanto sus expectativas como su discurso. El mismo escenario se da con respecto a las iniciativas y apuestas feministas. Si bien, al momento de la campaña, las militantes frenteamplistas se arrojaron a instalar el “primer gobierno feminista” como concepto central, en la práctica, una vez en el Parlamento, les ha sido difícil empujar, liderar o ingresar los proyectos que permitan sostener ese rótulo.

En ese sentido, al analizar el quehacer legislativo y político de la coalición podemos distinguir dos grandes elementos que, de cierto modo, pueden aglutinar críticas hacia la organización. El primero de ellos apunta a que hay muchos propósitos del “Programa de much@s” que, finalmente, no fueron presentados por el Frente Amplio, sino que por otras colectividades de la

oposición y/o oficialismo. En segunda instancia, y derivado de lo anterior, es posible apreciar también que las iniciativas que en su momento fueron defendidas como un programa transformador en materia de género no presentan grados insuperables de trasgresión, ya que son materias asumidas de igual forma por los otros participantes del espectro político chileno, e incluso, por gobiernos anteriores (como los de Michelle Bachelet), que, de todas formas, son mirados con desconfianza por las propias frenteamplistas. ¿Es tan feminista, entonces, la apuesta del FA?

A pesar de la evidencia y contrastación de puntos de vista, desde la coalición insisten en remarcar lo que aseguran es una notoria diferencia con la política tradicional y sus posturas en la temática de género y mujeres.

“Yo no sé en qué estará la izquierda tradicional, pero creo que tienen un debate pendiente. En el caso del PS, gobernaron dos décadas y no se ve una autocrítica por haber prolongado el neoliberalismo, que es aliado del patriarcado. No fueron capaces de otorgarnos una alternativa real. En toda la izquierda deberíamos estar en un proceso profundo de cuestionarnos qué queremos para Chile, abarcando el feminismo, porque ya no se toleran más posiciones ‘liberales’. En ese sentido, nuestra visión socialista es crítica con el modelo, porque buscamos la emancipación de las mujeres y romper con la doble precarización que sufrimos. Eso nunca lo lograremos con el sistema actual. Y eso no sé si es algo que tenga tan asumido el resto de la oposición”, opina la diputada Gael Yeomans.

Asimismo, la militante de orígenes libertarios plantea que “nuestro programa no fue socialista, ni nada por el estilo, eso hay que reconocerlo. Pero, al menos, tiene la intención y se propone superar el neoliberalismo. Eso, para mí, puede ser tomado como un avance para los feminismos”.

Por su parte, el juicio de Constanza Schönhaut, una de las lideresas fuertes del ala autonomista del conglomerado, es similar, aunque con algunos matices. “No pelearía entre feminismos partidarios, pero sí hay algo que nos diferencia a los sectores nuevos que fuimos y seguimos emergiendo: esto es que asumimos la perspectiva de género como algo que corre por nuestras venas y, por eso, intentamos mejorarlo día a día. Los partidos tradicionales no hicieron eso en su momento, a contra pelo de lo que las feministas ahí presentes intentaban empujar; las dejaron

de lado, las relegaron, las postergaron. Y hoy tampoco se ve un compromiso real de los dirigentes que dominan esa ala para incluir esta mirada en sus ejes”, señala.

“El feminismo para esos partidos significaría repensar a quiénes nominan para competir como diputados; significaría sacar a la mitad de sus hombres para sumar mujeres. Nadie quiere ceder poder, por eso que el feminismo resulta tan incómodo. Los nuevos partidos y movimientos dijimos desde un principio que ‘nadie se iba a llevar el poder para su casa’, y eso es una fortaleza que nos pone en mejor pie para, algún día, solidificar una estrategia feminista”, añade Schönhaut.

Lo que sí está claro es que la discusión no está acabada, ni de uno ni del otro lado. Por lo mismo, son las mismas militantes del FA las que intentan dar algunos puntos concluyentes. Por ejemplo, la activista feminista de Comunes y estudiante de Derecho, Sofia Brito, aporta que “es importante centrar nuestras prioridades políticas y establecer los puntos fundamentales que nos permitan avanzar en formas muy concretas de acabar con la precarización de la vida. Actualmente, vemos una avanzada de las derechas y los sectores conservadores, y eso es porque ellos entregan alternativas súper definidas, como la seguridad ciudadana, la propiedad, empoderamiento individual. Ante eso, es el momento de que nosotros dejemos de lado las discusiones sobreideologizadas y nos pongamos al servicio de entregar dignidad a las mujeres”.

Con todo, el desembarco y acomodamiento del Frente Amplio en los espacios de poder aún no logra cuajar del todo, por lo que será necesario continuar analizando el cómo intentarán llevar su apuesta programática feminista desde el papel a la realidad. Solo la propia evolución del conglomerado dictará si la estrategia llegó a cumplirse algún día.

## Capítulo 6

### Críticas y autocríticas de los feminismos del Frente Amplio

En la evolución desde su creación, pasando por su afianzamiento, hasta llegar a la actualidad, el Frente Amplio ha debido convivir con diversos cuestionamientos por su actuar y quehacer en torno al feminismo. Esa visión negativa es posible encontrarla en la externa, pero también en la propia coalición, mostrando importantes grados de autocrítica y tensiones. Vamos por parte...

El primer “gobierno feminista” instalaron como concepto durante su campaña presidencial. La definición causó inmediatamente críticas desde diversos sectores. Las razones fueron variadas. Para algunas, el rótulo desconocía la historia de las luchas y conquistas históricas de las mujeres en Chile; para otras, la frase se transformaba solo en un eslogan y un intento de cooptación que demostraba incoherencia con sus propuestas. También hay quienes aún hoy rechazan la vía institucional escogida por la coalición, reabriendo el antiguo debate de los feminismos institucionales versus los “autónomos”. Lo cierto es que, en sus dos años de vida, la organización ha despertado más de un anticuerpo en torno a la materia.

Uno de los cruces de opiniones más fuertes se dio justamente en el marco de la carrera hacia La Moneda en 2017. La precandidata frenteamplista Beatriz Sánchez acababa de terminar una ronda de entrevistas explicando los alcances de su definición feminista, misma proclama utilizó más tarde también en el debate televisado por el canal Mega. Sus palabras no cayeron bien en los sectores “tradicionales” de la izquierda chilena. Otra lideresa nacional potente, la diputada Camila Vallejo del Partido Comunista, fue la primera en evidenciar las diferencias.

“No nos olvidemos de las grandes que nos abrieron el camino”, señaló Vallejo en aquella oportunidad. “Es bueno recordar que si hoy podemos decirnos feministas abiertamente es gracias a las grandes que lucharon antes que nosotras”, añadió la ex dirigente estudiantil haciendo referencia a Gladys Marín Millie, histórica integrante del PC chileno y abanderada de esa colectividad para la presidencia de la República en 1999.

En la misma senda, surgieron cuestionamientos similares desde el ala concertacionista. Desde esa trinchera acusaron poco reconocimiento al trabajo de mujeres militantes de partidos como



el PS, la DC o el PPD, organizaciones que en los años 90 empezaron a edificar diversas políticas desde el Estado y, principalmente, desde el Servicio Nacional de la Mujer (entidad creada a través de la ley 19.023 promulgada por Patricio Aylwin). De la misma forma, también pidieron mayores grados de valoración hacia los gobiernos de Michelle Bachelet, primera Presidenta de la República (2006 - 2010 y 2014 - 2018) y quien en sus segundo periodo empujó proyectos como el aborto en tres causales, la Ley de Identidad de Género, la creación del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, la inclusión de cuotas y financiamiento para las mujeres en la reforma a los partidos políticos, entre otras iniciativas.

Establecer estos parámetros o definir discusiones de esta índole siempre tendrá un grado de polémica. Y es que los consensos en torno a la materia se dificultan si consideramos todas las interpretaciones y corrientes que son expresivas de los feminismos. Sin embargo, algunas de las propias dirigentas del Frente Amplio asumen una mirada autocrítica del “Programa de much@s” y las pretensiones de autodenominarse como el “primer gobierno feminista”.

Con el paso del tiempo es posible evidenciar los cuestionamientos a la apuesta frenteamplista desde sus propias filas. Al respecto, la directora de Nodo XXI y militante de Comunes, Daniela López, asegura: “El programa tenía cosas bien interesantes, como visibilizar la labor de cuidados, las brechas salariales, etc. Pero creo que no reflejaba los tiempos de lo social. Por eso el movimiento de mujeres no veía sus demandas expresadas en él. Nuestro aparato político terminó siendo burocrático, más que una expresión de lo social. Eso finalmente se tradujo sólo en hacer una especie de *checklist* de causas”.

“Hoy día nadie se acuerda del ‘Programa de much@s’ porque nunca fue de muchos. Fue nada más que un aparataje de la burocracia que después se intentó votar en los comunales. No había fuerzas sociales detrás. No estaban las feministas empujando esa construcción para salir a defenderla y decir ‘esas propuestas identifican nuestra lucha’”, sentencia López.

Para Stephanie Peñaloza, última secretaria general del Movimiento Autonomista y partícipe del proceso desde el enclave comunal del distrito N° 13, las insuficiencias pasaron por un criterio de realidad y de contener las expectativas. “Asumimos lógicas de acorde a la realidad que podíamos modificar. No íbamos a prometer más de lo que éramos capaces de cumplir porque eso es mentirle a la gente. Ahora, claro que tenemos que hacer un esfuerzo para que eso se profundice si es que llegamos a La Moneda o a los gobiernos locales. Y por eso yo puedo

asegurar que desde la mesa nacional de FA no vemos el futuro de la política sin feminismo”, dice.

Para Peñaloza, el Frente Amplio no puede seguir esperando para provocar cambios concretos, por eso plantea algunos de los desafíos para este periodo: “Si bien este año tenemos una ruta legislativa bien armada con los proyectos de Gael Yeomans, no podemos quedarnos solo ahí. Sabemos que, hoy por hoy, necesitamos de vinculación con las organizaciones sociales. Hasta en ‘No + AFP’ debemos lograr imprimir una perspectiva de género y hablar de por qué debemos mejorar las pensiones de mujeres que dedicaron toda su vida al trabajo doméstico. Nuestra lógica de ahora en adelante debe ser que todas nuestras acciones políticas tengan una mirada feminista”.

Transcurridos casi dos años de la elaboración del documento, desde las propias directivas de los partidos que conforman la coalición se manifiestan no cien por ciento conformes con el proceso. “La misma definición de las organizaciones del Frente Amplio sobre qué significa tener un programa feminista es un tema que aún no está acabado. Y claramente estaba menos resuelto todavía hace 24 meses. Nuestro programa tiene cosas relevantes, pero va a ir adquiriendo profundidad en la disputa feminista de la mano con las luchas que vaya instalando el movimiento. Debemos reforzar el ideario de que el FA no es solamente una suma de demandas por igualdad formal, sino que se toma en serio los derechos y la erradicación de la reproducción social que se le carga a las mujeres”, expresa Javiera Toro, presidenta de la orgánica que agrupa a las fuerzas fusionadas de Izquierda Autónoma y el ex Partido Poder.

“Ciertamente no hemos empujado los avances que imaginamos. El programa, en ese minuto, logró recoger todo lo que teníamos a la vista, pero esto avanza súper rápido y ya este año necesita ajustes”, añade a modo de autocrítica la presidenta del Partido Humanista, Catalina Valenzuela.

Por su parte, desde el Partido Ecologista Verde, una de las organizaciones más “desapercibidas” del conglomerado, profundizan el descontento. “Nosotros creemos que era súper insuficiente. De hecho, el ‘Programa de much@s’ está en una deuda tremenda con el ecofeminismo. Nosotras se lo dijimos a Beatriz muchas veces. Espero que esto pueda ser una enseñanza y lo hagamos mejor la próxima vez”, señala su vicepresidenta, Katherine Quiroz.

De todas formas, dentro de la coalición cohabitan también miradas menos críticas con el trabajo programático realizado. La diputada Camila Rojas, por su parte, manifiesta que la organización “tuvo una mayor profundización con respecto a lo que se conocía de antes. Se pensaron asuntos y medidas estructurales y no solo de igualdad de oportunidades. El FA llegó a un nivel que no se había visto en el caso chileno”. Y complementa: “Yo sé y reconozco que hay feministas en el Partido Socialista o en el Partido Comunista que han hecho un desarrollo importante en sus organizaciones, pero, más que sobrevalorar lo que hemos hecho nosotras, me parece importante que sea algo que también avance en los otros partidos y fuerzas políticas”.

“Aunque siempre se puede un poquito más, creo que lo que instaló Beatriz Sánchez es inédito. Yo nunca había escuchado a una candidata declararse públicamente con la palabra ‘feminista’. Nos dejó una vara alta, ya que no podemos bajar de ese techo”, cree por su parte Nataly Campusano, representante del conglomerado en el gobierno regional de Valparaíso.

“Si alguien quiere defender que Bachelet fue una dirigente feminista, está en su derecho. La gracia de nuestra candidatura fue que asumió la reivindicación de los derechos de las mujeres como bandera a pesar de que nos decían que era un error, que podía ser mal visto, que iba a espantar a los hombres. Fue rupturista”, aporta Constanza Schönhaut, correligionaria de Campusano en Convergencia Social.

Y es que el hecho de utilizar el concepto como una de las ideas fuerza durante toda la campaña -asumen en el mundo frenteamplista- fue lo más “novedoso” de la apuesta, un atrevimiento que surgió efecto en las vocerías, pero no necesariamente en la densificación del debate interno.

En la misma vereda se encuentra la opinión de la diputada por el distrito 13 Gael Yeomans. Bajo su perspectiva, “había una suerte de temor de decirse feminista, porque genera esa visión de que ‘es lo contrario al machismo’”. Por lo mismo, rescata que “al menos nosotras nos atrevimos a realizar esa disputa de sentidos comunes”.

**¿Se puede considerar feminista a una coalición como el FA?**

Muchas son las deficiencias que se le cargan al Frente Amplio cuando se discute si, por su discurso público, se le puede catalogar como feminista. Varias de ellas han sido expuestas en este reportaje por las mismas militantes de la coalición.

Es que para las mismas mujeres que buscan la erradicación de las injusticias del machismo y el orden patriarcal, denominarse con este concepto es un constante ejercicio de contradicción. Intentar romper con las lógicas patriarcales arraigadas hasta la médula en cada individuo es una tarea que, por momentos, parece titánica.

Llevar a cabo este proceso deconstructivo en una organización con un sinfín de personas que profesan realidades y contextos de vida diametralmente diferentes y, además, alberga a hombres de todas las edades y generaciones provoca que esa dificultad se amplifique inmediatamente.

¿Se puede considerar feminista el Frente Amplio? ¿Basta solo con que lo hayan dicho en sus discursos y lo escriban en sus documentos? Esas son algunas de las interrogantes más importantes que surgen.

Constanza Valdés (28) es activista por la identidad de género y la primera asesora legislativa trans del Congreso chileno, justamente apoyando a la bancada frenteamplista. Sin embargo, su visión es bastante crítica. “Ningún partido político es exclusivamente feminista. Se dan las mismas actitudes y comportamientos machistas de siempre”, dice de entrada.

“Si bien en todas las orgánicas del FA hay frentes, comisiones o grupos feministas, -añade Constanza Valdés- estos espacios no han generado el suficiente debate. Me explico: ahí las chiquillas conversan entre sí, pero no se oponen y cuestionan con fuerza al compañero agresivo, al acosador, al que ha tenido actitudes machistas. Casos como esos hay por montones”.

Su perspectiva resume muchas de las desconfianzas que existen en las agrupaciones feministas no partidarias con respecto al Frente Amplio. Por ejemplo, la egresada de Derecho señala que “el hecho de tener presidencias de mujeres no garantiza mucho dentro de una orgánica, porque su sola asunción no va a desatar una ola expansiva que acabe con el machismo”.

“A pesar de que desde este lado se ve una irrupción mayor de mujeres, el paradigma no ha cambiado mucho. Básicamente porque no se han transformado los comportamientos. Tiene que

haber incluso un cambio generacional si queremos avanzar. Existen hombres frenteamplistas que han intentado desligarse de sus micromachismos, es verdad. Pero el consenso debería ser que el que no está dispuesto a pasar por ese proceso que dé un paso al costado”, agrega.

Sus aprensiones las ejemplifica con algunas situaciones que ha visto en su propia labor como asesora en el Congreso: “Los parlamentarios llevan un año ya legislando y no hemos visto esa transformación radical. Algunos dirigentes del FA no han tenido la preparación necesaria. En muy pocas ocasiones ha habido hombres que cuestionen en las comisiones el por qué ninguna mujer fue a exponer sobre determinado tema. Y en los proyectos que se ha logrado apoyar, ha quedado claro que no han sido discusiones puestas sobre la mesa exclusivamente por esta coalición”.

Asimismo, otras decisiones que parecen pequeñas, pero no lo son en cuanto a gestos políticos, han develado un dejo de insuficiencia en la elaboración del conglomerado.

Por ejemplo, tras un primer año de crispada relación entre la oposición, las bancadas de la Democracia Cristiana, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Radical, El Partido por la Democracia, el Frente Regionalista Verde y el Frente Amplio firmaron en abril de 2019 un acuerdo de coordinación. Esto con el fin de trabajar con mayor acoplamiento y poder establecer pisos mínimos ante las propuestas oficialistas.

Pensiones, impuestos, educación, agenda laboral, pueblos indígenas, combate a la delincuencia y descentralización fueron los temas que incluyó el texto. ¿Reivindicaciones de las demandas del movimiento feminista? Ninguna. ¿Derechos de la comunidad LGTBI? Tampoco. Simplemente no estaban entre las prioridades de quienes se sentaron a discutir ese acuerdo, ni tampoco fueron incorporadas con una perspectiva de género en los temas abordados en el escrito.

Cabe decir que el acuerdo fue firmado por Pablo Vidal en representación del grupo de congresistas ligados a Revolución Democrática, Claudia Mix como jefa de bancada de Comunes, Vlado Mirosevic por el Partido Liberal y Diego Ibáñez por La Convergencia.

Este hecho causó una gran polémica entre algunas organizaciones sociales. Abofem, grupo de abogadas feministas, fue una de las más críticas. Desde la agrupación reconocen que esperaban

“mucho más del Frente Amplio” y que situaciones como estas “hacen tomar aún más distancias con respecto a los partidos políticos”.

Constanza Valdés también evidenció indignación con el acuerdo de coordinación. Sus reparos apuntaban a que “la mayoría de las personas de los equipos de las diputaciones son hombres y ninguno cuestionó que no hubiera demandas de los derechos de las mujeres y la comunidad LGTBI. Eso realmente no es hacer oposición”.

Esa molestia la evidenció en su cuenta de Twitter<sup>38</sup>. Al rato de haber escrito un mensaje, le habló el secretario general de Comunes para pedirle “más prudencia” si es que le iba a “pegar” a alguien de la bancada a la que estaba asesorando.

Un poco antes del polémico acuerdo, otra decisión tensionó a los representantes e integrantes del bloque.

Tras amenazar con quebrar el pacto administrativo de la Cámara Baja por el comportamiento de la DC, parte del FA llegó a un entendimiento con sectores de la ex Nueva Mayoría. Así salió erigido como presidente del hemiciclo el demócratacristiano Iván Flores, diputado que, a modo de ejemplo, señaló en una oportunidad que una “una mujer violada no está en condición de pensar libremente”, eso al momento de argumentar su posición contraria al proyecto de aborto en tres causales. De hecho, el mismo Flores fue el responsable de rechazar el articulado de la iniciativa, dilatando su tramitación y obligándola a pasar por una comisión mixta durante el gobierno de Michelle Bachelet.

¿Por qué no se privilegió formar un acuerdo en base a otro nombre de la falange? Esa es la principal cuestionante que quedó en la superficie del debate frenteamplista. Sobre todo, pensando que el rival del actual presidente de la Cámara era Víctor Torres, parlamentario alineado con posiciones “más progresistas” y quien, en contraposición a Flores, fue un defensor de la interrupción voluntaria del embarazo en tres causales.

---

<sup>38</sup> “Una vergüenza que el acuerdo que firmaron las bancadas de oposición no incluya ninguna mención sobre derechos de las mujeres, población LGTBI ni derechos humanos. De qué sirve el aumento de la participación política de las mujeres si nos siguen excluyendo? Esto no es oposición!”, escribió el 6 de abril en su cuenta @Conivaldesc. Tweet disponible en: <https://twitter.com/conivaldesc/status/1114532521465794560>

“Como coalición no hemos estado a la altura los últimos años. Sobre todo, por las expectativas que generó nuestro discurso. Somos críticos de nuestra incapacidad de constituirnos como una fuerza capaz de resolver sus diferencias. Eso sin duda afecta en nuestra capacidad de avanzar en una perspectiva feminista”, reflexiona Javiera Toro, presidenta de Comunes.

En la misma línea, resulta necesario conocer las sensaciones de las personas que día a día trabajan en la organización sin necesariamente estar en los espacios dirigenciales, es decir, las opiniones de las militantes denominadas como “de base”.

La escritora June García es una de ellas. Sus libros abordan diversos aspectos sobre el feminismo. Además, intentan inculcar la importancia de la educación cívica y la participación ciudadana. Un ejemplo de esa unión temática es su obra “Lulú quiere ser presidenta”, enfocada en niñas en plena formación y que trata sobre el empoderamiento político.

Ella también es parte del Frente Amplio, más específicamente de Revolución Democrática. Años atrás también formó parte del aparato estudiantil del ex movimiento Nueva Democracia, conocido como la Unión Nacional Estudiantil (UNE).

Desde su visión, a la construcción feminista del bloque aún le falta mucho. “Creo que es demasiada responsabilidad denominarse como una coalición o partido totalmente feminista. Nadie nunca va a llegar a serlo en cada instante de su vida. Todas fallamos en algunos aspectos. Para dar un salto radical nos falta, por ejemplo, hacer una internalización de la perspectiva de género en los militantes, la disposición sincera de querer aprender y de no necesitar que las mujeres te vengan a enseñar. Aún hay compañeros que creen que con la superación de la pobreza se va a arreglar todo y eso te habla de una falta de respeto y mirada muy corta de la realidad”<sup>39</sup>.

“Tu no puedes llegar a hombres viejos de la misma forma en que llegas a mujeres universitarias. Hemos intentado replicar las mismas lógicas en todas las realidades. Como me pasa con los libros, para llegar a esas partes hay que leerlas antes, entender en qué marcos se mueven, con qué palabras hablan o qué cosas les importan. Y recién ahí empezar a construir. En el fondo, es hacer política de masas”, defiende la escritora y concluye que “el FA está en la búsqueda de ser

---

<sup>39</sup> Entrevistada en forma presencial el día 13 de diciembre de 2019 en su domicilio, comuna de Las Condes, Santiago, Región Metropolitana.

una alternativa feminista y por algo nuestros partidos tienen a tantas mujeres empujando por crear y tomar acciones que nos hagan avanzar en esa senda”.

“Se entienden las cuestionantes por las expectativas que hemos ido generando con nuestro discurso”, responde Karina Oliva, una de las representantes mediática más conocidas del FA.

“Pero sobre-exigirle tanto a esta agrupación a veces es injusto. No podemos tener todo resuelto en tan poco tiempo. Vamos a cumplir dos años y medio con todas las inmadureces que eso significa. En esta materia debemos ser autocríticos, pero no llegar a la autoflagelación”, agrega Oliva.

### **Feminismo y partidos políticos: una tensa relación**

Otro de los puntos críticos del Frente Amplio es la relación de sus movimientos y partidos políticos con las organizaciones sociales del movimiento feminista. Algo que, en todo caso, no es solo propio de esta organización, sino que data de una tensa relación en general con cualquier atisbo que represente la institucionalidad.

Este punto no es menor, ya que enfrenta a mujeres en torno a una discusión histórica: el debate entre el feminismo “autónomo” versus el institucional. Recelos, desprecios, desconfianzas y acusaciones entre uno y otro bando marcan la pauta histórica de este parentesco.

“Esta relación de las feministas con la institucionalidad es el tema que desde los 90 se perfila como el más conflictivo y es el que históricamente ha provocado quiebres importantes dentro del movimiento”, plantean las académicas Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero en “Trayectoria del Movimiento Feminista en Chile”.<sup>40</sup>

“Por una parte, algunas feministas plantean la necesidad de reforzar la autonomía del movimiento en relación al estado, los partidos políticos y las ONG’s para construir referentes democráticos y propositivos; en tanto otras proponen fortalecer la inserción de las feministas

---

<sup>40</sup> Godoy, L. Guerrero, E. (2001). “*Trayectoria del Movimiento Feminista en Chile en la Década de los Noventa*”.



en el ámbito institucional y desde allí realizar los cambios”, añaden en el documento que elaboraron para el Centro de Estudios de la Mujer.

Es más, la revisión de la historia del movimiento feminista en Chile da cuenta de que esta permanente rigidez ocasionó en la década de los noventa una suerte de “silencio” o desarticulación del mismo. Todo esto tras la reconfiguración de la institucionalidad y el sistema democrático, ya que, con anterioridad, se presenció un gran rol de las mujeres en la lucha por recuperar la democracia “en el país, la casa y en la cama”.

El grupo tendiente a lo “autónomo” ha mirado siempre con recelo las políticas públicas. Desde esa época (años 90) hasta la actualidad, han enjuiciado, por ejemplo, lo que consideran organizaciones institucionales que no sirven a las demandas y que ejercen una apropiación por parte del Estado ocasionando el despojamiento del sentido trasgresor. Esas críticas apuntan, principalmente, a organismos como el Servicio Nacional de la Mujer (hoy convertido en ministerio).

Eso sí, la confrontación no viene solo de ese periodo histórico, ni muchos menos se da sólo en nuestro país. Por lo mismo, se dice que está presente, al menos en América Latina, desde la “segunda ola” del feminismo.

Las posturas “autónomas” son asociadas, generalmente, con la radicalidad y plantean, a modo de síntesis, que no es posible hacer política feminista en los partidos, ya que ellos están destinados a invisibilizar y subordinar a las mujeres y tener una estructuración patriarcal. Estas nociones están permeadas, además, por una visión favorable hacia el separatismo.

Por el bando de la contraparte, asumen que incorporando la lucha feminista al aparato partidario y estatal se puede lograr avanzar en las transformaciones más urgentes.

“Si consideramos el orden concertacionista neoliberal que decantó en la creación del Sernam, tenía mucho sentido que hubiera una escisión feminista. La institucionalidad vista como la que ha tenido históricamente Chile, tan afín al modelo, terminó por matar el tejido social. Pero, por otra parte, ese nivel de escisión tampoco se tradujo en una actoría antagonista frente a la institucionalización de las políticas de género, por lo tanto, fue una posición derrotada. Ese cisma no tiene asidero hoy, porque solo debilita las posibilidades de un feminismo de mayorías

sociales”, plantea la abogada y asesora legislativa feminista de la Fundación Nodo XXI, Daniela López.

Volviendo a la época actual, la postura del Frente Amplio se encuentra en una especie de “limbo”. Esto porque, antes de la irrupción del grupo, entre sus militantes había grandes resquemores con la política tradicional.

La contradicción se aprecia también en que, como hemos podido recabar conociendo el testimonio de sus dirigentas, en los partidos de la coalición se reproducen la gran mayoría de los males que critica el feminismo “autónomo”.

A pesar de la invisibilización y estructuras orgánicas machistas, la apuesta de las mujeres de estos partidos u organizaciones del mundo frenteamplista sigue siendo poner la centralidad de la lucha en lo institucional, sin dejar tampoco de participar de lo social. Una definición que mantiene en permanente tensión al FA con el resto del movimiento feminista, pero también con su propia interna.

“La discusión aún tiene sentido porque, después de todo lo que hemos recorrido, es evidente que ser mujer y participar de un espacio masculinizado, dirigido por hombres y con dinámicas machistas es difícil. Por lo tanto, se tendería a pensar que una encuentra más capacidad de desarrollarse en orgánicas que den mayor seguridad para las mujeres. Mi convicción, eso sí, es que es imposible construir en completo aislamiento de las lógicas de la sociedad patriarcal y, por eso, ratifico mi participación en un partido mixto. El tema es simplemente encontrar el lugar donde te sientas cómoda y respaldada. No creo que se trate de una superación de debates. No creo que los feminismos tengan solo una forma correcta de ser. Hay que trabajar desde nuestras diferencias y no caer en deslegitimaciones que nos mermen o fragmenten”, opina Constanza Schönhaut, primera mujer en llegar a ser secretaria general del MA.

“Autónomas” y frenteamplistas conviven en varias organizaciones, grupos de activismo y coordinadoras sociales feministas. En estos grupos trabajan y se relacionan mujeres que piensan y sienten ambas visiones, además del encuentro entre varias corrientes de los feminismos. Y, como no, también participan ahí algunas otras que no adscriben ni a una ni a la otra tesis. Son en estos espacios donde el FA se ha visto cuestionado e increpado de una forma, por lo bajo, poco amistosa.

La Coordinadora 8M, Observatorio Contra el Acoso Callejero, Red Docente Feminista, o Abogadas Feministas Chile, son solo algunos de los ejemplos de agrupaciones donde trabajan militantes de movimientos del Frente Amplio junto a mujeres independientes.

La evidencia demuestra que la convivencia no ha sido del todo fácil y que ha pasado por momentos, en ocasiones, duros. Por ejemplo, durante la planificación de la Huelga General Feminista del 8 de marzo de 2019, una de las discusiones se dio en torno a las vocerías. Desde los movimientos sociales intentaron restringir o delimitar quiénes hablarían ante la prensa. Esto como un modo de prevenir la cooptación para algún grupo político de la convocatoria o del éxito de la actividad.

La principal cuestionante era que, como militantes, las frenteamplistas además tenían la posibilidad de realizar las vocerías en materias referidas a sus partidos, por lo que era necesario fortalecer también otros liderazgos y dejar espacios para nuevas compañeras. Es en este tipo de definiciones, que parecieran cotidianas, donde se manifiestan los desencuentros.

“Siempre es una relación e interrogante compleja”, asegura la presidenta de Convergencia Social, Gael Yeomans. Por lo mismo, lo ejemplifica desde su experiencia, la cual “ha sido ir mezclando entre organizaciones mixtas y solo de mujeres. Los espacios autónomos son necesarios porque dan la seguridad de hacer política feminista. Yo no deslegitimaría a esas compañeras porque le dan un tremendo valor a la lucha”.

“Pero yo estoy en esta vereda -agrega la militante con pasado en Izquierda Libertaria- porque encuentro necesario poder hablarle a la gente desde un espacio institucional, que es totalmente otra cosa. Si estuviéramos todas solo en uno de los dos lados, te juro no avanzaríamos nada”.

Su par en el partido Comunes, Javiera Toro, expresa una creencia similar: “Es un tema peliagudo dentro del feminismo. Nosotras somos militantes políticas y también hemos participado activamente de organizaciones. Desde este lado, estamos convencidas de que se requieren herramientas partidarias para que representen la lucha social y no nos quedemos solo en la demanda. Estas herramientas, me parece, son necesarias para dar la disputa y no quedarse solo en la negación o agitación, como ha pasado mucho con los movimientos sociales. Ahora,

no es que todo lo vayan a resolver las instituciones tampoco, sino que tiene que haber una fuerte relación entre ambas partes”.

Constanza Valdés es un ejemplo del trabajo en esas “ambas partes”. Esto porque ella participa con la coalición apoyando legislativamente a las diputadas de Comunes y, además, es directora de Abogadas Feministas Chile (Abofem) e integrante de “Hay mujeres”, Trans Diversidades, entre otros grupos.

“Actualmente el movimiento feminista tiene reticencia y desconfianza con los partidos políticos, incluido el Frente Amplio, por el hecho de los intentos de instrumentalización que han realizado”, señala Valdés.

En la misma línea, la licenciada en Derecho de la Universidad Diego Portales manifiesta que “las mismas figuras políticas de los partidos callan cuando deben hablar, como en los casos de abusos. Todavía queda mucha masculinización y competencia. Esos comportamientos han generado éxodos masivos donde las chiquillas salen muy decepcionadas”. Asimismo, complementa que, a su juicio, en los partidos del conglomerado “pasa mucho que se llama a las feministas solo para las marchas o *pañuelazos*. Lo único que les importa es que vaya gente y solo se acuerdan de esas chiquillas cuando las necesitan”.

“Toda esta política tradicional, porque eso de la ‘nueva forma de hacer política’ es mentira, ha provocado un distanciamiento con las mujeres, porque ellas se dan cuenta del discurso vigente. Ven como la mayoría de las personas en puestos de poder son hombres con muchos prejuicios contra las mujeres y la diversidad. Y las que han decidido meterse igual, después se dan cuenta que, de alguna manera, se reproducen los mismos comportamientos machistas que creían extintos. Eso significa que no por la sola irrupción de ‘lo nuevo’ va a cambiar todo. Incluso yo he pensado en alejarme”, reflexiona con notoria desazón.

Otro caso de la convivencia en esta tensa relación es el de la militante de Revolución Democrática, Natalia Castillo. Ella, al mismo tiempo que participaba del partido y de su frente feminista, era activista por el parto respetado en la Coordinadora Nacional Por los Derechos del Nacimiento, organismo dedicado a la erradicación de la violencia ginecobstétrica.

En su momento, cuando decidió asumir una candidatura a la consejería regional, se alejó del grupo. Una determinación que, según cuenta, le costó “miradas muy malas desde el activismo y ‘cachetazos’ fuertes”.

“Pero yo sabía que cuando conté que me alejaría me estaba hablando a mí misma versión de unos años atrás. Sabía también que cuando vieran los resultados, por ejemplo, con la Ley Adriana, iban a venir las disculpas. Sabía que al lograr algunos avances me iban a dejar de mirar como la que ‘abandonó’”, rememora la hoy CORE por Santiago.

Por más que hoy el movimiento feminista en Chile se encuentre experimentando lo que expertas han catalogado como una “cuarta ola”, la conjetura sigue presente y, de seguro, seguirá dividiendo a las mujeres que han decidido apostar por estrategias disímiles.

Por lo mismo, Catalina Valenzuela, del Partido Humanista, lo ve así: “La pregunta importante para nosotras en el FA es en qué posición se sitúan los partidos políticos con respeto al movimiento. ¿Los pones atrás empujando? ¿Acompañando el proceso? ¿Adelante como punta de lanza? ¿Encima? En este minuto podríamos elegir distintos momentos y estrategias. Si tú me preguntas, hoy día el feminismo ha dado, una vez más, una muestra potentísima de fuerza. Ya irrumpió, ya está evidenciado por todos lados gracias a lo de ahora y por su legado histórico. La función de las que estamos en lo institucional debe ser entonces la de aportar y generar las políticas públicas necesarias que recojan las demandas. Obviamente, siempre de la mano con el resto”.

No obstante, todas las prácticas descritas anteriormente no son las únicas que generan el rechazo del movimiento feminista. Como veremos a continuación, persiste en los movimientos y partidos políticos una lógica aún peor y que encarna el clímax máximo de la violencia machista que puede enfrentar una mujer dedicada a la militancia u organización social. Hablamos del acoso y abuso sexual dentro de los propios espacios supuestamente “seguros” de las orgánicas.

## Capítulo 7

### Una verdad incómoda: abuso y acoso sexual en el Frente Amplio

Es el mayor dilema insalvable que tensiona al Frente Amplio en sus definiciones feministas. Se trata de los casos de abusos sexuales o de poder y las prácticas de acoso. Y es que ninguno de sus partidos o movimientos está ajeno a esta realidad y expresión de la violencia machista. Un mal que ha causado daños irreparables para las víctimas, situaciones de encubrimiento, autocensuras, fuga masiva de militantes y un largo etcétera de efectos negativos.

Estos hechos no son situaciones puntuales o aisladas. Son decenas de historias que impactaron e impactan a las organizaciones del FA. La misma fuerza del movimiento feminista en Chile fue la que dio la seguridad necesaria para que las víctimas empezaran a destapar estos hechos en un sinfín de espacios, y la política no quedó ajeno a estas revelaciones.

Así, salieron al descubierto incongruencias en la vida personal de militantes, como los hombres que participaban de organizaciones con definiciones feministas, pero, una vez terminadas las reuniones, expresaban la peor cara del patriarcado con sus parejas, amistades o cercanas. Y, como sabemos, lo personal también es político.

La cultura patriarcal dominante tiene su expresión también en el ámbito sexual, espacio donde se expresa en relaciones asimétrica no consentidas y en las que se ven vulnerados los derechos de las víctimas sobre su propio cuerpo o decisiones.

En el Frente Amplio, situaciones de esta índole estuvieron presente desde siempre, aunque hace un par de años permanecían ocultas en los sótanos de las organizaciones. De hecho, la proliferación de denuncias y víctimas develó la necesidad de actuar de alguna forma orgánica. Por lo mismo, desde 2016 en adelante se empezaron a trabajar los primeros protocolos sobre qué hacer en estos casos, cómo investigar y qué principios debería tener la búsqueda por una justicia con perspectiva de género.

El primero en elaborar un procedimiento de este tipo fue el Movimiento Autonomista. Eso sí, la iniciativa no surgió solo por buena fe. “Al principio tuvimos muchos problemas en armarlo,

llegamos a tener 20 denuncias en la cola, por lo tanto, todo se entrampaba mucho”, recuerda la dirigente autonomista Stephanie Peñaloza.

“Las leyes se crean, pero no arreglan todo. Nuestro protocolo igual, se crea, pero no soluciona todo. Hay que hacer un trabajo mucho mayor para que estos instrumentos no sean usados la cantidad de veces que fueron utilizados. Cuando estuvo listo llegaron decenas de denuncias. Son comportamientos que nuestros militantes tienen porque la sociedad patriarcal lo ha permitido así”, añade.

Sin dudas el caso con más repercusiones mediáticas y remezones internos en el Frente Amplio fue la seguidilla de negligencias con que Revolución Democrática enfrentó el proceso de denuncia por abuso sexual contra Gabriel Ramírez, en ese entonces, en el cargo de consejero político.

Ramírez, quien en su carrera dirigencial fue parte de la Federación de Estudiantes de la Universidad Diego Portales y candidato a concejal por Providencia con cupo RD, fue acusado de violar a una militante de la Unión Nacional Estudiantil, hechos que habrían ocurrido luego de una actividad no partidaria durante el primer semestre de 2017.

Las encargadas de Género de la UNE fueron las que hicieron las primeras gestiones con el partido. La colectividad, por su parte, ingresó la denuncia al Tribunal Supremo, quienes decidieron “congelar” la militancia del acusado. Pero esta acción tuvo nulo impacto en lo formal, ya que no está estipulada dentro de la Ley Orgánica de Partidos Políticos y, para efectos legales, él continuaba con su mismo estatus.

Además, cuando el organismo asume la investigación, varias fuentes citadas por los medios de comunicación de la época señalan que RD intentó hacer el menor ruido posible, realizando comunicados escuetos y poco difundidos o no bajando toda la información a su militancia. Esto debido a los costos políticos que temían pudieran venir respecto al cargo ocupado por el denunciado.

Desde ese mismo minuto comenzó la cadena de errores, los cuales apuntan a la mesa dirigida, en ese tiempo, por Rodrigo Echeopar y su equipo. A las cúpulas de la organización se les acusa de callar o no actuar frente a la gravedad de la realidad. Solo cuando la denuncia fue difundida

en redes sociales por la Vocalía de Género y Sexualidad de la UDP se prestó atención al asunto, mismo minuto, cabe destacar, en que asegura haberse enterado la abanderada presidencial del FA, Beatriz Sánchez.

De hecho, tras el poco avance de la investigación y nula sanción contra Ramírez, nueve meses después de que habrían ocurrido los hechos el sitio Es Mi Fiesta<sup>41</sup> expuso la historia de manera pública, previo consentimiento de la afectada. Otro dato relevante es que, según informaciones de la época, en la fecha en que fueron ingresados los antecedentes a la orgánica, la colectividad no contaba aún con un protocolo vigente, ya que el documento interno recién entró en vigencia en abril de 2018<sup>42</sup>.

El reportaje también expuso lo que habrían sido otros errores garrafales, como que militantes de RD habrían acusado a la víctima de oportunismo o de ser infiltrada de otra organización, además de la cruda revictimización que la afectada vivió en el TS en el momento en que este órgano recabó los antecedentes en su investigación.

La serie de negligencias repercutió a tal punto que el 4 de agosto de 2018, cuando la situación estaba en su punto más álgido, más de cien militantes de Revolución Democrática firmaron una carta<sup>43</sup> en la que reconocían en el tratamiento de la causa “las falencias propias de la institucionalidad para tratar acusaciones de violencia de género y cómo estas se encuentran permeadas en todos los niveles de la sociedad, de los cuales la estructura de nuestro partido no está libre”.

Por lo mismo, las militantes exigieron a su partido “estar a la altura de los desafíos y cambios que está empujando el movimiento feminista, puesto eso significa una fuerza transformadora, y (...) empujar transformaciones que incorporen a nuestra institucionalidad una perspectiva que

---

<sup>41</sup> Tapia, J. (3 de agosto de 2018). “#HermanaNoTeCreo: la historia de una denuncia de violación en Revolución Democrática”. *Es Mi Fiesta*. Recuperado en: <https://www.esmifiestamag.com>

<sup>42</sup> Revolución Democrática. (2018). “*Reglamento Interno Sobre Violencia de Género*”. Recuperado en: <https://www.portaltransparencia.cl/PortalPdT/documents/10179/62801/Reglamento+sobre+Violencia+de+G%C3%A9nero.pdf/c382119c-973f-43e4-9097-b106b3e92a59>

<sup>43</sup> Mujeres de Revolución Democrática. (4 de agosto de 2018). “*Declaración de mujeres RD por una ética feminista*”. Recuperado en: <https://www.theclinic.cl/2018/08/04/declaracion-de-mujeres-rd-por-una-etica-feminista/>



se haga cargo de las desigualdades estructurales y el carácter profundamente patriarcal de la justicia que favorece a la impunidad y pone toda la carga probatoria sobre la denunciante”.

La misiva fue firmada y respaldada por la mayoría de las principales dirigentes de la colectividad, como su actual presidenta, Catalina Pérez; la diputada Maite Orsini, Francisca Millán, Paula Poblete, Marcela Sandoval, entre otras.

Un día después de publicado el texto, RD llevó a cabo un Consejo Político Extraordinario con la presencia de las representantes del Frente de Género, la encargada de la Comisión de Fomento de Participación Política de Mujeres, la Directiva Nacional y el Consejo Político Nacional. Tras esa reunión, Rodrigo Echeopar, presidente de la organización en 2018, pidió perdón a la víctima a nombre de su movimiento.

De la misma forma, se comprometieron a varios cambios orgánicos y reformulaciones de sus instituciones internas, como el mismo TS, así como también a “mandatar a nuestra bancada parlamentaria a impulsar las modificaciones legales necesarias, entre ellas a la Ley de Partidos Políticos, que otorgue mayores facultades para abordar de manera más efectiva denuncias de violencia de género”, algo donde el partido ha vuelto a flaquear, ya que, casi un año después, no se conocen mayores avances. Ramírez, por su parte, renunció a su militancia antes de recibir alguna sanción interna.

“Yo nunca supe quienes formaban la orgánica de las instituciones encargadas en prevenir y hacer justicia hasta que explotó este caso. Ahí dije: ‘¿Quiénes procedieron en esta cuestión?!’ Eran puros hombres, viejos. Claramente tenían cero noción, ni siquiera un poco de estudios de género”, explica June García, militante del partido y miembro de la lista del centenar de firmantes de la carta protesta.

### **La insuficiencia de los protocolos y cómo enfrentarlo**

En mayo de 2018 la denominada “Ola feminista” destapó la insuficiencia de una serie de instituciones encargadas de enfrentar y contener la violencia de género. Uno de los instrumentos puestos en tela de juicio fueron los protocolos de investigación y el procedimiento ante casos de abuso sexual o acoso.

En ese sentido, una denuncia por acoso sexual interpuesta por Sofía Brito, estudiante de Derecho de la Universidad de Chile, se transformó en la causa más emblemática y crítica en torno al tema. Esto, principalmente, por el alto cargo del victimario: el profesor y ex presidente del Tribunal Constitucional, Carlos Carmona.

La lenta y, en un principio, insuficiente respuesta de la casa de estudios provocó una larga toma en la facultad y fue la chispa que incendió y provocó la escalada de la visibilización de muchos relatos más de cientos de mujeres que también vieron vulnerados sus derechos.

Además de ser estudiante, Brito pertenece a las filas de Comunes y tuvo un paso por la ex Izquierda Autónoma. Con las reflexiones pertinentes de su caso, se ha transformado en una voz autorizada dentro del FA para hablar sobre la precariedad y las malas condiciones procesales que entregan los protocolos contra el abuso y el acoso sexual, especialmente en espacios como las orgánica de partidos o movimientos políticos.

“Cuando una llega a la situación de tener que utilizar un protocolo es que tu educación o la justicia llegó tarde; es que la situación de violencia ya se produjo. Lo que hay que priorizar es darnos cuenta de que las denuncia no son cuestiones excepcionales, sino que es la norma por la forma en que se producen nuestras condiciones como mujeres, que es en base al abuso de poder mandado por la masculinidad. No sé si en un futuro podamos tener la buena fe incluida en el statu quo de las personas, pero sí podemos hacer que las posibilidades de que una de nosotras sufra violencia disminuyan considerablemente”, plantea la estudiante<sup>44</sup>.

“Cualquier intento de justicia de género debe reconocer que existe una asimetría ante la ley entre hombres y mujeres o disidencias. Partiendo de esa base, es importante establecer una formación con perspectiva feminista a todas las personas que intervengan en cualquier sistema judicial” agrega Brito.

Cabe destacar que todas las organizaciones frenteamplistas cuentan hoy en día con protocolos o instancias para hacerse cargo de este tipo de denuncias. Eso sí, partidos como el Humanista, el Ecologista Verde o el Liberal recién empezaron a trabajar en ellos tras las fuertes

---

<sup>44</sup> Entrevista realizada en forma presencial el día 8 de abril de 2019 en “Girolys Coffee”, Manquehue Sur 665, Las Condes, Región Metropolitana.

movilizaciones sociales de 2018. Es por eso que se puede observar una mayor densificación del debate justamente entre las orgánicas que provienen del mundo estudiantil universitario, espacio que visibilizó la problemática del acoso sexual con mayor fuerza durante el último lustro.

Desde todas las organizaciones frenteamplistas señalan que sus documentos pueden y deben recibir mejoras. Por ejemplo, en Comunes se encuentran en un proceso de fusión entre los dos procedimientos de los movimientos que dieron vida al partido (Izquierda Autónoma y Partido Poder). “Nos ha tocado ir perfeccionando los protocolos en la medida que van apareciendo nuevos casos con complejidades distintas. Estas iniciativas deben buscar siempre la protección de las víctimas o personas violentadas. Deben velar también por tratar de evitar que sean las mujeres las que tengamos que salir o recluirnos de los espacios políticos”, plantea Javiera Toro, presidenta de la colectividad.

Por su parte, desde la vereda de Convergencia Social declaran que “una de las primeras cosas que hicimos al fusionarnos entre Movimiento Autonomista, Izquierda Libertaria, SOL y Nueva Democracia fue una unificación de protocolos de acoso y abuso sexual. Hicimos la unificación de todas las denuncias que teníamos y de las bases de las personas que habían sido expulsadas, para que no estuvieran militando en alguna de las otras orgánicas”.

Otro ejemplo es el del Partido Humanista. Su presidenta, Catalina Valenzuela, recalca que su reglamentación es reciente, pero que aún no cuentan con casos por procesar. “Eso sí, estoy segura de que esto es porque todavía no está bien decantado ni es tan conocida la materia en nuestra organización. En la medida que esto empiece a manejarse mejor, va a empezar a haber esta concientización de situaciones que no son gratas”, aclara la líder de la colectividad.

Cabe destacar que desde la mesa nacional del FA iniciaron el trabajo de un protocolo de denuncia ante violencia de género común para la coalición a fines de 2018. Sin embargo, este documento estaría más enfocado en abarcar casos entre las y los integrantes independientes del conglomerado, dejando la propia construcción autónoma de cada movimiento como el margen de acción entre los militantes y sus partidos.

“Hay muchos liderazgos masculinos que generan relaciones sexo-afectivas de subordinación para ir gestando mayores grados de poder. Los protocolos son súper necesarios porque te permiten visualizar en la interna que existe la violencia sexual, por tanto, nuestras compañeras denuncian y eso ya no queda en la impunidad ni en el silencio de la complicidad masculina. Eso ha hecho cuestionar también las mismas prácticas internas que tienen las y los militantes. Por otro lado, ha sido un desafío dotar a estos instrumentos de normas con perspectivas feministas. Y ahí yo creo que no hay ningún protocolo dentro del FA que hoy en día de el ancho al 100%”, opina en modo reflexivo la investigadora del *think tank* Nodo XXI, Daniela López.

“Lógico que se han cometido errores. Hay partidos que no hemos reaccionado rápido a la hora de una denuncia de un abuso o de una violación. Pero ahí son los mismos militantes los primeros en reaccionar y cuestionar, como le pasó a Revolución Democrática. Estamos haciendo un tremendo esfuerzo”, concluye la diputada Claudia Mix.

## Ahora que sí las ven

Desde lo programático, hasta la formación identitaria, pasando por la manera de relacionarse entre las y los militantes, *“Frenteampelistas: definiciones feministas en construcción”* ha sido un intento por diagnosticar y conocer cómo se construye la definición del FA en pos de la superación del orden patriarcal. En ese sentido, gracias a la documentación y entrevistas con las protagonistas del conglomerado, se han intentado establecer algunas nociones principales sobre qué singularidades constituyen la apuesta feminista de la coalición, encontrando varios puntos relevantes sobre las características del grupo.

Es así como han quedado evidenciadas las particularidades del proyecto con respecto al resto del espectro político del país y los aciertos, errores y deficiencias que han cometido en estos más de dos años de existencia institucional. Además, este reportaje permite reconocer los distintos estados de evolución y avance en la materia de las organizaciones que forman parte del frenteampalismo, así como también contrastar las principales iniciativas que han logrado materializar, siempre desde una perspectiva comparativa con lo que sus lineamientos ideológicos han ofrecido como propuesta para el modelo chileno.

Recapitulando sobre algunas de las conclusiones que derivan de la investigación periodística, podemos encontrar, en primera instancia, que, si bien el Frente Amplio se ha declarado a nivel de discurso público como una coalición “feminista”, el machismo en el quehacer político de la institución no está ni cerca de ser completamente erradicado. Tomándolo así, esto podría resultar una contradicción. No obstante, son las propias militantes del sector las primeras en reconocer esta realidad. Algo derivado de sus propias experiencias personales y de lo que han enfrentado (y enfrentan en la actualidad) solo por el hecho de ser mujeres. De la misma forma, se aprecia una búsqueda de profundización en las definiciones feministas, con una densidad del debate relativamente importante. Por lo mismo, las frenteampelistas día a día con su trabajo cotidiano y a punta de esfuerzo se encargan de relevar la consolidación de la perspectiva de género como uno de los desafíos principales para el grupo.

Precedidas del contexto anterior, se distinguen otras dos aristas. La primera tiene que ver con que hoy las posiciones de liderazgo en los partidos y movimientos del FA están en responsabilidad, en gran mayoría, de políticas, situación que debería profundizar el encuentro

de una respuesta sólida a las problemáticas internas. Por otro lado, el relato personal de sus más destacadas representantes se encuentra plagado de escollos patriarcales que han debido superar en el camino. Esas insuficiencias y ataques no son algo que escondan y, por lo mismo, la visibilización es un factor que aporta a poner una barrera para que esta realidad, de una vez por todas, encuentre su extinción.

¿Se pueden considerar completamente feministas las orgánicas del FA? Claramente no. Aunque la palabra esté inserta en algunos documentos de principios, esto no basta, porque aún subsisten prácticas y lógicas violentas de vulneración o relegación hacia las mujeres. Sin duda, esto es algo esperable, porque, las mismas militantes aseguran, nadie criado en la sociedad patriarcal está completamente libre de caer en lógicas nefastas de reproducción de los sentidos comunes machistas. Pero, sin duda, ante esta situación son las propias feministas del conglomerado las que aportan la validez de la búsqueda y trabajo del sector.

Y es que, al ser organizaciones mixtas, se debe convivir con personas de diversas culturas y experiencias y otras que, incluso, invisibilizan o esconden sus tratos machistas. Por lo mismo, el Frente Amplio, al igual que la mayoría de las instituciones chilenas, cae de igual manera en profundas vulneraciones, como las situaciones de abuso y acoso sexual, la reproducción sexual del trabajo, entre otras.

Por otro lado, el “Programa de much@s” dio el primer gran indicio de lo que anhela la coalición para el país. Ese mismo documento fue el que llevó a definirse al FA, en su primera aventura presidencial, en torno al concepto del “primer gobierno feminista”. Pero hoy, tras las autocríticas de rigor, son las propias mujeres de los partidos y movimientos de la agrupación quienes reconocen ciertas insuficiencias en las propuestas. Por lo mismo, se aprecia una moderación en el discurso al momento de compararlo con las declaraciones del periodo inicial del frenteamplismo.

Este fenómeno decantó tras la etapa de acomodo en la vía institucional de las autoridades en cargos de representación popular, quienes constataron las dificultades de llevar a cabo el programa desde sus puestos de poder.

Transformadoras o no, lo cierto es que las propuestas que dieron vida el texto terminaron impulsadas no necesariamente por integrantes del frenteamplismo, dando muestras de que

muchas de ellas también son compartidas por lo que el propio FA ha denominado como la “política tradicional”. Incluso, varias de esas apuestas fueron concretadas por los gobiernos de la izquierda histórica chilena, con quienes se aprecia un evidente discurso confrontacional y de negación.

En cuanto a las críticas y oposición al Frente Amplio, cabe decir que estas están fundadas en una tensa relación entre el movimiento feminista y los partidos políticos. Por lo mismo, al quedar desnudadas las malas prácticas y la subordinación de mujeres en las orgánicas del FA, la relación atraviesa en la actualidad una etapa de profundización de las desconfianzas.

Por otro lado, otra característica que se distingue es la especie de “silencio” que se hace en torno a la valoración de avances para las mujeres logrados en el periodo post dictadura. Quizás, esto responde a la visión antagonista que se ha intentado establecer con la izquierda tradicional chilena, pero, de todas formas, es una situación que les ha valido cuestionamientos variados y una percepción, en ocasiones, de irresponsabilidad con la historia.

Con todo, se destaca que, ante todas las lógicas del orden patriarcal que aún persisten en el conglomerado, son las mujeres frenteamplistas las primeras en reconocer las insuficiencias y trabas que enfrentan en su organización. Todo esto propiciado por reflexiones internas en las que han podido abrir paso a la autocrítica. Así, resulta valorable que, a pesar de todo lo descrito en este reportaje, las miembros del FA continúen con su apuesta por la vía institucional y partidaria, un área profundamente deslegitimada por la sociedad chilena.

Todo el camino y proceso de la construcción feminista del Frente Amplio se vio, indudablemente, remecido por un importante hito en nuestro país: la denominada “Ola feminista” de 2018. Este hecho, entre otras cosas, obligó a una serie de organismos a replantearse su génesis, definiciones, tratos y medidas para contener el orden patriarcal. El Frente Amplio no quedó ajeno al fenómeno, siendo sus militantes mujeres -quienes además se encontraban participando en la rearticulación de organizaciones feministas- quienes cuestionaron los cimientos políticos del sector, poniendo urgencia a la necesidad de una pronta solidificación del proyecto con perspectiva de género al que apuntan llegar.

Esta irrupción, además de provocar los remezones internos correspondiente, abrió una nueva interrogante sobre cómo impactará en la participación de mujeres en Chile. Un desafío que

también incumbe al frenteamplismo. De esta forma, algunas de sus dirigentas se aventuran a elucubrar algunas visiones del ciclo que se abre en Chile.

Para la militante de Comunes, Sofía Brito, “hay un tambaleo de los sectores progresistas que no comprenden qué significa esta irrupción para el futuro. El feminismo instala incomodidad en la izquierda, porque no es que nos declaremos de una forma y esté todo resuelto”.

“Muchas compañeras no se sienten convocadas a participar en política por las prácticas que describimos. El solo hecho de compartir espacios con hombres hace del militar un potencial peligro. Pero, como el patriarcado está en todo orden de relaciones, el punto es cómo las organizaciones respondemos frente a los actos de violencia. Hoy, corremos el riesgo de que muchos partidos, por el simple anhelo de seguir lo que está ‘vigente’, decidan enviar en masa mujeres a las elecciones, pero eso no los hace feministas. Yo creo que, efectivamente, habrá muchas más políticas en esta área, pero lo importante es que respondan a la necesidad de una articulación de la perspectiva de género”, añade Brito.

En la misma línea, su correligionaria y presidenta de la colectividad, Javiera Toro, aporta más miradas: “La política, con mucha justicia, se ha deslegitimado ante la sociedad y hoy parece no ser el instrumento ideal para hacer cambios efectivos en la vida. Nosotros, como Frente Amplio, esperamos que, al darle centralidad al feminismo, muchas más mujeres se involucren, porque cuando una renuncia a estar ahí, son otros los que terminan decidiendo por ti. No es fácil. Hoy tenemos masividad, pero poca institucionalidad. Y nosotros podemos contribuir en que el movimiento feminista adquiera más voz política”.

“Cuando abriste los ojos respecto a la violencia de género, ya no los cierras nunca más. ¿Cómo traducimos eso en una expresión política? Eso es lo que debemos profundizar. El desafío es no quedarse esperando que el cambio cultural ocurra, porque el feminismo lo debemos plantear como oposición al fundamentalismo y al conservadurismo imperante”, opina desde su vereda Gael Yeomans, diputada y presidenta de Convergencia Social.

Por lo mismo, Daniela López, abogada y directora de la Fundación Nodo XXI, plantea que, en el futuro inmediato, “va a haber una disputa de mujeres queriendo liderar listas de partidos. Va a haber mujeres dispuestas a pelear candidaturas competitivas y no solamente a ser el ‘relleno’. Veremos un discurso que cuestione los términos patriarcales de la política. Y por eso, lo que



está pasando hoy con el movimiento feminista, el Frente Amplio no lo puede mirar coyunturalmente y solo en el corto plazo”.

“El otro día estuve en una reunión de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) llena de hombres hablando sobre la precarización laboral, pero nadie reparaba en la diferencia de sueldos, en la reproducción sexual del trabajo. Con una compañera frenteamplista tuvimos que levantar la mano para recalcar que somos doblemente vulneradas. En estos espacios de hombres, si hay, aunque sea una mujer, cambia todo. La meta es ir invadiendo estos territorios y creo que las nuevas generaciones lo pueden hacer, porque ya no se sienten incapaces de ninguna cosa”, cuenta como anécdota Stephanie Peñaloza, última militante en liderar el Movimiento Autonomista.

En ese sentido, la coalición ya tiene encima una nueva oportunidad donde deberá intentar afianzar su construcción feminista: las elecciones municipales de 2020.

“Ahora vamos a enfrentar el difícil momento de las elecciones de las alcaldías. A lo mejor, en épocas pasadas, muchos puestos de candidaturas les correspondían a compañeras feministas. Ahora el Frente Amplio va a tener que impulsar la llegada de más mujeres, le duela a quien le duela”, cree la diputada y excandidata a jefa comunal de Maipú, Claudia Mix.

“Actualmente, hay una serie de redes que permiten que más mujeres se sumen y participen de espacios que antes estaban negados. Está la oportunidad de que, otras que han participado desde hace mucho tiempo, sean reconocidas y, por lo tanto, dejen de quedar invisibilizadas. Eso es lo más potente que nos entrega el feminismo: un marco, una perspectiva y la posibilidad de trabajar en colaboración. Como coalición no lo podemos desaprovechar”, aporta la exlíder estudiantil y parlamentaria, Camila Rojas.

¿Cómo decantará, finalmente, la construcción feminista del Frente Amplio? ¿Logrará asentarse en el corto plazo? Es algo que solo la propia evolución inmediata del conglomerado dirá. Mientras, sus militantes y políticas continúan trabajando incansablemente con el horizonte puesto en el fin del orden patriarcal y un nuevo sentido para las mujeres.

## Bibliografía

- 1.- Asociación Internacional para la Evaluación del Logro Educativo. (2018). “*Percepciones de los jóvenes acerca del gobierno, la convivencia pacífica y la diversidad en cinco países de América Latina*”. Recuperado de:  
[http://archivos.agenciaeducacion.cl/7\\_Reporte\\_tematico\\_Regional\\_Latinoamerica.pdf](http://archivos.agenciaeducacion.cl/7_Reporte_tematico_Regional_Latinoamerica.pdf)
- 2.- Bernárdez Rodal, A. (2010). “Estrategias mediáticas de ‘despolitización’ de las mujeres en la práctica política (O de cómo no acabar nunca con la división público/privado). Recuperado de:  
[https://eprints.ucm.es/11451/1/ARTICULO\\_MUJERES\\_EN\\_LA\\_POL%C3%8DTICA\\_CIC.doc.pdf](https://eprints.ucm.es/11451/1/ARTICULO_MUJERES_EN_LA_POL%C3%8DTICA_CIC.doc.pdf)
- 3- Brunner, J.J. (1998). “*Malestar en la sociedad chilena: ¿De qué, exactamente, estamos hablando?*”. Recuperado de:  
[https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183735/rev72\\_brunner.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183735/rev72_brunner.pdf)
- 4.- CADEM. (2018). “*Encuesta Plaza Pública*”, (Estudio N° 2207). Recuperado de:  
<https://www.cadem.cl/wp-content/uploads/2018/05/Track-PP-227-Mayo.-S3-.pdf>
- 5.- Centro de Estudios Públicos. (2018). “*Estudio Nacional de Opinión Pública, octubre - noviembre de 2018*”. Recuperado de:  
[https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20181207/20181207101838/encuestacep\\_oct\\_nov2018.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20181207/20181207101838/encuestacep_oct_nov2018.pdf)
- 6.- Consejo Superior Laboral. (2018). “*Informe de seguimiento y evaluación sobre la implementación y aplicación de la Ley N° 20.940 que Moderniza el Sistema de Relaciones Laborales*”. Recuperado de: <http://www.dialogosocial.gob.cl/wp-content/uploads/2018/05/Informe-Consejo-Superior-Laboral-sobre-Reforma-Laboral-final.pdf>
- 7.- Coordinadora Feminista 8 M. (2018). “*Programa, carácter y objetivos de la Huelga General Feminista del 8 de marzo de 2019*”. Recuperado de:  
[https://issuu.com/cf8m/docs/sintesis\\_encuentro\\_plurinacional\\_de/8](https://issuu.com/cf8m/docs/sintesis_encuentro_plurinacional_de/8)

- 8.- Feliu, V. (2009, septiembre-diciembre). “¿Es el Chile de la post-dictadura feminista?”. *Revista Estudios Feministas*. Volumen 17, número 3, pp. 701-715.
- 9.- Frente Amplio. (2017). “*El Programa de Muchos*”. Recuperado de: <https://www.frente-amplio.cl/programa>
- 10.- Gaviola, E; Largo, E. y Palestro, S. (1994). “*Una historia necesaria: mujeres en Chile: 1973-1990*”. Santiago, Chile: Editor no identificado.
- 11.- Godoy, L. Guerrero, E. (2001). “*Trayectoria del Movimiento Feminista en Chile en la Década de los Noventa*”.
- 12.- Hardy, C. (2005). “*Eliterazgo: liderazgos femeninos en Chile*”. Santiago, Chile: Catalonia.
- 13.- Kirkwood, J. (1986). “*Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*”. Santiago, Chile: Facultad Latinoamericana De Ciencias Sociales.
- 14.- La Corriente. (2019). “*Por un socialismo feminista y libertario*”. Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0Byzw9VGMhLD5WGIhYThKMU95aHFfaWFFaaVdJWW5wSnUtOEE4/view>
- 15.- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2015). “*In It Together. Why less Inequality Benefits All*”. Recuperado de: <https://www.oecd.org/chile/OECD2015-In-It-Together-Highlights-Chile.pdf>
- 16.- Otano, R, (2006). “*Nueva crónica de la transición*”. Santiago, Chile. LOM Ediciones.
- 17.- Partido Humanista. (2019). “*Programa elecciones 2019*”. Recuperado de: <http://www.partidohumanista.es/wp-content/uploads/2019/04/Programa-Partido-Humanista-Elecciones-Generales-2019.pdf>

- 18.- Partido Liberal del Norte. (Sin fecha). “*Manifiesto. Ideas, apuntes e inspiraciones fundacionales*”. Recuperado en: <http://www.losliberales.cl/manifiesto/>
- 19.- Covarrubias, P. (1978). “*Chile: Mujer y Sociedad*”. Santiago, Chile: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.
- 20.- Pontificia Universidad Católica de Chile, GfK Adimark. (2018). *Encuesta Nacional Bicentenario*. Recuperado de: <https://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2018/10/Encuesta-bicentenario-2018-Sitio-Web.pdf>
- 21.- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2015). “*Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización*”, pp. 118. Recuperado de: [https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/53598/1/Informe\\_desarrollo\\_humano\\_2015.pdf](https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/53598/1/Informe_desarrollo_humano_2015.pdf)
- 22.- Revolución Democrática. (Sin fecha). “*Nuestra Declaración de Principios*”. Recuperado de: [https://www.portaltransparencia.cl/PortalPdT/documents/10179/62801/2018\\_11+Declaraci%C3%B3n+de+Principios.pdf/b38c64a0-7a74-4043-852e-a98a63f931f4](https://www.portaltransparencia.cl/PortalPdT/documents/10179/62801/2018_11+Declaraci%C3%B3n+de+Principios.pdf/b38c64a0-7a74-4043-852e-a98a63f931f4)
- 23.- Revolución Democrática. (2015). “*Definiciones Ideológicas*”. Recuperado de: [https://www.portaltransparencia.cl/PortalPdT/documents/10179/62801/2015\\_10+Definiciones+Ideol%C3%B3gicas.pdf/dcb8ad6f-3cd2-4d02-85fb-9e98e6e8a534?version=1.0](https://www.portaltransparencia.cl/PortalPdT/documents/10179/62801/2015_10+Definiciones+Ideol%C3%B3gicas.pdf/dcb8ad6f-3cd2-4d02-85fb-9e98e6e8a534?version=1.0)
- 24.- Revolución Democrática. (2018). “*Reglamento Interno Sobre Violencia de Género*”. Recuperado en: <https://www.portaltransparencia.cl/PortalPdT/documents/10179/62801/Reglamento+sobre+Violencia+de+G%C3%A9nero.pdf/c382119c-973f-43e4-9097-b106b3e92a59>
- 25- Ríos, M; Godoy, L. y Guerrero, E. (2003). “*¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*”, Santiago, Chile: Editorial Cuarto Propio.

26.- Unión Interparlamentaria Por la Democracia Para Todos. (2018). “*Las mujeres en el parlamento en 2017. Perspectiva anual*”. Recuperado de:  
<https://www.ipu.org/file/4398/download?token=JCRQRubR>

27.- Zerán, F. (2018). “*Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*”. Santiago, Chile: LOM Ediciones.